

Universidad Nacional del Comahue  
Facultad de Turismo  
Maestría en Teorías y Políticas de la Recreación



**TESIS**

**LA FICCIÓN DEL TIEMPO LIBRE.  
COLONIALIDAD Y TEMPORALIDAD**

Maestrando: Lic. Julio César Monasterio

DNI: 27.939.562

Contacto: juliomonasterio@yahoo.com.ar

Directora: Mg. María Eugenia Borsani

DNI: 13.502.803

Contacto: borsanime@ceapedi.com.ar

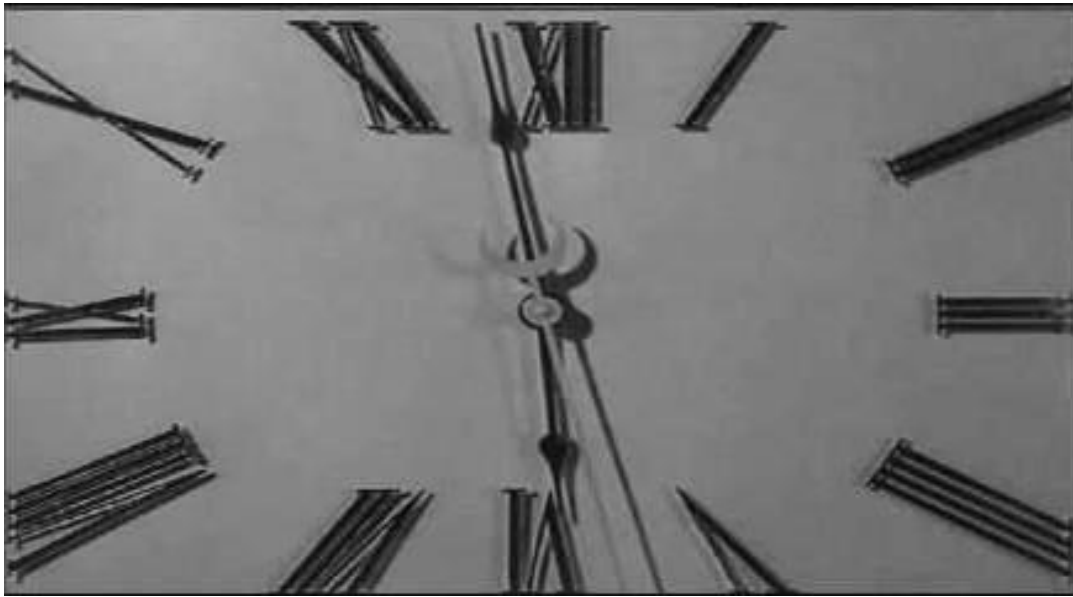
## ÍNDICE

<b><i>CAPÍTULO 1</i></b>	
<b><i>La trama conceptual</i></b>	
	4
1. Palabras introductorias	5
1.1 Colonialidad de la temporalidad	8
<b><i>CAPÍTULO 2</i></b>	
<b><i>Culturas colonizadas, coerción y ‘violencia simbólica’</i></b>	
	24
2. La modernidad y su lógica coercitiva	25
2.1 La generación del pensamiento binario	28
2.2 La moderna cultura del trabajo	31
2.3 La construcción moderna de la temporalidad	34
2.4 Conclusiones sobre la concepción moderna de la temporalidad	37
<b><i>CAPÍTULO 3</i></b>	
<b><i>La institucionalización del Tiempo Libre</i></b>	
	39
3. El Tiempo en las Políticas Públicas para la recreación	40
3.1 El dominio de lo público en la construcción espacial y social de las ciudades	42
3.2 La deportivización como instancia de regulación temporal	47
3.2.1 El fútbol como maquinaria cultural organizadora del Tiempo Libre	50
3.2.1.1 Del disfrute del ocio en el potrero al uso del Tiempo Libre regulado por el deporte	52
3.2.2. El boxeo como metáfora de domesticación de la violencia y del disciplinamiento temporal	56
3.2.3 Lo popular y lo masivo en la configuración de los ídolos populares	63
3.3 Conclusiones sobre la institucionalización del Tiempo Libre y los procesos de deportivización de las sociedades	65
<b><i>CAPÍTULO 4</i></b>	
<b><i>Disponibilidad del Tiempo Libre en los sujetos de consumo</i></b>	
	68
4. La industria cultural y el consumo como reguladores del tiempo	69
4.1 El tiempo en la sociedad de consumo	78
4.2 La publicidad, la conformación de estereotipos y su impacto en la temporalidad	81

<b><i>CAPÍTULO 5</i></b>	
<b><i>La regulación del tiempo vacacional</i></b>	
	87
5. La relación entre política, viajes & turismo y temporalidad	88
5.1 El turismo social	91
5.2 Del turismo social al afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional	95
<b><i>CAPÍTULO 6</i></b>	
<b><i>La ficción del Tiempo Libre en la Colonialidad de la Temporalidad</i></b>	
	100
6. Consideraciones finales acerca de la ficción del Tiempo Libre en la Colonialidad de la Temporalidad	101
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	109
<b>ANEXO</b>	114

# *CAPÍTULO 1*

## *LA TRAMA CONCEPTUAL*



## 1. Palabras introductorias

En las Ciencias Sociales y Humanas se advierte durante las últimas dos décadas cierto desdibujamiento de las fronteras disciplinares, lo que implica nuevos desafíos para comprender las lógicas involucradas en los procesos epistémicos y en las prácticas sociales. Desde el campo de las Ciencias de la Comunicación, la hibridación es su punto de partida, su razón de ser y es por esto que, en reiteradas ocasiones, se pone en discusión su carácter científico a raíz de sus dificultades en las construcciones de ‘objetos de estudio’, o de su ausencia del rigor conceptual que pretende imponer la academia. Esto genera cierto descrédito desde distintos campos del saber, desde los que se piensa que la especificidad temática es algo medular en la conformación de una ciencia.

Quienes nos desempeñamos en este campo y hemos sido formados en él padecemos, por un lado, una preocupación intelectual por ese descrédito y, por el otro, celebramos este desdibujamiento de fronteras disciplinares dado que nos permite asirnos de instrumentos teórico- metodológicos de otras áreas para pensar (o *impensar* en términos de Wallerstein) a las Ciencias Sociales y a sus alrededores como una caja de herramientas<sup>1</sup>. De esta manera, *impensar las Ciencias Sociales* permitirá poner en tensión la tradición canónica mediante la cual el pensamiento moderno decimonónico llevó adelante las estrategias para la consolidación de una mirada sobre el mundo con pretensión de efectos totalizantes (Wallerstein, 1999). Al mismo tiempo, implicará la realización de una acción de desmontaje de la marca universalizante del pensamiento moderno.

A partir de algunas discusiones últimas en torno a las conceptualizaciones referidas al tiempo libre en la sociedad actual, encontramos una serie de definiciones procedentes de numerosos autores quienes presentan a este fragmento temporal como un lugar naturalmente despojado de obligaciones, de libertad absoluta para la toma de decisiones y como un espacio de auto-realización total de los sujetos. Esto lleva a

---

<sup>1</sup> La idea de caja de herramientas une a Deleuze y a Foucault en torno a la posibilidad de pensar la multiplicidad y revisar el quehacer y la finalidad propia de la filosofía y del conocimiento. Cfr.: Foucault, Michel (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Ed., Madrid; Foucault, Michel (1980). *Microfísica del poder. Entrevista a Michel Foucault – Gilles Deleuze: los intelectuales y el poder*. Ed. De la Piqueta, Madrid.

desandar, y por tanto a impensar, en un primer momento, cómo en la escena de la vida cotidiana hay concepciones sin validaciones definitivas que se presentan como naturales, que están dadas, que forman parte de la construcción de un orden social, ético y moral en el que los individuos habitan.

Lo que comúnmente denominamos conocimientos del sentido común presentan estas características que llevan al no cuestionamiento de lo existente. Esto dificulta, en gran medida, la comprensión del entramado de relaciones, de la urdimbre de significaciones que hacen a la cultura (en términos de Clifford Geertz<sup>2</sup>) y pone en evidencia a aquellos que pretenden cuestionar los conocimientos procedentes de dicho sentido común.

De esta manera, transcurriendo un momento histórico en el que la hibridación es uno de los rasgos fundamentales y constitutivos del mismo, algunas propuestas latinoamericanas (la perspectiva Decolonial, la propuesta de los Estudios Culturales Latinoamericanos, entre otras) nos otorgan “herramientas otras” para seguir con nuestra empeñada empresa de romper con aquello que no se cuestiona, con aquello que se vuelve obvio.

Por fuera de estas dos perspectivas nombradas, Mauro Wolf (1979), sociólogo y semiólogo italiano y referente del campo comunicacional, con respecto a esta temática, ha desarrollado un extenso análisis acerca de la propuesta teórica/metodológica del sociólogo Harold Garfinkel, fundador de la etnometodología. Dicha corriente es definida como el estudio de los modos en que se organizan los conocimientos que los individuos tienen de sus acciones cotidianas y habituales. Desde esta propuesta, se plantea que los conocimientos de sentido común representan aquel saber compartido con otros, que hacen al orden social y moral en el que los individuos se posicionan. Sin embargo, la complejidad de ello radica en que aquello que se da por descontado, enmascara intereses que son el resultado de prácticas sociales y de luchas por la apropiación de los sentidos en el que los sectores hegemónicos imponen su visión del mundo.

En lo que concierne a la temporalidad, la aceptación acrítica de ciertos supuestos filosóficos supone una serie de cuestionamientos anexos. La linealidad del

---

<sup>2</sup> Clifford Geertz, entre otras cuestiones, desarrolla la idea del proceso cultural como una urdimbre de significaciones que empapan a la sociedad y a los individuos. Cfr.: Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona.

tiempo occidental ha dado cuenta de una forma de entender las dimensiones de la temporalidad en términos de pasado – presente – futuro, lo cual no implica desconocer que otras formas de pensar la temporalidad son posibles.

De esta forma, la presente investigación se centrará en las dimensiones del tiempo: Tiempo Libre (en adelante TL) y Tiempo de Trabajo. Utilizamos la noción del TL como el momento en la vida de las personas que se encuentra despojada de las actividades cotidianas que realizan los sujetos, en tanto obligadas, principalmente desde su ámbito laboral, pero también desde la realización de tareas domésticas, educativas y sociales.

Para una primera aproximación, es posible destacar que tanto los conceptos de TL como los de Ocio y Recreación, a pesar de las diferencias históricas y semánticas con las que cuentan dichos conceptos, mantienen una importante afinidad en cuanto a significados compartidos a raíz de que en numerosas ocasiones han sido usados de manera indistinta desde diferentes vertientes teóricas. En algunos casos recreación y TL, en otros ocio y recreación.

No dar cuenta de las variables históricas, políticas, semánticas, geográficas y económicas de estos tres conceptos sería incurrir en un grave error epistemológico, error que en reiteradas ocasiones es posible encontrar, desde una mirada crítica de las Ciencias Sociales y Humanas modernas, en estudios canónicos de este campo. Por caso, distaría mucho realizar una investigación acerca del rol ocupado por el ocio en las antiguas sociedades griegas, predestinado exclusivamente a un sector social determinado y negado al resto de los sectores, respecto de una investigación en torno a una resignificación latinoamericana al concepto de este concepto y a las formas en que los distintos sectores sociales negados, marginados y subalternos, llevan adelante sus prácticas de ocio y cómo éstas son percibidas en el imaginario social.

## 1.1 Colonialidad de la temporalidad

### I

Al momento de poder dar cuenta de antecedentes relevantes dentro del campo académico referidos a cuestiones específicas de los estudios del ocio, de la recreación y de las prácticas del TL, se hace necesario mostrar el carácter novedoso de tales estudios. Realizando una arbitraria síntesis, podemos encontrar en la tradición europea del conocimiento -de acuerdo con una matriz dominante y desde una linealidad secuencial del tiempo- trabajos relacionados a esta temática desde la Grecia clásica hasta nuestros días. La certeza con la que contamos es que, a pesar del tratamiento que se ha dado a lo largo de la historia a cuestiones relativas al trabajo, al TL y al ocio, nunca hubo especificidad en esta temática. Es decir, esta ausencia se sustenta en la predominancia que se le ha dado, principalmente durante el periodo moderno, al trabajo por sobre otras prácticas sociales del ámbito no laboral.

En esa dirección, Rolando Zamora Fernández, teórico cubano, realiza un sondeo de textos clásicos con el fin de desarrollar un recorrido sobre distintos trabajos que, a lo largo de la historia, abordaron la cuestión del TL para ampliar estas perspectivas teóricas e interpretativas.

Desde nuestro lugar, se problematizará la noción del TL y cómo ésta es retomada durante el advenimiento de las sociedades modernas, en tanto lugar de libertad y autonomía de los sujetos, asociada a sus respectivos modos y formas de producción. Esta idea de aparente libertad, comienza a ser cuestionada fuertemente desde distintos ámbitos intelectuales luego de observar a este tiempo social, no destinado al trabajo y presentado como desligado de obligaciones, en tanto espacio propicio para que diferentes sectores hegemónicos impongan su matriz ideológica.

A raíz de esto, estudios realizados desde diversos campos cercanos a nuestro problema de investigación -antropológico, sociológico, turistológico y comunicacional- han mostrado que la cuestión de la temporalidad se constituye en tanto escenario de tensiones y conflictos, que repercute en las prácticas y representaciones que los sujetos llevan adelante.



Estos estudios paulatinamente le han ido otorgando a la temática del TL un lugar de privilegio en la agenda académica transdisciplinaria<sup>3</sup>.

Las opciones con las que cuentan los sujetos durante su TL son vastas, sin embargo, a partir de una primera aproximación, podemos decir que éstas se encuentran condicionadas por estructuras sociales. Julia Gerlero (2004) problematiza los significados que, habitualmente, se le otorgan a los conceptos de Ocio, al de TL y al de Recreación, partiendo de una crítica hacia aquellos que toman estos conceptos como sinónimos y que desconocen sus dimensiones históricas, semánticas y teóricas.

La autora desarrolla un análisis sobre la importancia que los condicionantes históricos tienen para con el TL, para con el Ocio y para con la Recreación. Refiriéndose puntualmente a los modos de recreación, plantea que este concepto “contribuye a integrar el estudio de la *recreación* y las prácticas recreativas en su realidad histórica, no desarticulada ni fragmentada sino explicada a partir de los *habitus* corporizados de los sujetos en el contexto social que los configura y del cual emergen en relación con las condiciones de vida” (Gerlero, 2004: 99). De manera muy sintética, podemos decir que esta idea de *habitus*<sup>4</sup>, que la autora retoma del trabajo de Pierre Bourdieu, da cuenta de una interdeterminación estructurante que las estructuras sociales generan en las prácticas dentro de la esfera del TL.

Entonces, el concepto de TL es novedoso y deviene del surgimiento de las sociedades atravesadas por el ordenamiento del sistema de producción capitalista. A partir de este momento la vida de los sujetos va a estar regida por los ritmos de la industria y el trabajo y, tal como mencionamos anteriormente, las acciones que éstos realicen por fuera de su rutina laboral y de sus obligaciones sociales, pasarán a formar parte del denominado TL. Esta libertad con la que cuentan los individuos durante su tiempo no laboral es una libertad ficticia, ya que la industria del TL sigue la misma lógica y desarrolla iguales estrategias que la industria del trabajo, para que los sujetos puedan ser parte de la misma.

---

<sup>3</sup> Por caso, el título de la maestría a la cual se realiza la presentación de esta tesis es Maestría en Teorías y Políticas de la Recreación y quién la presenta procede del campo de las Ciencias de la Comunicación Social, haciendo un abordaje transdisciplinar, debido a que considera no sólo la posibilidad de abordaje del presente problema de investigación desde diferentes disciplinas sino su necesidad y, en algunas ocasiones, su obligatoriedad.

<sup>4</sup> Cfr.: Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus; Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Barcelona, Anagrama.

Sin embargo, no es hasta principios del siglo XX que la industria del TL comienza a ocupar un rol central en las agendas académicas de las sociedades contemporáneas.

En tal sentido, el sociólogo francés Joffré Dumazedier centra su análisis en las funciones que desarrolla el ocio en el mundo moderno, principalmente con el surgimiento de la sociedad de consumo de principios y mediados de siglo XX. Plantea que estamos yendo hacia una civilización del ocio y que éste desarrolla tres funciones específicas: la primera, orientada al descanso y a la recomposición de la fuerza laboral; la segunda, direccionada hacia la diversión que se plantea como un factor de equilibrio entre las obligaciones cotidianas y las opciones que propone la vida social y, la tercera, es la función que contribuye de desarrollo de la personalidad. El autor da cuenta que:

El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (Dumazedier, 1964: 30-31)

Siguiendo con la tradición europea, los autores de la Escuela de Frankfurt otorgaron centralidad a la problemática referida y, a pesar de la complejidad del contexto de enunciación en la que estos teóricos construyeron su obra emblemática<sup>5</sup>, *Dialéctica de la Ilustración* (1944), la crítica que realizan a la industria de la cultura es uno de los pilares sobre los que podemos interpretar los procesos hegemónicos que buscan perpetuarse en las actividades del TL. Pocas corrientes de pensamiento realizaron un trabajo interpretativo tan atento al desarrollo de estos procesos, como lo fue la Teoría Crítica alemana.

Inmersos en una tradición marxista, investigadores como Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse y Erich Fromm, referentes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, reflexionaron, principalmente, sobre las graves consecuencias que acarrearían los avances tecnológicos en la naciente sociedad de masas y sobre las dificultades en torno al carácter utilitario adquirido por la razón (*razón instrumental*) durante la modernidad. Jürgen Habermas, principal exponente de la segunda

---

<sup>5</sup> Muchos de los investigadores de la Escuela de Frankfurt debieron emigrar hacia otros países debido a la persecución llevada adelante por el régimen nazi y, desde el exilio, escribieron sus obras. Por caso, Adorno y Horkheimer debieron emigrar hacia Estados Unidos y desde allí escribieron su obra emblemática, obra que, posteriormente, se convirtió en *best seller*.

generación, desde su *Teoría de la Acción Comunicativa*, se posiciona como otro de los pilares de dicha crítica.

Es a principios y mediados del siglo XX que se comienza a observar la presencia de un factor fundamental como lo es el consumo y que gradualmente va siendo constitutivo de las subjetividades. Este factor va a operar como eje transversal de nuestra investigación, en la que mostraremos cómo el consumo regula los tiempos de las personas e impone patrones culturales y pautas de vida, tanto en la esfera pública como en la privada.

La Escuela de los Estudios Culturales de Birmingham - una de las perspectivas teóricas de mayor influencia del siglo XX y también inmersa en una tradición marxista - centró sus estudios en las modalidades de producción, circulación y recepción de los medios de comunicación por parte de la clase obrera británica. Los primeros trabajos realizados por Raymond Williams, Stuart Hall, Richard Hoggart y Edward Thompson, tuvieron como eje la crítica a la mirada omnipotente que se tenía sobre los medios hacia mediados de siglo y destacaron que los destinatarios de los mensajes mediáticos están facultados para realizar diferentes lecturas de los mismos. Y esto, claro está, relacionado con el tema que nos ocupa.

En este sentido y reconociendo que los medios masivos de comunicación ocupan un rol central en el desarrollo de la lógica del consumo, una lógica que exacerba el entretenimiento y que hace que todas las actividades sean tratadas en forma de negocios, respondiendo a una mercantilización del TL, Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, ambos provenientes del campo de los denominados Estudios Culturales Latinoamericanos, realizaron aportes en torno a las mediaciones culturales y a la influencia del consumo en la construcción de identidades.

Entre otras de las cuestiones centrales que desarrollaron los Estudios Culturales Latinoamericanos, y que es medular en el desarrollo teórico del presente trabajo, es la noción de la cultura popular. Lo popular no puede nombrarse como gesto a sí mismo, sino que toda representación popular es producto de un gesto dominante que busca suprimirla, deformarla y resignificarla. Esta también es la propuesta de indagación abordada por el historiador y filósofo francés, Michel de Certeau, que si bien no forma parte de los Estudios Culturales Latinoamericanos, pueden encontrarse filiaciones conceptuales entre ambos planteos.

Entonces, desde la temática, el estilo y la estructura, se construye un destinatario (lo popular) que es nombrado como gesto por la mediación. Este concepto de mediación es trabajado con amplitud por Martín-Barbero y pretende demostrar que en el pasaje que se produce de lo popular a lo masivo, se llevan adelante toda una serie de operaciones ideológicas que neutralizan la dimensión de resistencia de las culturas populares. De esta manera, involucrarse en el estudio de las mediaciones, implica adentrarse en un terreno vasto de significaciones, de disputas por la apropiación del sentido y que forman parte del beligerante campo de “lo popular”. Problemática que incide sobre la tematización de la temporalidad.

Si bien los Estudios Culturales son Latinoamericanos, en cuanto a su localización geográfica, se advierten ciertas limitaciones dado la perspectiva epistémica eurocentrada de la corriente. Por un lado, entienden que el surgimiento de la modernidad es eminentemente europeo y no dan cuenta de las prácticas de colonialismo desarrolladas por los países hegemónicos y, por el otro, no explican los conceptos de TL, de ocio y de recreación dentro del esquema de la colonialidad, cuestión que desarrollaremos más adelante.

Finalmente, sumado a los aportes de los cuales nos hemos valido para nuestra investigación, en lo que respecta a la temporalidad, el grupo *Otium. Lazer* en Brazil y América Latina es un equipo de investigadores que tiene su sede en la Universidad Federal de Minas Gerais, y que tiene una mirada latinoamericana, no solamente desde el plano geográfico sino también desde el epistémico. De esta forma, autores como Rodrigo Elizalde, Christanne Gomes, Víctor Alonso Molina Bedoya y Esperanza Osorio Correa, entre otros, ponen en tensión esta mirada deslocalizada (epistémica, política y geográfica) del ocio e intentan llevar adelante una resignificación de este concepto a partir de los aportes de la interculturalidad y de la perspectiva decolonial. Adhiriendo a los planteos del Grupo Modernidad / Colonialidad (en adelante GMC)<sup>6</sup> abonan la premisa de que no se puede comprender la modernidad sin la colonialidad, y que esta última marca fuertemente a dominantes y dominados y naturaliza los modos de explotación de los sujetos.

---

<sup>6</sup> De manera muy resumida podemos decir que el Grupo Modernidad / Colonialidad es una perspectiva crítica latinoamericana, no sólo a nivel geográfica sino también epistémica, que tiene sus orígenes en la década del '90 del siglo pasado. Sus principales exponentes, provenientes desde diferentes disciplinas, son: Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Walter Mignolo, Santiago Castro-Gómez, María Lugones y Catherine Walsh, entre otros.

## II

Modernidad, Colonialidad y Temporalidad serán las categorías centrales que organizarán la trama conceptual de la presente tesis. Al hablar de ‘colonialidad de la temporalidad’ estamos haciendo, necesariamente, un proceso reflexivo acerca de las prácticas de ocio desde una perspectiva como lo es la del GMC.

El antropólogo colombiano Arturo Escobar, integrante de este grupo, destaca cinco operaciones, que caracterizan al GMC y lo diferencian de las llamadas teorías tradicionales críticas de la modernidad (Escuela de Frankfurt, Estudios Culturales de Birmingham, entre otras). A saber: la primera operación que el autor destaca se centra en el marco histórico tradicional en el que se ubica el surgimiento de la modernidad, no ya en el siglo XVIII como lo hacen las teorías tradicionales de la modernidad, sino que se focaliza en la llegada de los ibéricos a América en 1492 (primera modernidad en Dussel); la segunda operación tiene que ver con la explicitación del colonialismo como un importante aspecto, que es condición *sine qua non*, es decir condición de posibilidad de la modernidad y también de las formas de construir la periferia. Un tercer aspecto refiere al cambio de la perspectiva intraeuropea, por otra mundial, es decir mostrar a la modernidad como un fenómeno mundial, no solamente europeo. La cuarta operación da cuenta de la dominación en espacios extraeuropeos y los consiguientes procesos de subalternización de conocimientos y prácticas culturales como un elemento constitutivo de la modernidad y, por último, la problematización del eurocentrismo, como la forma del conocimiento de la modernidad/colonialidad, hegemónica y universal, fruto de la ubicación dominante de Europa y Estados Unidos (Escobar, 2003).

Si bien históricamente no se ha puesto en discusión la cuestión de la espacialidad en torno a la centralidad europea, es interesante el aporte que realizan autores del GMC, como el semiólogo Walter Mignolo o el filósofo Enrique Dussel, ambos argentinos, en referencia a dotar de centralidad a América y no a Europa. En palabras de Mignolo “La historia colonial es el centro no reconocido para la formación de la Europa moderna” (Mignolo, 2011: 179). Esto es, y abordando la tercera operación mostrada en el párrafo anterior, la posición de América es central para el periodo moderno y para la consolidación de los Estados europeos.

Al detenernos en la primera operación destacada por Escobar, podemos entender que la propuesta del GMC pone énfasis en que el surgimiento de la modernidad no se ubica en Europa en el siglo XVIII, sino que éste tiene como momento fundacional el año 1492. De esta manera, la modernidad no se comprende sin la colonialidad. Sin embargo, se hace indispensable destacar que el periodo conocido como modernidad, que ha sido presentado desde distintos sectores de la Historia canónica como un proceso eminentemente europeo, tiene un carácter mundial, marcado por una multiplicidad de factores con diferentes manifestaciones durante los últimos cinco siglos. De esta forma, entendemos con Mignolo, que la modernidad tiene una manifestación de tres caras desde el periodo que va desde el 1500 al 2000:

La primera es la cara ibérica y católica, con España y Portugal a la cabeza (1500-1750, aproximadamente); la segunda es la cara del «corazón de Europa» (Hegel), encabezada por Inglaterra, Francia y Alemania (1750-1945), y, por último, está la cara estadounidense liderada por Estados Unidos (1945-2000). Desde entonces, empezó a desarrollarse un nuevo orden global: un mundo policéntrico interconectado por el mismo tipo de economía (Mignolo, 2001: 43).

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, miembro del GMC, retomando los planteos de dicho grupo, destaca que tanto la modernidad como la colonialidad forman parte de una misma matriz y que hay una inevitable relación de dependencia. Es decir que “no hay modernidad sin colonialismo y no hay colonialismo sin modernidad porque Europa sólo se hace “centro” del sistema-mundo en el momento en que constituye a sus colonias de ultramar como “periferias” (Castro-Gómez, 2005: 50).

En este sentido, cabe destacar que colonialidad y colonialismo son dos conceptos diferentes, aunque formen parte de una relación de complementariedad. Como bien lo destaca Nelson Maldonado-Torres, filósofo puertorriqueño e integrante del GMC,

Colonialidad no significa lo mismo que colonialismo. Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o

naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, en el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente (Maldonado-Torres, 2007: 131).

Más allá de la influencia histórica que ha mantenido el colonialismo en las regiones periféricas, la colonialidad perdura más allá de la dominación política y económica. Así, en lo que a esta investigación respecta, el problema de la temporalidad no está por fuera de la dimensión en que se despliega la colonialidad; esto es, la temporalidad está atravesada por la colonialidad y ésta será constituyente de las maneras en que los sujetos, moldeados por la episteme occidental, vivencian sus prácticas en la esfera de la vida cotidiana, tanto en los escenarios urbanos como en los rurales.

La presente investigación priorizará un recorrido de indagación conceptual en el cuál se intentará demostrar cómo se construye la colonialidad de la temporalidad en las sociedades urbanas, poniendo especial atención en las estrategias desplegadas por el Estado moderno y las elites locales hacia fines del siglo XIX y principios y mediados del XX. Para esto, se tendrán en cuenta, principalmente, una serie de ejes temáticos que permitieron llevar adelante la configuración de la matriz colonial. Sin embargo, cabe destacar que no se desconoce que la colonialidad es inherente a la construcción moderna sobre las concepciones de la temporalidad y que ésta repercutió, como fue mencionado en el párrafo anterior, no solamente en las grandes urbes, sino también trastocó concepciones del tiempo en comunidades rurales.

La lógica de lo que denominaremos colonialidad de la temporalidad ha marcado las tendencias de pensamiento durante los últimos siglos, dejando marcas ideológicas en torno a cuáles son o cuáles debieran ser los usos y prácticas del TL. Consideramos que la propuesta del concepto de colonialidad de la temporalidad nos permite dar cuenta de cómo el ‘proceso civilizatorio’ del tiempo moderno fue dejando sus rastros en los modos en que las personas vivencian sus prácticas de ocio en el ámbito de la vida cotidiana.

De esta manera, se hace necesario realizar un planteo crítico que apunte a desentramar la colonialidad de la temporalidad, develando las ficciones que operan en el tiempo moderno. Para ello, adhiriendo a la idea de Boaventura de Sousa Santos, uno de los principales miembros del Foro Social Mundial, se propone entender que “tiene muy poco sentido hacer una crítica pretendidamente radical de la modernidad occidental sin cuestionar el mecanismo fundamental de su reproducción: la reducción de la realidad a lo que existe” (Santos, 2009: 13).

En virtud de lo mencionado, existen otros modos de relacionarse con las actividades de ocio, que han sido históricamente silenciados, violentados o resignificados dados los intereses de un patrón dominante a nivel mundial. A lo largo de la historia moderna de nuestro continente, el tiempo de ocio ha funcionado como un dispositivo de control social, con la finalidad de imponer formas de comportamientos y modos de relacionarse tendientes a crear una conciencia de que el tiempo ocioso es un tiempo perdido.

La forma de intervención sobre la periferia, que Escobar destaca como el primer momento de la modernidad y que da lugar al despliegue de la colonialidad, es decir el colonialismo, tuvo importantes implicancias con respecto a los cambios culturales que se produjeron. Si bien, en un comienzo se podía abordar la cuestión del colonialismo como un primer momento de la colonialidad, en el cual los centros hegemónicos de poder desplegaban todo su arsenal al servicio del dominio territorial, hoy podemos decir que nos encontramos con modos actuales de colonialidad sin antecedentes coloniales en el sentido de administración territorial<sup>7</sup>.

Dicha imposición colonial de cambios tuvo como premisa la utilización de prácticas coercitivas y de ‘violencia simbólica’ en aras de imponer una nueva forma de entender el mundo e, indudablemente, también la temporalidad. Cabe destacar que tanto Bourdieu, con la propuesta del concepto de violencia simbólica, como Gayatri Spivak, a partir del planteo de violencia epistémica, dan cuenta de que la imposición de la violencia no solamente se ejerce física o psicológicamente, sino que también hay condicionamientos sociológicos que operan fuertemente en la jerarquización de saberes y en la subalternización de los pueblos. La diferencia más sustancial entre estos dos autores radica en la centralidad que Spivak le

---

<sup>7</sup>Como ejemplo, podemos mencionar la presencia las marcas de colonialidad del imperio estadounidense durante el periodo de dictaduras militares llevadas a cabo en América Latina bajo la doctrina de la Seguridad Nacional.



otorga a la forma en que los grupos se constituyen como subalternos dentro de un contexto colonial, mientras que para Bourdieu, la violencia ejercida por los dominadores hacia los dominados opera, a nivel inconsciente, en el orden de lo simbólico.

El borramiento de prácticas de socialización y la imposición de nuevos patrones socio-culturales serán una constante dentro de la lógica de la dupla modernidad - colonialidad y marcarán los ejes de abordaje del segundo capítulo de la tesis, que lleva como título ‘Culturas colonizadas, coerción y violencia simbólica’. Esta invisibilización y/o visibilización negativa de prácticas generará nuevas formas de vivenciar la realidad y la temporalidad. En palabras de Adolfo Albán Achinte, profesor colombiano e integrante del GMC, “la *visibilización negativa*<sup>8</sup> de estas otras maneras de concebir el mundo –no occidentalmente– se puede considerar como la forma en que se ha levantado la hegemonía de un tipo de conocimiento sobre estas lógicas diferenciadas” (Albán Achinte, 2008: 60). Podemos agregar a lo planteado por Albán Achinte que la primacía de un tipo de conocimiento por sobre otros, de unas prácticas por sobre otras, es decir de formas de vivir y pensar “válidas” frente a otras que no lo son, se establecen en función de criterios de jerarquización impuestos desde una racionalidad moderna, occidental, con pretensión universalizante. Aquí radica la fuerza del efecto totalizador de occidente.

Una de las principales características de la modernidad será reducir la vida de los individuos al tiempo de trabajo. Desde una mirada eurocentrada, el tiempo de trabajo marcará los ritmos del sistema capitalista occidental y se constituirá desde una oposición a un tiempo social no laboral o TL. Entendemos que la construcción de esta supuesta oposición, es decir TL y Tiempo de trabajo, será central ya que establecerá la prioridad de un tiempo sobre otro y marcará la funcionalidad y la relación de correspondencia entre ambos. El tiempo pasará a tener una valorización que otrora no tenía, en conformidad con la matriz colonial.

La noción del TL, como ya adelantáramos, se sustenta en la aparente libertad (ficción del TL) con la que creen contar los sujetos y constituye uno de los ejes centrales de la colonialidad de la temporalidad, ligada directamente a los procesos mediante los cuales se lleva adelante la institucionalización del TL.

---

<sup>8</sup> El resaltado es del autor.

La institucionalización del TL desarrollada, en nuestro país, por el Estado Nación se da en tres diferentes dimensiones:

- a) desarrollo de políticas públicas en el ámbito recreativo.
- b) disponibilidad del TL en los sujetos de consumo.
- c) regulación del tiempo vacacional.

Cada una de estas dimensiones será desarrollada en los capítulos III, IV y V respectivamente y conformarán los diferentes ejes de la ficción del TL. En lo referido al primer punto, el desarrollo de políticas públicas en el ámbito recreativo, perteneciente al capítulo III, las estrategias desarrolladas por el Estado argentino, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, estuvieron orientadas a la construcción espacial y social de las ciudades para la realización de actividades recreativas y a la deportivización de las sociedades, estrategia, esta última, en la que deportes como el boxeo y el fútbol ocuparon un lugar central. Estas dos estrategias se constituirán como dos de los ejes centrales de la ficción del TL.

Respecto a la segunda dimensión, la disponibilidad del TL estuvo directamente relacionada con el auge de los medios masivos de comunicación, durante principios del siglo pasado, y vertebrará el desarrollo teórico del cuarto capítulo. Dicho auge será preponderante en la disponibilidad sujetos con respecto al TL y a su constitución como sujetos de consumo. Los nacientes medios masivos de comunicación diseñarán sus estrategias de acción conforme a la imposición de los patrones de la economía de mercado capitalista. Esta dimensión se corresponde directamente con el tercer eje analizado de la ficción del TL.

Siguiendo el planteo del sociólogo peruano y miembro del GMC, Aníbal Quijano, el *patrón mundial de poder*, que será retomado en el siguiente capítulo, tendrá como uno de sus dos anclajes centrales la articulación de todas las formas de producción del sistema capitalista y el control de sus recursos, ligados, de manera indisociable a la categorización en torno a la idea de raza. En este sentido, el patrón mundial del poder se presenta como una de las líneas centrales dentro de la perspectiva de Quijano referida a la *Colonialidad*

*del Poder*<sup>9</sup>, que “jugará un papel de primer orden en esa elaboración eurocéntrica de la modernidad. Esto último no es muy difícil de percibir si se tiene en cuenta (...) el modo como la colonialidad del poder está vinculada a la concentración en Europa del capital, del salariado, del mercado del capital, en fin, de la sociedad y de la cultura asociadas a esas determinaciones” (Quijano, 2000: 217).

De esta manera, este patrón de poder, de alcance mundial, cumple un rol preponderante en la construcción oposicional de las categorías TL - tiempo de trabajo, abordada históricamente en tanto conceptualización antagónica, y que, como mencionamos anteriormente, tuvo como aliado central el rol que las industrias culturales jugaron en la configuración de estos constructos sobre la temporalidad y los procesos de conformación de subjetividades y de subalternidades.

La creación de un tiempo para el consumo lleva implícita la generación de sujetos deseantes de consumir. En este sentido, Castro-Gómez ha realizado trabajos en relación los vínculos que mantienen estos sujetos deseantes con la sociedad del trabajo en los que destaca que lo que prima es la sujeción de aquellos a ésta. Esta sujeción se generará a través de “dispositivos de gobierno tales como la publicidad, la moda y el entretenimiento, pues a través de ellos las personas empiezan a identificarse vitalmente con los estilos de vida propios del capitalismo” (Castro-Gómez, 2009: 193).

En la misma dirección, se llevará adelante un análisis preliminar de algunas categorías centrales de la ‘industria cultural’ como reguladora de los tiempos de los sujetos desde algunas tradiciones teóricas intra-europeas críticas, tales como la de Escuela de Frankfurt y la crítica cultural que ésta despliega. El concepto de industria cultural fue desarrollado por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica del iluminismo* y da cuenta de algunas semejanzas en las realizaciones de producciones culturales con las de otras industrias, por caso la industria automotriz. Entre otras características podemos destacar como las más salientes a la producción en serie y masiva de los bienes culturales, a la estandarización de la cultura, a la interpretación de la cultura como una mercancía y a la proposición del mito del éxito, mito que jamás será alcanzado. En este sentido, además de la fuerte crítica

---

<sup>9</sup> Cfr.: Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

desarrollada por Adorno y Horkheimer, retomaremos los aportes críticos latinoamericanos afines al GMC, quienes reconsideran las prácticas de ocio en pos de llevar adelante una acción descolonizadora del concepto de TL desde una crítica radical a la concepción moderna – eurocentrada – monocultural de la temporalidad.

Con respecto al tercer punto, la regulación del tiempo vacacional, se llevará adelante un análisis, durante el capítulo V, que permitirá desentramar las estrategias desarrolladas en torno a la regulación de un tiempo vacacional y a la relación entre política, viajes y turismo y temporalidad. Dos cuestiones serán significativas en dicho análisis: por un lado, la conformación de una política de principios y mediados del siglo XX, en nuestro país, posibilitando el acceso de las clases populares a los principales destinos turísticos; por el otro, el afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional y la conformación de la industria turística. Esta última dimensión se conformará como el cuarto eje de la ficción del TL.

### III

Respecto al abordaje metodológico, la presente investigación aplica una perspectiva comprensivista respecto de la problemática de la construcción de la temporalidad en las sociedades modernas desde el amplio campo de las Ciencias de la Comunicación Social. Debido al interés por las cuestiones de orden conceptual, la presente tesis se desarrolla como eminentemente teórica, si bien se reconoce la imposibilidad de concebir esta última por fuera de la *praxis*. De esta forma, nos separaremos de la disociación teoría/práctica que la modernidad elevó al pedestal del conocimiento científico, en el sentido clásico propuesto por las Ciencias Sociales y Humanas.

Se dará cuenta que las teorías se generan en contextos específicos y que éstos imponen determinadas limitaciones para su accionar, es decir, sostenemos que el conocimiento no es algo abstracto y que cuenta con una localización geográfica, política y epistémica concreta. En este sentido, los casos analizados son tomados en función de un recorrido indisociable para pensar las cuestiones de aquí planteadas, trascendiendo lo meramente empírico.

Se reconocen tres vertientes teóricas críticas, que cuentan con una importante conexión, desde las cuales se llevará adelante dicho análisis. Dos de ellas, la Escuela de Frankfurt y los Estudios Culturales de Birmingham, forman parte de las teorías críticas realizadas al interior de la modernidad y la tercera, la Perspectiva Decolonial, también denominada GMC, pone en tensión los principales postulados modernos y radica su crítica en las limitaciones de los planteos canónicos de la modernidad, principalmente en lo relacionado a la conformación, a la consolidación y a la perduración de la colonialidad del ser, del poder y del saber, que redundan significativamente en la colonialidad de la temporalidad.

Entonces, el desafío para un posterior punto de encuentro, entre las distintas perspectivas teóricas abordadas, será, como bien lo plantea Walter Mignolo, responder al siguiente interrogante:

¿Cómo aparece ante nosotros el proyecto de la “teoría crítica” de Horkheimer, cuando las revoluciones globales y pluriversales están ocurriendo, fuera de la di-versidad y pluri-diversidad de muchas historias locales que en los pasados 500 años (algunas en los pasados 250 o tal vez sólo 50 años) no pudieron evitar el contacto, conflicto y complicidad con occidente (por ejemplo, la Cristiandad Occidental, su secularización y la relación hacia/con el capitalismo y su opuesto, el socialismo/marxismo? (Mignolo, 2006: 84)

O bien, reconociendo el trabajo interpretativo realizado por la Escuela de Frankfurt y los Estudios Culturales, nucleados en el *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) de Birmingham, acerca del rol de las clases trabajadoras, cabría preguntarse: “¿Qué podría la teoría crítica desear ser cuando los damnificados de la tierra son traídos a la escena, cerca de los proletarios de Horkheimer o de la actual traducción del proletariado como las multitudes?” (Mignolo, 2006: 84)

Por tal motivo, el análisis se centrará principalmente en una estrategia metodológica de análisis ligada a una práctica crítica e interpelativa de la problemática central, abordando, en un primer momento, la cuestión de la trama temporalidad – modernidad – colonialidad. Posteriormente se desarrollará un análisis de las acciones llevadas a cabo por el Estado argentino a principios del siglo XX en las grandes urbes de nuestro país (poniendo especial énfasis en la ciudad de Buenos Aires). Allí se buscará demostrar cómo las formas de institucionalización del TL, posibilitan el mantenimiento y vigencia de los

valores “tradicionales”, ligados a las “buenas conductas” y a las acciones deseables y esperables, que en la actualidad funcionan como reproductores de la lógica moderna, capitalista, eurocentrada, imperial y colonial, con respecto a la colonialidad de la temporalidad.

En esa dirección, respecto al abordaje de la trama modernidad/temporalidad, se seguirá la propuesta de investigación trabajada por Rolando Vázquez, joven miembro del GMC, en torno a la constitución de una metodología decolonial. La misma centra su atención en la posibilidad de desentramar tres momentos claves sobre las políticas del tiempo desarrolladas desde la modernidad. Un primer momento, denominado el momento de la modernidad, en el cual se construye el dominio a través de la presencia, la apropiación y la capacidad de representar el mundo y temporalizar las prácticas, la posibilidad de algunos sectores de construir una imagen del mismo; un segundo momento, el de la colonialidad, focalizado en la generación de las “políticas del olvido”, el preguntar qué es lo que se está perdiendo, silenciando, deshumanizando. En este momento, la estrategia discursiva moderna se centra en la posibilidad de renombrar prácticas. A través de este mecanismo, la modernidad hace posible la representación y la naturalización del presente en la totalidad de lo real, la reducción de lo real a lo existente. Este mismo mecanismo, permite una forma de discriminación temporal en el que el ‘otro’ es relegado como cualquiera en el pasado (como bárbaro, como atrasado, como subdesarrollado) o simplemente negado como ausente, eliminado de la historia.

Por finalizar, un tercer momento que es el momento de decolonial. Es el momento en el que se mira a la modernidad desde afuera, en el que las prácticas silenciadas, olvidadas, borradas durante mucho tiempo, emergen en la superficie a partir de posibilitar prácticas y discursos disruptivos (Vázquez, 2012). Y en lo que a nuestra investigación respecta, también interrupciones respecto a la temporalidad.

En función de esta línea de investigación, la realización de la revisión del *corpus* teórico propuesto y de los documentos recabados, como técnica cualitativa propuesta, se llevará adelante a partir de una aproximación a la cuestión de la temporalidad en las sociedades modernas, reconociendo las dificultades que se plantean al momento de utilizar categorías desarrolladas desde los centros hegemónicos de poder, con pretensión totalizante, para dar cuenta de estas cuestiones en escenarios regionales del sur.

Se advierte entonces como hipótesis de esta investigación que, como tópico común a los recorridos de autores y perspectivas seleccionadas, *la oposición entre Tiempo libre/ Tiempo de Trabajo se desvanece ya que es la misma lógica moderna, monocultural y eurocentrada la que fabrica dicha construcción produciendo efectos de tiempos opuestos.* Para la realización de dicha tarea, la presente tesis tendrá como principal objetivo *desnaturalizar dicha oposición Tiempo Libre/ Tiempo de Trabajo, en tanto conceptualización históricamente teorizada como antinomia excluyente y, al mismo tiempo, desentramar y visibilizar el rostro colonial, a partir de los efectos que dicha naturalización genera.*

Por tanto, la intención conceptual de dicha desnaturalización apuntará a *cuestionar la definición universal del tiempo libre, atendiendo a peculiaridades históricas, culturales, sociales y económicas de las sociedades latinoamericanas, poniendo especial énfasis en nuestro país;* mostrando, como fue mencionado anteriormente, que el borramiento de dichas manifestaciones da cuenta de un error epistemológico que limita el alcance de las investigaciones en este campo. De esta forma, se intentará *reconocer de qué manera repercute la naturalización de esta concepción del tiempo en las prácticas y representaciones en los sujetos,* entendiendo a éste como un eje central a partir del cual las personas vivencian sus prácticas en el ámbito del TL.

De lo dicho anteriormente, se desprende la necesidad de *analizar la preponderancia de los medios masivos de comunicación en la naturalización de dichos conceptos e indagar en torno a las políticas públicas, relacionadas a la utilización del TL, de comienzos del siglo XX en nuestro país, que posibilitaron la legitimidad de unas prácticas de ocio en detrimento de otras.*

## CAPÍTULO 2

### *CULTURAS COLONIZADAS, COERCIÓN Y 'VIOLENCIA SIMBÓLICA'*



**Luces de la tierra<sup>10</sup>**

---

<sup>10</sup> Esta imagen fue creada con datos del sistema operacional basado en los satélites meteorológicos del programa de la defensa (DMSP) usando el sistema *Operational Linescan System*, ELS. Se diseñó originalmente para ver las nubes con la luz tenue de la luna, el OLS también utiliza las luces permanentes en la superficie de la tierra. Ilustra, de manera metafórica, la forma en que el proyecto moderno visualiza las luces que la razón vuelca sobre el mundo.



## 2. La modernidad y su lógica coercitiva

*Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.*

*Pierre Bourdieu – Jean Claude Passeron*

La trama modernidad- colonialidad, entendiendo a la colonialidad como la ‘cara oculta de la modernidad’<sup>11</sup> marcó las formas de concebir las relaciones entre los países centrales del ‘sistema - mundo moderno/colonial’ y las sociedades periféricas. Cabe aclarar que el concepto Sistema mundo- moderno corresponde al planteo teórico desarrollado por Immanuel Wallerstein, al que Walter Mignolo realiza un aporte que será fundamental para su comprensión. Al hablar de sistema mundo – moderno/colonial se da cuenta de la imposibilidad de disociar modernidad de colonialidad, ya que esta última revela la otra cara que la modernidad eurocentrada oculta sistemáticamente.

En este sentido, las sociedades subalternas fueron meras destinatarias de políticas pensadas desde estos centros en pos de imponer “la civilización”. Este proceso de imposición de patrones culturales, normas y prácticas modernas, que se llevó a cabo bajo las más diversas formas de coerción y de prácticas de violencia simbólica, tal como lo anunciáramos en la primera parte del presente trabajo, no estuvo exento de resistencias por parte de distintos sectores sociales en espacios colonizados.

El patrón mundial de poder, al que se hizo referencia anteriormente, presentado por Quijano, se centra en dos aspectos centrales para la conformación del espacio – tiempo moderno: la idea de raza como mentora de la modernidad y de la dominación de unos sobre otros y el desarrollo del capitalismo como una nueva forma del control del trabajo y de la producción, circulación y distribución de recursos y personas a nivel mundial. Según Quijano:

En América, idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de

---

<sup>11</sup> Cfr.: Mignolo, Walter (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal.

dominación impuestas por la conquista (...), raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad (Quijano, 2003: 203)

Se hace menester introducir la idea de raza dado su carácter medular en función de su capacidad para establecer criterios de clasificatorios de seres y de saberes. El concepto de raza subyace a las prácticas al mismo tiempo que se encuentra operando al interior del diseño de las políticas estatales en la América hispánica y, principalmente, las políticas en torno al trabajo, a través de las formas de inclusión/exclusión y del trabajo remunerado y no remunerado. La construcción del ‘otro’ desarrollada bajo esta lógica y bajo la lógica de la concepción moderna del tiempo, es una construcción que se centra en su expulsión de la historia, legitimada a partir de la generación de un discurso eurocentrado.

La concepción moderna del tiempo pone, desde una perspectiva moderna, énfasis en los estadios diferentes del desarrollo de la humanidad, estableciendo una importante categorización racial y cultural. En el estadio superior, o más avanzado, se encontrará el hombre blanco – occidental, mientras que en los estadios inferiores o de atraso se ubicará todo lo no occidental<sup>12</sup>.

Realizando una crítica a esta pretensión moderna de clasificación racial y cultural realizada por el proyecto moderno, Ella Shohat, antropóloga de una procedencia marginal, periferalizada de medio oriente, nacida en Arabia pero inmediatamente trasladada a Israel, y el cineasta estadounidense Robert Stam, avizoran que éste:

representa al mundo desde un único punto de vista privilegiado (...) limpia la historia occidental mientras que *patroniza* y *demoniza* lo no- occidental, se piensa en términos de sus más nobles logros –ciencia, progreso, humanismo– pero piensa lo no- occidental en términos de sus deficiencias, reales o imaginadas (Shohat y Stam, 1994: 3).

En este sentido, la construcción de lo no – occidental, del “otro cultural”, se realiza a partir de una serie de gestos que van delineando a ciertas prácticas culturales como

---

<sup>12</sup> A manera ilustrativa, es importante destacar cómo el proyecto moderno fue sustentado por los “autores canónicos” de la filosofía moderna. En palabras de Kant, “La humanidad existe en su mayor perfección (*Vollkommenheit*) en la raza blanca. Los hindúes amarillos poseen una menor cantidad de talento. Los negros son inferiores y en el fondo se encuentra una parte de los pueblos americanos”. Citado por Castro-Gómez, 2008: 148.

prácticas deficientes, disfuncionales, atrasadas e incompatibles con los ideales modernos de progreso y civilización. De esta manera, los pueblos originarios y las culturas populares fueron nombradas, categorizadas, invisibilizadas y, posteriormente, visibilizadas negativamente, a partir de operaciones tropológicas de exotización, folclorización, racialización, infantilización y animalización, que legitimaron la superioridad occidental (Shohat y Stam, 1994).

Las operaciones tropológicas del discurso colonial forman parte de un proceso narrativo orientado hacia la modificación del sentido de las diferentes expresiones, con la finalidad de generar, a través de recursos lingüísticos como las metáforas, las alegorías, entre otros, lugares comunes de subalternización de las diferentes culturas. Genera, al mismo tiempo, un efecto totalizante: a partir de ahora todo debe ser visto con ojos modernos y desde la cosmovisión mundo moderno – occidental.

El sujeto moderno, blanco, varón, europeo, heterosexual, civilizado, desarrollado, de elite, se constituirá en oposición a ese otro, negro, mujer, no europeo, homosexual, bárbaro, subdesarrollado, popular, que debe ser invisibilizado y/o visibilizado negativamente, que aparecerá por fuera de la historia o en un estadio inferior, como en la edad de la infancia y de la ignorancia. Esta estrategia de constitución del sujeto moderno será el pilar de la expansión europea hacia los escenarios regionales del sur que, como plantea Albán Achinte, se fundamentó en cinco pilares: “1) una sola raza, 2) una sola lengua, 3) una sola religión, 4) una sola historia y 5) un solo género” (Albán Achinte, 2008: 69). Todo lo demás será estigmatizado y construido desde una visión negativa.

Tomando ahora lo popular como el lugar de la otredad y retomando el planteo de Michel De Certeau, en uno de sus trabajos basado en los estudios sobre culturas populares, el autor destaca que este tipo de prácticas “supone una operación que no se confiesa. Ha sido necesario censurarla para poder estudiarla. Desde entonces, se ha convertido en un objeto de interés porque su peligro ha sido eliminado” (De Certeau, 2009: 47).

De esta manera, lo popular, entendido como una de las tantas aristas de la otredad, forma parte de un proceso de construcción en el cual hay un gesto dominante que lo constituye como tal en relación a lo moderno, a lo culto, a las elites y a las culturas ilustradas. Este gesto dominante va acompañado de prácticas de resignificación, que borran toda huella de peligrosidad en sus acciones, a través de una violencia política que las

folcloriza y las reinserta en el campo político – institucional y en las agendas estatales a través de fiestas populares, de los juegos, de deportes y del lenguaje, entre otros ámbitos. Todo esto puede ser entendido como formas de reducción de la violencia y constituye a lo popular como el lugar privilegiado para la imposición de este tipo de prácticas que lo conforman como parte de la otredad, cuestión ésta, que será desarrollada y profundizada en el siguiente capítulo.

De lo dicho anteriormente, se desprende una teoría en torno a la linealidad del tiempo, que da cuenta cómo unos quedan atrasados, a partir de la imposición de los valores hegemónicos y criterios de categorización modernos. La crítica decolonial sobre el tiempo pretende liberar el pasado de la representación hegemónica de la historia. El discurso de la historia, en su afirmación de la modernidad, la negación de su exterioridad y el repudio de los ‘otros’, ha sido un mecanismo clave del control moderno/colonial sobre la representación. A través de este mecanismo, la modernidad hace posible la representación y la naturalización del presente en la totalidad de lo real. Este mismo mecanismo permite una forma de discriminación temporal en el que el ‘otro’ es relegado como cualquiera en el pasado o simplemente negado, como ausente, fuera de la historia.

## **2.1 La generación del pensamiento binario**

El proyecto moderno – colonial llevó adelante estrategias de construcciones oposicionales sobre las cuales considerar la vida cotidiana. Con la expansión colonial europea y la conformación del ‘sistema - mundo moderno / colonial’, comienza a configurarse una nueva visión del mundo. La relación del hombre con la naturaleza deviene en una relación de explotación por parte del primero. Este binarismo hombre / naturaleza<sup>13</sup> se refuerza en un proyecto filosófico y político moderno – occidental. De tal manera, la trama epistémico - política de la modernidad da cuenta cómo la razón se constituye como la

---

<sup>13</sup> Es menester destacar la vigencia que esta política de disociación hombre / naturaleza y su consecuente explotación mantiene en la actualidad. Podemos mencionar numerosos ejemplos en torno al negativo impacto ambiental que esto ha generado. Por caso, la utilización de cianuro y el gasto de miles de litros de agua para la extracción de minerales, a través de la tradicional técnica denominada minería a cielo abierto o el uso de agroquímicos y pesticidas para la “limpieza de tierras” y la implementación de alimentos transgénicos, muestran a las claras el impacto generado por dichas políticas extractivas.

única facultad de conocimiento válida en oposición a, principalmente, la fe. Una razón puesta al servicio de los ideales modernos, que va a dar sentido al iluminismo y que se constituirá en el punto de partida del predominio del conocimiento científico en relación al denominado conocimiento vulgar. Ante el avance del saber validado por la ciencia, Santos se pregunta:

¿Hay alguna razón de peso para sustituir el conocimiento vulgar que tenemos de la naturaleza y de la vida y que compartimos con las mujeres y los hombres de nuestra sociedad por el conocimiento científico *producido por pocos e inaccesible para muchos*<sup>14</sup>? (Santos, 2003: 64).

La puesta en tensión del conocimiento científico como un conocimiento de relevancia en la vida de las personas, viene de la mano de la crítica por la pretensión objetivizante acerca del saber, lo que produce una separación del sujeto cognoscente con el objeto de conocimiento. Esta separación genera la ficción de conocimientos descontextualizados, des-historizados, descorporeizados, asexuados y refuerza la construcción dicotómica hombre/naturaleza (Lander, 2000).

Aquí se encuentra la génesis de los modos en que la modernidad presenta su visión del mundo a partir de sus efectos totalizantes. La construcción de binarismos jerarquiza y marca claramente el predominio de los modos de ver, de actuar y de pensar occidentales por sobre sobre los no – occidentales y establece diferencias políticas, epistémicas, espaciales, de género, de raza y de clase.

Estos modos de construcción de la realidad, generados a partir de binarismos, van a dar validez a un determinado tipo de conocimiento, el conocimiento científico, por sobre otros tipos de conocimientos que son aquellos de la vida cotidiana. Se otorgará, a través de la cartografía moderna, centralidad a determinadas regiones (Europa y Estados Unidos) y se periferalizará al resto (Asía, América Latina y el Caribe, África). Se establecerán criterios de categorización raciales (blanco/negro) y de género (varón/mujer), que operarán de manera decisiva en las representaciones que de las prácticas se desprenden y viceversa, jerarquizaciones culturales (cultura de elite/cultura popular o alta cultura/cultura baja) y temporales en relación con las actividades de la vida cotidiana (tiempo de trabajo/tiempo libre); esta última tema central de nuestra investigación.

---

<sup>14</sup>El resaltado es propio.

Siguiendo esta línea, Shohat y Stam destacan cómo estos binarismos subyacen a los tropos espaciales e imperiales,

orden/caos, actividad/pasividad, estatismo/movimiento. Los tropos espaciales como alto/bajo recaen en jerarquías simbólicas que, simultáneamente, involucran clase (la “clase baja”), estéticas (“alta” cultura), el cuerpo (las “zonas bajas”), la zoología (especies “bajas”) y la mente (las facultades “altas y bajas”). Otro tropo espacial propone la vida europea como central y la no-europea como periférica, cuando, de hecho, el mundo está multicentrado; la vida es vivida centralmente en todos lados. Las nociones de fondo y superficie hacen a la cultura europea profunda y a la no-europea, superficial (...) Finalmente el tropo de luz/oscuridad, implícito en el ideal iluminista de la claridad de la razón, percibe a los mundos no-europeos como menos luminosos (Shohat y Stam, 1994: 12).

Estas construcciones oposicionales posicionarán a un norte hegemónico y se concebirá al sur como un lugar históricamente marginado. Sin embargo, este binarismo (norte/sur) no refiere solamente a cuestiones de índole geográfica, sino que entiende al sur como el lugar de las “prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo global y presentes hoy en el marco de la colonialidad global. El Sur es, pues, usado aquí como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo” (Santos, 2009: 12). Es decir, se trata de dar cuenta de las condiciones que generaron la existencia de un Sur entendido como periferialidad reconociendo, como plantea Santos, que ese Sur no es solamente geográfico y que también existe en el norte imperial, como la otra cara que el sistema mundo – moderno/colonial históricamente ha intentado ocultar. Al mismo tiempo, así como existe el Sur en el Norte es posible plantear la existencia del Norte en el Sur, a partir de la presencia de las élites domésticas que legitiman la presencia del “orden social existente”. Dicho orden social, incide de manera muy importante en la temática de la temporalidad.

## 2.2 La moderna cultura del trabajo<sup>15</sup>

La reducción de la vida de los sujetos a las herramientas brindadas por el sistema capitalista de producción fue de una de las principales características del periodo moderno. A partir de instituciones, como la familia, la escuela, la iglesia y el ejército, entre otras, se fue imponiendo desde los sectores dominantes una cierta ideología - forma distorsionada de ver el mundo - que no se presenta abiertamente, sino que es internalizada en las conciencias de las personas, lo que produce que, ciertos hechos de larga data y que son el resultado de múltiples luchas de poder, se presenten de una manera natural, como única forma de existencia posible.

La ciencia y la tecnología, puestas al servicio de una razón pragmática y tecnicista, estuvieron orientadas bajo los lineamientos del progreso como meta ineludible. En este sentido, y desde una lectura frankfurtiana, el proyecto moderno cimentó los criterios y principios desde los que se pensó al hombre y a la sociedad moderna.

Así, como lo planteado anteriormente se deriva de una perspectiva frankfurtiana, desde otro recorrido, como es el caso del GMC, Castro-Gómez destaca la importancia del progreso en la construcción de la modernidad y reafirma que la dimensión económica será fundamental en la reconstrucción moderna, racional, de la historia de los pueblos. Parafraseando al político y economista francés Anne-Robert-Jacques Turgot afirma que:

el progreso de la humanidad combina dos factores que van de la mano: de un lado, el despliegue paulatino de las facultades racionales y el consecuente tránsito del mito hacia el conocimiento científico (paso de la *doxa* a la *episteme*); del otro, el despliegue de los medios técnicos y de las competencias organizacionales que permiten dominar la naturaleza a través del trabajo (paso de la escasez a la abundancia) (Castro-Gómez, 2008: 140)

Esta separación entre hombre y naturaleza, que ubica a aquel en una posición de dominio y privilegio por sobre esta última, está directamente relacionada con los ideales del progreso y la construcción del mundo moderno. La crítica hacia el rol del discurso científicista y su influencia en la dimensión económica con relación a la disociación

---

<sup>15</sup>Algunas de las líneas del presente apartado fueron publicadas en: Monasterio, Julio (2012), “Una aproximación latinoamericana a la colonialidad del tiempo”, en Díaz, Martín y Pescader, Carlos (Comps.), *Descolonizar el presente: ensayos críticos desde el sur*, PubliFadecs, Gral. Roca, pp. 365-379.

hombre / naturaleza, es algo que también se puede encontrar al interior de las teorías de la propia modernidad.

De esta manera y desde un posicionamiento crítico con respecto a las formas de producción que se venían consolidando desde el siglo XVIII, Herbert Marcuse, importante referente de la Escuela de Frankfurt, plantea la idea de que “vivimos y morimos racional y productivamente. Sabemos que la destrucción es el precio del progreso” (Marcuse, 1971: 172). El planteo de Marcuse forma parte central de la crítica que los teóricos de la Escuela de Frankfurt realizaron en torno al proyecto iluminista. Esta crítica se centró, principalmente, en una indagación interpelativa a la puesta en crisis de una razón que se pensaba todopoderosa y que declinó, a comienzos y mediados del siglo pasado, con las guerras mundiales, totalitarismos y dictaduras.

Esta perspectiva teórica, destaca algunas inconsistencias del proyecto moderno y muestra desde una dialéctica negativa aquello que la modernidad reflejaba de una manera positiva. La dialéctica es una de las categorías centrales que permite reconocer la influencia que el marxismo tiene en el planteo de esta Escuela.

Habermas, exponente insoslayable de la segunda generación de la Teoría Crítica, tal como mencionáramos en la primera parte de nuestra investigación, marca un punto de inflexión en relación a su análisis con respecto a los “desvíos de la razón”. Justamente, ve a esto como un obstáculo al cual es posible sortearlo pero que no implica la necesidad de trastocar cuestiones de fondo del sistema.

Sin embargo, la pretensión universalizante, desde una mirada occidentalocéntrica, del planteo de la Escuela de Frankfurt da cuenta de una limitación a partir de la cual realizan su aporte crítico. Es decir, abogar a occidente la potestad de dar sentido a la historia y de otorgar validez y reconocimiento a las prácticas supuestamente válidas. Por otra parte, tampoco dan cuenta, en consonancia con lo planteado anteriormente, de la expansión colonial e imperialista como un punto de referencia en el surgimiento del periodo moderno. De esta forma, tanto la Escuela de Frankfurt, como la tradición marxista, no dotan de centralidad a la cuestión de la colonialidad, como un fenómeno de suma importancia para sus análisis, por ser ésta una crítica intramoderna.

De acuerdo a lo dicho, lo que hemos denominado como colonialidad de la temporalidad que se manifiesta en una primera aproximación, de manera disimulada, como



una oposición entre dos tiempos (tiempo de trabajo/ TL), ha marcado las tendencias de pensamiento sobre esta problemática durante los últimos dos siglos, dejando rasgos ideológicos en torno a cuál es o cuál debería ser el rol de las personas en derredor a los usos del TL. Si en la actualidad, el tiempo de trabajo se presenta como el único tiempo en donde se realizan actividades productivas, principalmente en lo que tiene que ver con la producción de bienes económicos, es entonces el TL, proclamado desde discursos de sectores hegemónicos, el que se tiene que acomodar al “tiempo productivo” y generar todos los espacios para que los individuos sean funcionales a esta conceptualización. Y, en esa funcionalidad, también es posible encontrar los rastros de la colonialidad de la temporalidad.

La moderna cultura del trabajo, que plantea el vivir por y para el trabajo, genera una importante marca en el cuerpo del trabajador, y es sobre éste que se ponen en juego una amplia gama de relaciones de poder y de saber, cuestión que mucho tiene que ver con su constitución como fuerza de trabajo. De esta forma, el trabajador sólo se convierte en una fuerza utilizable cuando, en el mismo momento, es un cuerpo sometido y productivo, de acuerdo a la lógica de los procesos de producción, circulación y sometimiento de los cuerpos de los trabajadores a la moderna cultura del trabajo<sup>16</sup>.

A lo largo de la historia una concepción negativa ha primado en los estudios críticos sobre la relación al trabajo, esto ha hecho que se tome al trabajo como un castigo para los sujetos, que se encontrarán “sujetados al mismo”. Sin embargo, cabría preguntarse si existe una concepción crítica que tenga una valoración positiva sobre el trabajo. Es posible encontrar dicha respuesta en uno de los planteos del joven Marx en sus *Manuscritos económicos y filosóficos*. En dichos escritos, refiriéndose a este punto, plantea que “toda la llamada historia universal no es otra cosa que la producción (creación) del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su nacimiento de sí mismo (autocreación), de su proceso de originación” (Marx, 1993: 155). De esta forma, Marx considera al trabajo como un elemento constitutivo del ser humano que le permitirá tener presente la posibilidad de la autocreación, de la autorrealización y de la expresión de sus facultades físicas y mentales, a partir de que

---

<sup>16</sup> Cfr.: Marx, Karl (2005) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, borrador 1857-1858*, México, Siglo XXI

cuenta con la libertad e independencia en la actividad productiva. Sin embargo, queda claro que en el marco del sistema de producción capitalista, las posibilidades de regulación y control sobre el mismo son ínfimas.

Reiterando lo dicho anteriormente, tanto los aportes de la Escuela de Frankfurt como los del propio Marx, quedan por fuera de la colonialidad de la temporalidad, cuestión que se hace indispensable para reflexionar acerca de cómo ésta es constitutiva de formas de vivenciar la realidad.

### 2.3 La construcción moderna de la temporalidad

*Me estás haciendo perder el tiempo.  
Este artilugio te ahorrará horas.  
No tengo tiempo para dedicártelo.  
¿En qué gastás el tiempo estos días?  
Esa rueda deshinchada me ha costado una hora.  
He invertido mucho tiempo en ella.  
No dispongo del tiempo suficiente para eso.  
Estás terminando con tu tiempo.  
Tenés que calcular el tiempo.  
Reserva algo de tiempo para el ping pong.  
¿Vale la pena gastar ese tiempo?  
¿Te sobra mucho tiempo?  
Vive de tiempo prestado.  
No utilizas tu tiempo con provecho.  
Perdí mucho tiempo cuando caí enfermo.  
Gracias por tu tiempo.*

*George Lakoff – Mark Johnson*

Esta investigación se constituirá en una de las manifestaciones culturales de mayor relevancia dentro de la cultura moderna occidental. Trabajo y tiempo estarán unidos bajo el principio de la cuantificación que va a estar directamente relacionado con la productividad. A partir de esto es que surge la noción de TL. El tiempo se conformará como algo valioso y el uso no productivo del mismo como un disvalor, según el lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson

el tiempo se cuantifica con precisión, se ha convertido en una costumbre pagar a la gente por horas, semanas o años. En nuestra cultura, EL TIEMPO ES

DINERO<sup>17</sup> de muchas maneras: las unidades de las llamadas telefónicas, los salarios por horas, los de precios de las habitaciones de hotel, (...) los intereses en los préstamos. Estas prácticas son relativamente nuevas en la historia de la raza humana (...). Han aparecido en las sociedades industriales modernas y estructuran nuestras actividades básicas cotidianas de manera muy profunda (Lakoff y Johnson, 1986: 44-45).

El principio de la cuantificación, es otro de los principios que la modernidad adoptó como propio y lo impuso en todas las esferas de la vida social. Así como se cuantifica el tiempo, también se mensuran los recursos naturales en pos de su explotación, se planifican políticas familiares según este principio; en síntesis, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, van a estar orientados según su opción cuantificadora.

Cabe destacar que quien no se adapta a la opción cuantificadora pudiera ser víctima de una estigmatización regida por la jerarquización social. De esta manera, numerosas prácticas de colonización fueron llevadas al extremo en pos de la incorporación al modelo predominante. Por caso, en nuestro país, algunas formas mediante las que se implementaron las políticas para “la buena utilización del tiempo” funcionaron como dispositivos para la eliminación de prácticas y costumbres de fuerte arraigo cultural.

Desde lo discursivo, en nuestro continente, durante el siglo XIX y principios del XX, la oposición civilización / barbarie tuvo un rol preponderante en las políticas públicas diseñadas por las elites hegemónicas puestas al servicio del sistema - mundo moderno/colonial. En la cadena de asociaciones, bárbaros serán aquellos que no realizarán una “buena utilización del tiempo” y, por otro lado, los civilizados tendrán la misión de domesticarlos en pos de lograr su adecuado uso.

Ahora, retomando los planteos de la Escuela de Frankfurt, podemos decir que esta característica instrumental mediante la cual se realizan las principales actividades humanas, forma parte de un proceso que bien ha sido analizado por Horkheimer y Adorno a partir de la utilización del concepto de razón instrumental, como uno de las nociones nodales de su obra. La razón instrumental surge con el advenimiento del proyecto moderno y tiene como finalidad principal contribuir a la conformación de un orden social, en función de los parámetros establecidos por el modelo económico, político y social de dicho proyecto. De esta manera, establece jerarquizaciones que se centran en la utilidad/inutilidad de las

---

<sup>17</sup>La mayúscula les pertenece.

prácticas y logran contribuir a la sumisión cultural. La razón subjetiva se tiene que amoldar a la instrumental y funcionar desde una perspectiva de la utilidad de sus acciones para la consecución de sus fines, lo que, paradójicamente, la vuelve irracional.

De esta manera, la razón instrumental al mismo tiempo que borra al individuo de toda acción subjetiva y creativa, se conforma como totalitaria y en oposición a la naturaleza desde una posición de dominio. La visión científicista, pragmática y tecnicista, predomina y opera firmemente en el diseño y en la concreción de las políticas orientadas hacia la utilización de los tiempos y hacia la explotación de la naturaleza.

Como fue mencionado en apartados anteriores los tropos operan significativamente en la conformación de subjetividades y, en este caso, la analogía del tiempo y dinero, ha sido una de las más efectivas en la construcción de la estrategia discursiva de la modernidad y ha moldeado las formas en las que concebir un tiempo productivo (el tiempo laboral) y un tiempo improductivo (el tiempo ocioso). El tiempo se puede perder, gastar, se invierte en él, se agota (“no dispongo de mucho tiempo”), se presta, se utiliza, etc.

En lo que respecta a esta investigación, se pretende mostrar cómo la concepción del tiempo que la modernidad fue desarrollando es constitutiva de las maneras en que se generan los procesos de construcción y constitución de subjetividades y subalternidades y de las formas en que se moldean prácticas y representaciones sobre la idea del TL, como únicas, histórica y universalmente, válidas.

En tal sentido, podemos destacar como opera la matriz colonial de poder en la conformación sobre una idea del tiempo. La esencialización y ahistorización forman parte de sus postulados centrales en cuanto a la construcción de un pensamiento y prácticas oposicionales. No se da cuenta de que la noción TL es una noción moderna, que deviene con prácticas históricas, sociales y culturales específicas y geosituadas.

Siguiendo esta línea, el intelectual ecuatoriano Patricio Noboa Viñán destaca que

La matriz colonial aparece como un sistema ordenador y acumulativo de la acción colonial-imperial, actúa como un patrón social subyacente y permanente que constriñe continuamente nuestras acciones de la vida cotidiana y está directamente relacionada con las estructuras de poder. Se constituye a sí misma como el instrumento orientador de la colonialidad del poder y del poder de la colonialidad, desde supuestos epistemológicos e interpretaciones históricas que reafirman el dogma de las concepciones lineales del progreso universal y de un imaginario de desarrollo construido básicamente teniendo como referente a

Europa, lo cual se convierte en la principal estrategia epistemológica de la expansión colonial/imperial (Noboa Viñán, 2005:92).

Algunas de estas líneas, que fueron aportadas por Mignolo al planteo teórico de Noboa Viñán, dan cuenta de que la matriz colonial de poder tiene la particularidad de establecer la sujeción de las colonias a los imperios y esta sujeción traspasa el mero dominio económico, sino que se construye a través de la colonialidad. Aquí encontramos una diferencia sustancial con el planteo histórico moderno acerca de la matriz imperial, la cual solamente se centra en la disputa entre los imperios<sup>18</sup>.

## **2.4 Conclusiones sobre la concepción moderna de la temporalidad**

En el presente capítulo fuimos desarrollando cuestiones referidas a cómo el proyecto moderno construyó, desde una mirada occidentalocéntrica, una lógica para la generación de prácticas válidas y representaciones que otorgan legitimidad a las mismas. De esta forma, la construcción de un ‘patrón mundial de poder’ concede privilegios a unas por sobre otras y genera nuevas modalidades de control y de colonialidad en el tiempo, no sólo sobre las “actividades productivas”, sino también sobre el resto de las actividades cotidianas.

Al mismo tiempo, la modernidad generó estrategias para la construcción de un pensamiento binario que, en consonancia con lo planteado en el párrafo anterior, limita la realidad a lo que existe, produciendo efectos de imposibilidad de pensar por fuera de lo existente como algo dado, de manera natural y para siempre. De tal modo, el pensamiento binario, quita todo grado de veracidad a lo que se encuentre por fuera del mismo manifestándose, de esta manera, su carácter restrictivo. Así, la concepción binaria fue protagónica a la hora de comprender la temporalidad en términos de oposición y generar la dupla. Una dupla que se presenta como oposición entre dos tiempos: tiempo de trabajo y TL, y que hará que este último cumpla funciones específicas pero siempre atadas a los designios de aquel.

---

<sup>18</sup> Cfr.: Noboa Viñán, Patricio (2005). “La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad”, en Walsh, Catherine (Edit.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones AbyaYala. Pp. 77-110.

La generación de una cultura del trabajo se constituyó como una de las herramientas privilegiadas que la modernidad desplegó para imponer su razón instrumental. Ésta estuvo orientada, principalmente, al sometimiento de los sujetos al moderno sistema capitalista de producción. De esta manera, dicho sometimiento trastocó significativamente la forma en cómo las sociedades modernas conciben la temporalidad. La mirada científicista, pragmática y tecnicista ocupó un lugar de privilegio en los conocimientos, prácticas y representaciones que dieron sustento a la base de las políticas sociales orientadas a la problemática de la temporalidad.

En el siguiente capítulo, referido a la institucionalización del TL, se tematizará conforme a esta forma de concepción de la temporalidad, propia de una razón instrumental e inmersa en la matriz colonial de poder eurocentrada, acerca de cómo esta concepción fue retomada por los Estados latinoamericanos, y más precisamente por el Estado argentino, para la construcción de sus políticas públicas en el ámbito recreativo.

### *CAPÍTULO 3*

#### *LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE*



### **3. El Tiempo en las Políticas Públicas para la recreación**

El TL es un fenómeno propio del surgimiento de las sociedades modernas y las acciones que derivan del mismo comenzaron a formar parte de la agenda estatal hacia finales del siglo XIX y se consolidaron a comienzos del XX. En el presente capítulo se intentarán desentrañar las estrategias desarrolladas por el Estado argentino y las elites domésticas para la consolidación de políticas orientadas a influir en las prácticas de la vida cotidiana de los sujetos.

Estas políticas estaban al servicio de los ideales modernos y requerían la generación de prácticas para obtener “mentes sanas y cuerpos saludables” a raíz de las exigencias impuestas por el nuevo sistema de producción. De tal manera, este requerimiento se encontraba en consonancia con la ideología que impulsaba la elaboración de prácticas higienistas que se fueron propagando no solamente en Argentina, sino también por toda América Latina. De esta forma, la decisión del Estado argentino para tener un control de la población y para llevar adelante un intento en la mejora de la calidad de vida de las personas, a partir de la posibilidad de la consolidación de un “proyecto moderno”, estuvo ligada, indisociablemente, a los discursos médicos e higienistas de principios del siglo pasado, en pos de garantizar ambientes higiénicos y funcionales, que buscaban “suavizar las bárbaras disciplinas de la plebe” (Castro-Gómez, 2009: 125)

En tal sentido, la creación de espacios públicos para la recreación como por ejemplo las plazas de deportes, la fundación de clubes en aras de generar modelos asociativos y la incorporación de la Educación Física a las currículas educativas, con la finalidad de institucionalizar los ejercicios escolares en pos de lograr un “orden corporal” para la niñez y la adolescencia, entre otras cuestiones, fueron los ejes centrales de las políticas públicas en el ámbito recreativo.

La relación de contigüidad entre recreación y progreso se manifestó claramente a partir de la opción escogida por el Estado argentino durante finales del siglo XIX y principios del XX. De esta manera, la política recreativa tomó al modelo recreacionista británico y norteamericano, cuyo principal exponente fue Joseph Lee, como modelo a seguir a comienzos del siglo pasado. Como plantea Pablo Waichman, uno de los referentes latinoamericanos en la temática,



El recreacionismo suele considerar a la recreación como una sumatoria de actividades que tienen lugar al fin de cada día, de cada semana o en las vacaciones. Tales acciones tendrían como único fin el divertirse en tanto se constituye éste en forma de compensación del cansancio y aburrimiento producido por las tareas cotidianas.

No interesa en demasía el por qué de las actividades más allá del uso del tiempo desocupado. De allí que lo importante sea el brindar una amplia oferta de posibilidades desde lo gratuito (uso de lugares públicos al aire libre) hasta sofisticados y onerosos juegos (Waichman, 1998: 1).

Si bien en nuestro continente coexistieron simultáneamente diferentes enfoques acerca de cómo abordar la cuestión del ocio, la recreación y la cultura, metodológicamente se hace conveniente establecer un orden cronológico de los mismos para poder realizar un análisis crítico. De esta manera, así como mencionamos al recreacionismo británico y norteamericano, también es necesario destacar la presencia de un modelo centrado en un enfoque sociocultural y de educación popular, que comenzará a tener predominancia a mediados del siglo.

De esta forma, tal como plantea Waichman, las opciones novedosas que genera el uso del tiempo desocupado, a partir de los nuevos modos de producción impuestos por las formas que adoptaron las sociedades industrializadas, implicaron una presencia diferente por parte del Estado. Como ya lo mencionáramos, las políticas sobre el diseño de los usos del TL comenzaron a tener un lugar preponderante en la agenda estatal; por caso, el desarrollo del transporte, como una de las políticas de mayor relevancia, posibilitó una diferente concepción de tiempo y espacio, a partir de la movilidad brindada para que las personas puedan disponer de ese tiempo.

En tal sentido, el proceso de institucionalización del TL, que desarrollaremos en el presente capítulo, se corresponderá con los dos primeros ejes de lo que hemos denominado ficción del TL: a) el dominio de lo público a partir del nuevo ordenamiento demográfico urbano, de finales del siglo XIX y principios del XX, plasmado en la construcción social de las ciudades y en ella de los espacios públicos para el ocio y la recreación y b) la deportivización de las sociedades como dispositivo de control social.

### **3.1 El dominio de lo público en la construcción espacial y social de las ciudades**

Desde diversos sectores se ha destacado la importancia que tuvo el desarrollo urbanístico y la explosión demográfica con la conformación de las grandes urbes modernas. El proyecto moderno ejecutó ciudades dispuestas en función de un orden espacial que posibilite, a partir de la libre circulación y el acceso a los principales centros de consumo, los lineamientos para la confección de un sujeto específico.

La consolidación de los grandes centros urbanos tiene una fuerte repercusión en los ciudadanos que en ella habitan. Los habitantes sufren un proceso de transformación y pasarán la mayor parte de su vida “sin vivir lo público”. Tal como plantea Melquiceded Blandón Mena, miembro de la Corporación CIVITAS e integrante del Grupo de investigación Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad, “la calle ha sido tomada por las pretensiones funcionalistas del proyecto empresarial” (Blandón Mena, 2007: 25).

De esta manera, esta conformación del espacio público se transforma en una característica intrínseca para la consolidación de las metrópolis, éste modifica su fisonomía para convertirse simplemente en un espacio de circulación, que transcurrirá en el circuito de la casa al trabajo y viceversa. Sin embargo, las ciudades están diseñadas de tal manera como para que en el transcurso de estos viajes privados uno pueda detenerse en espacios comerciales y en todo tipo de centros de consumo.

En tal sentido, la vinculación entre la conformación de los espacios públicos y los modelos políticos sobre los que se cimentaron los diferentes proyectos urbanos se encuentran intrínsecamente relacionados. Es decir, la acción del Estado, por intermedio de sus políticas públicas, se encuentra orientada hacia la definición del tipo de ciudades que, según las necesidades socio-históricas, el modelo hegemónico pretenderá establecer. De esta forma, como plantean los profesores colombianos Víctor Molina Bedoya y Arley Fabio Ossa Montoya, “es, pues, la competitividad el tema que domina la política urbana y urbanística con el objetivo de hacer de la ciudad un espacio atractivo que permita la captación de recursos externos” (Molina Bedoya y Ossa Montoya, 2007: 53).

Así como a comienzos del siglo XX, y con el advenimiento de los festejos centenarios de las principales capitales latinoamericanas, lo que se pretendía era romper con la lógica del pasado colonial en cuanto a la organización espacial de las ciudades, y

desplegar un arsenal de políticas públicas orientadas a los ideales modernos de libertad, autonomía, movilidad y velocidad. La modalidad de organización espacial, de mediados de siglo, tuvo un drástico cambio a partir de las importantes migraciones internas (del campo a la ciudad). La ciudad vista como sinónimo de progreso funcionó de manera medular en las representaciones que las poblaciones rurales mantuvieron durante todo el siglo pasado. Una idea de progreso asociada con el trabajo como valor fundamental y a la organización del TL y el ocio en función de aquel.

Siguiendo la propuesta teórica realizada Michel de Certeau en su análisis sobre la conformación de las ciudades modernas, el autor destaca una triple operación que va a funcionar como principio regulador de prácticas y dispositivos de socialización modernos. En tal sentido, esta triple operación está orientada de la siguiente manera:

- 1.- La producción de un espacio propio: la organización racional debe por tanto rechazar todas las contaminaciones físicas, mentales o políticas que pudieran comprometerla;
- 2.- La sustitución de las resistencias inasequibles y pertinaces de las tradiciones, con un no tiempo, o un sistema sincrónico: estrategias científicas unívocas, que son posibles mediante la descarga de todos los datos, deben reemplazar las tácticas de los usuarios que se las ingenian con las “ocasiones” y que, por estos acontecimientos-trampa, lapsus de la visibilidad, reintroducen en todas partes las opacidades de la historia;
- 3.- En fin, la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma: como en su modelo político – el Estado de Hobbes – es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí diseminados y asignados entre múltiples sujetos reales, grupos, asociaciones, individuos. “La ciudad”, como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras (De Certeau, 2008: 3-4)

Con respecto al planteo realizado por el autor, a pesar de que De Certeau no ha trabajado específicamente el desarrollo de esta temática en nuestro país, podemos decir que los dispositivos impuestos en torno a la erradicación de las resistencias generadas por el cultivo de las tradiciones, fueron uno de los ejes centrales que el Estado argentino desarrolló desde finales del siglo XIX y principios del XX. De esta manera, el relato oficial ejecuta una resignificación del “ser nacional”: por un lado, retoma algunas características de “lo nacional”, en sentido “folclorizado y atractivo” para la construcción de nacionalidad, con características comunes, y, por el otro, exagera sus características negativas en

relación con el sistema de producción vigente. En este sentido, realiza una construcción simbólica de “lo nacional” asociada a la posibilidad de llevar adelante una institucionalización del TL, centrada en la posibilidad de pensar políticas públicas recreativas en torno a un nosotros nacional.

La erradicación de resistencias fue, al mismo tiempo, uno de los ejes de la construcción de la narrativa nacional, narrativa sumamente necesaria para las elites locales en función de la incesante inmigración europea y de la conformación de los conglomerados populares en las ciudades. El postulado explicativo civilización/barbarie ya no era suficiente para garantizar el éxito del proceso modernizador, a raíz de los nuevos procesos sociales generados en el país. En tal sentido, como plantea el profesor argentino Pablo Alabarces:

La respuesta de las clases dominantes (...) tendió a trabajar en sentido fundamental: la construcción de un nacionalismo de elites que produjo, especialmente a partir de 1910, los mitos unificadores de mayor importancia. Un panteón heroico; una narrativa histórica, oficial y coercitiva sobre todo discurso alternativo; el modelo del *melting pot* como política frente a la inmigración y la subsecuente mito de unidad étnica; y un relato de origen que instituyó la figura del gaucho como modelo de argentinidad y figura épica (Alabarces, 2002: 36)

El ejemplo del gaucho, como sujeto alejado de la ciudad y del mundo moderno, es central para comprender de qué manera esta trama discursiva deposita variadas connotaciones positivas, ligadas a la folclorización mencionada anteriormente, y peyorativas sobre el mismo, en el mismo momento.

La transformación del espacio urbano en ciudad requirió de la presencia no sólo de la maquinaria estatal para la eliminación de las resistencias, sino también para la creación de espacios públicos como las plazas, las bibliotecas, parques, escuelas, pavimento (playones), entre otros espacios. Al mismo tiempo, la conformación y consolidación de diferentes asociaciones, como los clubes, las sociedades de fomento, la iglesia, los partidos políticos, fueron funcionales en la educación para la construcción y constitución del ciudadano moderno. Esta educación penetró y procuró dotar de sentido a diferentes esferas íntimas y sociales de los sujetos, como el hogar, la familia y, específicamente en lo referido a nuestra investigación, el trabajo y el TL.

A las tres características mencionadas por De Certeau podemos agregar una cuarta que se encuentra relacionada con la posibilidad de movimiento de los individuos dentro de la ciudad y de la creación de opciones para la inmigración del campo a la ciudad. De esta manera, dos cuestiones serán fundamentales en la génesis del sujeto urbano moderno: individualismo y movimiento.

Con respecto a este último punto, el automóvil, objeto de consumo moderno por excelencia, aglutina estas dos características y se transforma en la metáfora de lo que el sujeto moderno necesitará. “El individuo aislado del exterior por un ensamblaje tecnológico que le sirve de casa, en donde se puede y debe tener un control absoluto sobre todos sus movimientos” (Castro-Gómez, 2009: 207). Este objeto le permite al individuo, por un lado, tener un lugar de resguardo del “afuera” y, por el otro, generar una modificación en su percepción espacio-temporal.

La velocidad de los “tiempos modernos” trastocará significativamente las representaciones que los individuos tienen sobre el mundo. Distancias que hacia mediados del siglo XIX tardaban horas en recorrerse, con la presencia del automóvil éstas se recorrerán en minutos. Sin embargo, cabe aclarar que a comienzos del siglo XX, las posibilidades de acceso a la compra de un auto con las que contaba la mayor parte de la población eran ínfimas en relación con el impacto que tenía la publicidad en la sociedad a partir de la generación del deseo de consumo de estos objetos (tema sobre el que profundizaremos en el capítulo IV). Es decir, aun cuando no se tuviera la posibilidad real de acceso a la compra a un automóvil, lo que dicho discurso constituye es el imaginario sobre la generación del deseo, a partir de la tríada velocidad/tiempo/modernidad.

Sin embargo, el automóvil no es el único medio de transporte que trastocó la percepción espacio-temporal, el tranvía y la red ferroviaria con anterioridad y, posteriormente, el ómnibus fueron centrales en la modificación de los ritmos de movimiento de las diferentes ciudades que hasta mediados del siglo XIX todavía continuaban desarrollando su movilidad a los ritmos que habían heredado de las colonias, dentro de las cuales el caballo era su principal medio de transporte. Estas modificaciones producen un importante desplazamiento simbólico que se da al mismo tiempo que se generan las condiciones materiales para la realización de actividades dentro de la esfera del TL. La movilidad permite la realización de actividades impensadas años atrás, como por

ejemplo la salida de compras pensada como un programa social y específico al que dedicarle el tiempo desprovisto de obligaciones.

De esta forma, se advierte la posibilidad de hablar de una indivisibilidad de las categorías de tiempo y de espacio, entendiendo que la temporalidad es un producto social. El tiempo, o mejor dicho la temporalidad, es imposible comprenderla por fuera de su contexto espacial situacional. En este sentido, la pretensión de la presente investigación se centra en desentramar esta concepción moderna de tiempo y espacio, a partir de la cual se considera a ambas categorías como aisladas, ajenas, inmutables, objetivas, a-históricas y, principalmente, como modalidades de mercancía bajo las cuales se reproduce y se reinventa el sistema de explotación y dominación del capitalismo, a partir de la complicidad del discurso científico. En términos de Wallerstein,

uno de los logros más notables de la epistemología de las ciencias sociales ha sido el eliminar el Tiempo Espacio del análisis, lo que no significa que nunca se haya hablado de la geografía y la cronología. Claro que sí, y mucho, pero se las ha considerado constantes físicas y por lo tanto variables exógenas más que creaciones sociales fluidas y por ende variables no simplemente endógenas sino cruciales para comprender la estructura social y la transformación histórica (Wallerstein, 1999: 4)

Otro de los aspectos que repercutieron en los procesos de institucionalización del TL se centró en el planeamiento estratégico desarrollado por las elites locales en función del importante crecimiento poblacional de los grandes centros urbanos de Argentina como Buenos Aires, Córdoba, Rosario, hacia finales del siglo XIX y mediados del XX. Se tomó la lógica planteada por los urbanistas ilustrados europeos del siglo XVIII, es decir, ciudades pensadas en función de una clara analogía de un cuerpo saludable a través de arterias y venas en movimiento y pulmones (espacios verdes, parques y plazas) que permitirían la buena oxigenación de las metrópolis (Sennet, 1994).

La temprana “modernización” de Argentina y su explosión demográfica urbana fueron las diferencias centrales con respecto al resto de los países de América Latina. A nivel porcentual, si se realiza un análisis general de América Latina, es posible mencionar que recién en la década del ‘50 del siglo pasado se alcanzó un cincuenta por ciento de población urbana, mientras que en Argentina, en particular, esta cifra se había alcanzado en la segunda década del siglo XX.

### **3.2 La deportivización como instancia de regulación temporal**

Una de las políticas más significativas del Estado moderno argentino de finales del siglo XIX y principios del XX ha sido la regulación de la temporalidad, por medio de estrategias de normalización social, a partir de la utilización de una maquinaria puesta al servicio de las prácticas deportivas. Entre las grandes estrategias llevadas a cabo por el proceso modernizador, es posible mencionar el impulso de políticas tendientes a la reducción de la violencia, gracias a un control exhaustivo de todo tipo de comportamientos considerados como no racionales.

De esta forma, cabe mencionar que el deporte se consolida como uno de los modos de normalización social más representativos de la colonialidad de la temporalidad. Sin embargo, no desconocemos otras instancias en las que dicha acción fue realizada, por caso, el rol histórico ocupado por las diferentes iglesias o las fiestas populares desde su apropiación y resignificación por parte del Estado. En el caso de estos dos ejemplos, el proceso estuvo centrado en la folclorización de elementos constitutivos y disruptivos de las culturas populares, como modos de domesticación de la violencia. Si bien no serán instancias centrales del recorrido analítico de la presente investigación, se hace necesario destacar su importancia en cuanto a las estrategias estatales tendientes a la regulación socio-temporal.

Retomando el análisis de las políticas de deportivización de las sociedades impulsadas por el Estado argentino, uno de los casos sobre el que trabajaremos será el rol cumplido por el fútbol en nuestro continente, que funcionó (y aun funciona) como una maquinaria cultural de importante carga simbólica.

En sus orígenes, el fútbol, fue impulsado por las escuelas británicas y clubes de la oligarquía argentina, que tuvieron su esencia en el mantenimiento de ciertos valores morales, ligados al cumplimiento de las “buenas conductas” y al “juego caballeresco”, esencia importada de la deportivización llevada a cabo en Inglaterra. En este sentido, los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning (1996) destacan, en su análisis sobre el efecto civilizador que tuvieron las actividades de ocio en el surgimiento del sistema mundo – moderno, que en estas sociedades modernas, de un grado de prácticas relativamente estables y uniformes y con fuertes demandas subliminales, se pueden apreciar una

importante cantidad de prácticas orientadas a la reducción de esas demandas. Esto es, como parte del efecto civilizador que lleva implícito la construcción de un mundo moderno se encuentra la exigencia de la represión de los estados de ánimo, las pulsiones, afectos y emociones cotidianas, en tanto no colisionen con un orden social deseable, es decir, civilizado.

Estas formas significativas en las que se fue configurando la maquinaria estatal se desarrollaron simultáneamente con una domesticación de prácticas que se hace manifiesta no solamente en lo ideológico, sino que deja marcas en los cuerpos y en las relaciones que éstos llevan adelante en la interacción cotidiana. Un claro ejemplo de lo dicho se observa en el boxeo, como una importante metáfora de esa domesticación, ya mencionada anteriormente, sobre la que profundizaremos más adelante.

La posibilidad de hallar la felicidad en un mundo regido por la domesticación, donde toda acción es una acción que se realiza asociada a la noción de progreso, a la acción por deber, genera una sensación de malestar en el sujeto. Este control de las personas y de las sociedades de los cuales deriva el individualismo como uno de los valores más salientes, sigue una lógica que es inherente al sistema de producción capitalista. Como plantean Adorno y Horkheimer

los proyectos urbanísticos que deberían perpetuar, en pequeñas habitaciones higiénicas, al individuo como ser independiente, lo someten aún más radicalmente a su antítesis, al poder total del capital. Como los habitantes afluyen a los centros a fin de trabajar y divertirse, en carácter de productores y consumidores, las células edilicias se cristalizan sin solución de continuidad en complejos bien organizados (Adorno y Horkheimer, 1998: 146-147).

A partir de lo desarrollado por estos autores, podemos dar cuenta que es a comienzos y mediados del siglo pasado cuando comienzan a surgir en las grandes urbes una importante cantidad de clubes deportivos. Cabe destacar que a raíz de la relación que algunos de ellos mantuvieron con entidades gubernamentales, les permitió verse favorecidos con préstamos estatales y, en algunos casos, hasta con el otorgamiento de terrenos para poder instalarse definitivamente en un espacio físico determinado.

Simultáneamente, hacia mediados del siglo pasado, el deporte ocupó un lugar central como política reguladora en el marco de la colonialidad de la temporalidad. Si bien



hacia finales del siglo XIX el deporte ya formaba parte de la agenda pública, es en este momento, durante las presidencias de Juan Domingo Perón, que despliega un rol protagónico en las políticas públicas destinadas a los sectores populares.

Durante el peronismo se llevaron adelante múltiples estrategias en pos de la generación de políticas orientadas a la construcción de espacios para la estatización del TL, tales son los casos de la construcción del autódromo y el velódromo municipal en la ciudad de Buenos Aires, sino también a partir de la realización de campeonatos nacionales *amateurs*, como los tradicionales Juegos Evita, la organización del Mundial de Básquet y los primeros Juegos Panamericanos en Argentina (en muchos de estos casos se permitió a personas de distintos sectores sociales tener acceso, por primera vez, al deporte organizado) y la importancia que se le otorgó al turismo social, tema sobre el que se trabajará en profundidad en el quinto capítulo de la presente investigación.

De esta forma, la deportivización tiene un importante efecto civilizador sobre la temporalidad y constituye un terreno fértil para el análisis de las interacciones sociales, problematizándose cuestiones relativas a las relaciones interculturales, la sexualidad y la exaltación de los cuerpos, entre otras. Entonces, los problemas relativos a la colonialidad de la temporalidad no están por fuera del vínculo entre el cuerpo deportivo, joven y saludable y la idea de belleza. La belleza va a ocupar tiempo, dado que tienen que adaptarse los cuerpos y hacerlos competitivos en el mercado de la apariencia y la salud

Hay un vínculo que se va generando desde la relación cuerpo bello/ cuerpo saludable, así como también la correspondencia entre la belleza de los cuerpos, la moralidad y la masculinidad, exaltada en el caso del fútbol como una práctica popular, masiva y masculina. Como bien lo ha desarrollado el antropólogo argentino, Eduardo Archetti, la modernidad moldeó, a través de la imposición, los roles de los varones y de las mujeres (Archetti, 2003).

Desde el fortalecimiento de las prácticas deportivas en la agenda de políticas públicas, el fútbol se instituyó dentro del territorio eminentemente masculino<sup>19</sup>. Cabe considerar que la temporalidad que atraviesa las agendas familiares también orbitó al

---

<sup>19</sup> En épocas pre-modernas las mujeres jugaban junto a los niños y adultos en una especie de fútbol recreativo. Cfr.: Rodríguez, María Graciela (2000). “*Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o territorio a conquistar?*”, en Albarces, Pablo (Comp.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.

tiempo dedicado al fútbol. Al mismo tiempo la ciudad organiza su tiempo en función de las actividades masivas dentro de la esfera del TL, por caso, los domingos de fútbol.

En el siguiente apartado se abordará el proceso mediante el cual se llevó a cabo la regulación de la temporalidad a través de estrategias de normalización social por medio de la deportivización de las sociedades. Los ejes tomados en cuenta para analizar dichas estrategias son los siguientes: a) El fútbol como maquinaria cultural organizadora del TL y b) El boxeo como metáfora de la domesticación de la violencia y del disciplinamiento temporal.

### **3.2.1 El fútbol como maquinaria cultural organizadora del Tiempo Libre**

Una de las cuestiones fundamentales al momento de abordar la problemática de una práctica social y popular, como es el caso del surgimiento y desarrollo del fútbol en nuestro país -más precisamente su popularización a partir de, entre otras cuestiones, la creación de una importante cantidad de espacios para su realización, tal es el caso de los estadios modernos- refiere a la poca relevancia que ocupan este tipo de estudios en las agendas de las Ciencias Sociales.

En tal dirección, consideramos que ésta es una temática sumamente relevante, debido a la importancia que tiene y tuvo el fútbol durante el último siglo en el proceso de conformación de sociabilidades y subjetividades, que son puestas en tensión en la órbita de la temporalidad. De esta manera, el surgimiento y desarrollo del fútbol en nuestro país se presenta como una arena fértil para ser aprovechada por distintos sectores en pos de obtener algún rédito.

La hipótesis central del presente apartado es que con la construcción de grandes estadios de fútbol en nuestro país - proceso que comienza, con gran fuerza, en la década del '20 y se va acentuando durante las dos décadas siguientes - se terminan de dar los lineamientos en la configuración del fútbol como espectáculo y como fenómeno cultural de masas y esto genera una importante repercusión al posicionamiento de este deporte dentro de las actividades del TL.

Su consecuente popularización es llevada a cabo a partir de una reapropiación y un rediseño por parte de las clases populares de una práctica en la que, en un primer momento, no se vieron incluidas. Este motivo posiciona, como se mencionaba en el párrafo anterior, a esta nueva producción cultural como un elemento importante dentro de la oferta de la industria del ocio y el TL y otorga las características para el surgimiento de un nuevo actor social, el espectador, que será despojado, luego de un primer momento, de toda posibilidad de participación activa en la práctica social de este deporte. Los estadios son el marco que posibilita el accionar de los sujetos, devenidos ahora en un colectivo, una masa de espectadores, que tiene su origen con la deportivización del otrora pasatiempo.

Si bien son escasas las investigaciones académicas en esta temática, en los últimos años en nuestro país encontramos valiosas contribuciones en las obras de Pablo Alabarces, Eduardo Archetti y Julio Frydenberg. Dichos aportes se centran, principalmente, en la importancia que este tipo de prácticas adquiere en los procesos de conformación de subjetividades. Temporalmente podemos decir que sus análisis remiten al surgimiento y popularización del fútbol (tal es el caso de Archetti y Frydenberg) pero también (como en el caso de Alabarces) se da cuenta de la centralidad de esta práctica en las sociedades actuales que, incluso con una fuerza mayor, mantienen su vigencia a partir de la posibilidad de representación que otorgan a los sujetos. Sujetos que ya no encuentran esa posibilidad, tanto a nivel simbólico como a nivel material, en las instituciones tradicionales modernas.

Además de esto, al emprender un análisis sobre la práctica del fútbol en todas sus manifestaciones, indefectiblemente, nos toparemos con sentidos que se redefinen constantemente y que ponen en juego cuestiones referidas a, entre otras, la definición del género de los sujetos (las masculinidades en el mundo del fútbol). Es decir, la importancia del fútbol va más allá de su mera práctica y, a lo largo de la historia, se ha desempeñado como una instancia organizadora de la vida social y reguladora de la temporalidad.

El fútbol se ha constituido durante todo el siglo XX como uno de los ámbitos más atractivos para su apropiación por parte de las clases dominantes. En este sentido, las prácticas y representaciones acerca de este deporte, dentro de la industria del TL, dejaron de ser pensadas como fenómenos meramente referidos al juego y a lo social, para ser pensadas en términos de negocios, de mercado y ubicadas en la en la esfera socio-económica. Este fue uno de los motivos que instó a las Ciencias Sociales y Humanas para

que tomaran esta problemática en términos investigativos, formando nuevas áreas de trabajo referidas al estudio del TL y de sus diversas manifestaciones culturales.

Según las palabras de Alabarces (2002), el deporte constituye una manifestación central del TL y el fútbol en la Argentina ha constituido una fuerte maquinaria cultural, que genera identidades nacionales, disciplinando simultáneamente la organización temporal. Históricamente se ha constituido como un escenario fértil para la construcción de relatos que contribuyen a la exaltación de un sentir nacional.

### **3.2.1.1 Del disfrute del ocio en el potrero al uso del Tiempo Libre regulado por el deporte**

El potrero y las escuelas, con características muy disímiles, son los dos espacios paradigmáticos desde los cuales se desarrolló el fútbol en nuestro país. En el caso del potrero, el eje de su práctica estuvo centrado en el placer y en la libertad. Sin reglas rígidas ni horarios estipulados, el ocio fue pensado y vivenciado como un escenario de disfrute. Las escuelas, por el contrario, incorporaron dentro de sus actividades habituales la práctica de este deporte. De esta forma, el deporte reguló el uso del TL a partir de sus reglas específicas y de su realización en los horarios estipulados por la institución.

Con el transcurrir del tiempo, desde comienzos del siglo XX, se fueron generando las condiciones para su popularización, a partir del incremento de la práctica del fútbol en los potreros. Esta popularización del fútbol fue un territorio ganado principalmente por los sectores populares en la práctica del deporte luego de que, como fuera mencionado en el apartado anterior, en sus inicios se convirtiera en una parte constitutiva de la educación formal de las escuelas británicas. Parafraseando a Archetti, podemos destacar que su popularización se va conformando a partir de su práctica en terrenos baldíos, en potreros, en predios de las periferias barriales, los cuales, posteriormente, cumplirán una importancia fundamental en la construcción de la identidad del jugador de fútbol criollo, de un estilo criollo, que se fue creando en función de la oposición con el estilo inglés, un estilo ligado a la táctica, a la mecánica y a la perfección (Archetti, 2003).

Este cambio de escenario en la realización de las prácticas implicó, a la vez, una redefinición en el espacio simbólico, por medio de una apropiación de los nuevos sectores populares que dotaron de un particular sentido su accionar. Sectores asociados principalmente a inmigrantes e hijos de inmigrantes italianos y españoles, fueron los protagonistas en la conformación del estilo criollo en el fútbol, deporte al que se le dedicaba un tiempo específico, no sólo para su práctica sino también para su organización.

Aquí se pueden encontrar los gérmenes de cuestiones referidas a una idiosincrasia distinta, una idiosincrasia otra, que se construye a partir de la oposición con el modelo inglés. La picardía y la “viveza criolla” forman parte de este proceso de popularización del deporte y de la consecuente creación del estilo. Entendemos con el historiador argentino, Julio Frydenberg, que:

El inicio del proceso de popularización de la práctica del fútbol emergió dotado de un fuerte compromiso emocional; siendo el mismo universo afectivo, a su vez, reconfigurado en la competencia. Una buena porción de los hábitos, símbolos y valores que los sectores populares hicieron propios, fueron amasados por ellos a partir de referentes aportados por sistemas ideológicos o por prácticas elaboradas y difundidas por otros sectores sociales. Al usarlos, en un proceso de apropiación, los fueron redefiniendo, moldeándolos en una operación creativa cuyo resultado aparece con frecuencia muy distante del modelo primitivo (Frydenberg, 1997: 3)

Además del uso popular que tuvo este deporte, se construyeron en las periferias de las grandes urbes nacionales, desde comienzos del siglo XX, una importante cantidad de clubes de barrio. Y esto tiene que ver con la idea de un modelo asociacionista que se fue adoptando en esa época. Los clubes eran muy pequeños y en algunos casos, bastaba una mínima cantidad de personas para la formación de un club. De esta manera, estas personas dedicaban su TL a la conformación y a la consolidación de clubes barriales en pos de lograr la participación en los torneos de fútbol *amateur*, y es, a partir de este momento, que vislumbramos el surgimiento de un nuevo sujeto social: el jugador- socio.

Sin embargo, algunas cuestiones seguían siendo problemáticas en torno al lugar de pertenencia de los mismos. Por caso, en la ciudad de Buenos Aires, la mayoría de los clubes tuvieron que ir cambiando el lugar en donde se encontraba su sede social, en sus primeros años, debido a la ausencia de posesión de terrenos propios. Incluso, en algunos

casos, clubes amateurs no disponían de canchas para la práctica del deporte, lo que implicaba el desplazamiento de jugadores y espectadores hacia los terrenos visitantes.

La dificultad en cuanto al acceso a terrenos para la instalación definitiva de los clubes en el espacio urbano, fue una constante de las primeras dos décadas del siglo pasado. Este problema fue padecido principalmente por los clubes de los sectores medios y populares y no tanto por los clubes de origen británico y de las elites vernáculas, quienes contaban con los recursos económicos para acceder a los terrenos privados. De esta manera, gran parte de los clubes populares mantuvieron una vinculación con entidades gubernamentales para verse favorecidos en algunos casos, con préstamos, tal como lo mencionáramos en el apartado anterior, y, en otros, con el otorgamiento de terrenos para poder instalarse definitivamente en un espacio físico determinado (Frydenberg, 1999). La incidencia de los clubes barriales en los ritmos de las personas es notoria, no solamente a nivel individual, sino también en la temporalidad familiar y barrial.

Junto con este nuevo sujeto social (el jugador - socio), identificamos la figura del simpatizante o espectador. El público aficionado provenía principalmente de jóvenes practicantes de fútbol *amateur*. A partir de este momento, comenzaron a generarse las primeras rivalidades y ésta es una de las cuestiones centrales que da origen a la práctica del fútbol como espectáculo de masas.

En la década del '20, junto al surgimiento de la radio y a la consolidación de la revista *El Gráfico* -revista periódica a la que se le destinaba un tiempo material de lectura como la más importante en materia de deporte- comienzan a construirse los primeros grandes estadios fútbol en la ciudad porteña, con excepción del estadio de Ferrocarril Oeste que fue construido en el año 1904.

Podemos mencionar, siguiendo la investigación de Archetti, que “la construcción del primer estadio de cemento (Independiente en 1928), del primer estadio moderno con iluminación artificial (Vélez Sarsfield en el mismo año) la aparición de las transmisiones radiales y la expansión de la cantidad de socios de los clubes más importantes” (Archetti, 2001: 22). En este sentido, la conformación del fútbol como espectáculo requirió de una política puesta al servicio de la construcción de los grandes estadios y, con ello, la consecuente profesionalización del deporte en 1931. Los simpatizantes de los clubes,

dedicando una importante parte de su TL, asistían a una situación novedosa: la contemplación de los espectáculos deportivos.

Simultáneamente con la construcción de los grandes estadios de los equipos más populares de la ciudad de Buenos Aires, se da la profesionalización de este deporte. En este sentido, además de los ya mencionados, es posible citar como casos más emblemáticos la creación del estadio de Atlanta en 1922, el de San Lorenzo en 1929, los modernos estadios de River Plate y Boca Juniors en 1938 y 1940 respectivamente; Argentinos Juniors y Nueva Chicago en 1940 y Chacarita Juniors en 1945.

De esta forma, se pueden encontrar las razones para el pasaje de la práctica del fútbol en los potreros al surgimiento del espectador moderno y la constitución del fútbol como espectáculo: a) la vivencia del ocio en los potreros, como una práctica realizada bajo los principios del placer, del goce y de la libertad, b) la popularización del deporte, gracias a la práctica de apropiación realizada por los sectores populares, sumado al modelo asociacionista y al asentamiento de los clubes en un espacio físico delimitado y c) la formación y expansión de los medios de comunicación y la consecuente construcción de grandes estadios, otorgaron las posibilidades materiales y simbólicas para que el concurrir a un estadio de fútbol y compartir con miles de simpatizantes una serie de emociones (de algarabía, de enojo, de exaltación, de ira, entre otras) que no son experimentadas en la vida cotidiana, se convierta en una alternativa y en una de las ofertas más atractivas de la industria del TL.

Siguiendo la posición teórica de Elias y Dunning cabe mencionar que

generalmente la vida es bastante monótona, casi nada sucede (...) Entonces, los partidos del equipo local de fútbol se convierten en los grandes acontecimientos excitantes en una vida tan vacía de ellos. Allí puede uno demostrar al mundo entero que uno también cuenta y volverle la espalda a una sociedad que no parece tener ojos ni importarle nada (Elias y Dunning, 1996: 74).

Estos autores trabajan con la idea de que el espectador de prácticas sociales y populares, que concurre a un partido de fútbol, a un recital de rock o a una fiesta popular, entre otros, lleva adelante una búsqueda de emoción en el ocio que no se obtiene en otros aspectos de la vida cotidiana. Como venimos trabajando, podemos encontrar, en el marco

de la deportivización de las sociedades, la idea de un tiempo para el disfrute que se da en la instancia del ocio en los potreros.

Los Estados nacionales otorgan centralidad a estas cuestiones y, en tal sentido, diseñan estrategias en pos de llevar adelante políticas de regulación de la temporalidad. Las actividades de ocio cumplen con una función que permiten a sus participantes experimentar sensaciones tales como miedo, odio, amor, deseos, angustia, etc., pero tienen la particularidad que, cuando son llevadas a cabo dentro de las esferas de las ‘actividades miméticas’ del TL, pierden la esencia perturbadora y peligrosa que habitualmente connotan en la vida ordinaria (Eliás y Dunning, 1996). Dicho de otra manera, la regulación de las prácticas de ocio y de la temporalidad, que se lleva adelante en el proceso de deportivización de las sociedades, está centrada en el carácter mimético que tienen las prácticas deportivas con relación a prácticas de la vida ordinaria, lo que posibilita, por un lado, llevar adelante emociones similares en ambas prácticas y, por el otro, limitar el carácter disruptivo de las actividades cotidianas. El caso del boxeo, que será trabajado en el siguiente apartado, es quizás el más representativo de esta idea

### **3.2.2. El boxeo como metáfora de domesticación de la violencia y del disciplinamiento temporal**

*Vos sabés que me habían hecho un tango y todo.  
Todavía me acuerdo un cacho, de Mataderos al  
centro y del centro a New York... me lo cantaban  
por todos lados, en los asados, por la radio... era  
lindo oírse en la radio, che, la vieja me escuchaba  
todas las peleas.  
Julio Cortázar, Torito*

Como se viene analizando, la operatoria de la deportivización de las sociedades ha sido una de los ejes centrales dentro de las esferas de la ficción del TL y se consolidó como un factor constituyente de la colonialidad de la temporalidad, problemática que da lugar a esta investigación. En este sentido, el boxeo, como práctica social arraigada en los sectores populares, conjugó una serie de factores centrales en dicha operatoria.



Las operaciones tropológicas conformadas desde el discurso moderno, a las que hicieramos referencia en el capítulo II, se visualizan en las estrategias de la domesticación de la violencia y la regulación del tiempo, llevadas adelante por la narrativa moderna-colonial, en las prácticas deportivas y en las representaciones sociales que se realizan del boxeo en general y del boxeador en particular.

La delimitación temporal que encierra la práctica de este deporte constituye una de las características centrales de su masificación. Las peleas ya no pueden durar largas horas como las contiendas callejeras, sino que se produce un disciplinamiento a través de la reglamentación de los tiempos. Los golpes sólo se permiten en el marco de los tres minutos que dura un *round* y cualquier acción violenta realizada por fuera de ese tiempo puede generar una descalificación del boxeador, es decir, se genera una estrategia de regulación de los golpes puesta al servicio de la espectacularización, por intermedio de una economía de las fuerzas y del tiempo.

Es decir, la pregunta por la regulación del tiempo en las prácticas populares tendrá dos aristas centrales que forman una parte inherente a la constitución de dichas prácticas como masivas. Por un lado, como se mencionó en el párrafo anterior, la regulación del tiempo constituye una característica indispensable para la realización del deporte y, por el otro, en su constitución como espectáculo masivo y como una acción significativa dentro de la esfera del TL, la domesticación del tiempo también opera sobre los espectadores a partir de que se legitima el goce en la contemplación de la misma, como una de las actividades válidas dentro de las opciones para el sistema de producción capitalista existente.

Es posible pensar que el boxeo, al igual que el fútbol en Argentina, tuvo su mayor despliegue una vez legitimado, desde diferentes sectores, como verdadero peldaño de progreso social reafirmado por la misma condición en la que se definía la imagen del propio boxeo, es decir, como una contienda callejera espectacularizada, propia de los “sectores no racionales”. Sus referentes más renombrados surgieron, en su mayoría, en los suburbios, en la pobreza y lograron a través de estos deportes elevarse al pedestal del reconocimiento popular.

Estos referentes populares obtendrán por intermedio de una práctica deportiva de masas, como lo es el boxeo, su categoría de ídolos populares, de sujetos sociales legitimados (domesticados) por dicha práctica y disciplinados temporalmente. Sobre este

sujeto social recaerá un cúmulo de representaciones de lo popular que, en un momento histórico dado, funcionarán como un clivaje cultural central.

En este sentido, el movimiento de referente popular a sujeto social devenido en ídolo, constituirá al boxeador en un modelo de representación. La continuidad de este modelo exigirá tanto la repetición de los rasgos que lo constituyen en símbolo (origen pobre, modelo de ascenso social, incluso rasgos físicos) como también sus hazañas que lo constituirán como un representante de “lo nacional” (Alabarces, 2002).

La construcción de la imagen pública de los sujetos sociales permitirá evidenciar las operaciones de mediación. La cultura de masas niega los conflictos a partir de los cuales las clases populares construyen su identidad (Martín-Barbero, 1982). Así, la identidad popular masificada constituye una “identidad nacional” desprovista de la tensión de clase. Es por ello que, un análisis de la representación de la constitución de un sujeto social (en su exteriorización) en los medios masivos de comunicación, permitirá comprender cómo la idea de una “identidad nacional” quita los rasgos propios de la identificación popular. Como bien plantea el escritor Martín Kohan, “atrapados por el universo de la cultura de masas, que los convierte en héroes populares al precio de la domesticación de su violencia” (Kohan, 1999: 87).

Frente a esta idea de héroe, aquí trabajaremos todo lo otro, sus miserias, su incapacidad para lograr éxito y reconocimiento internacional. Una recurrencia que podemos encontrar en los héroes populares de esa época es que son los héroes de la derrota. Con historias personales marcadas por la violencia y finales de sus carreras marcados por las tragedias. En la mayoría de los casos la popularidad adquirida no se condijo con los logros profesionales.

El tropo de la animalización cumple una función central en las estrategias de dicha domesticación. Este referente popular, peleador callejero, posee, como condición inherente a su ser, una violencia que es natural, brutal e instintiva, características que son propias de una bestia salvaje. Las estrategias que utiliza el discurso colonial/racista mediante las cuales se legitima una ubicación ontológica propia de las bestias salvajes, están centradas en la reducción de su condición a seres atrasados, arcaicos, bárbaros e irracionales. Se crea la ficción de la violencia como rasgo inherente y así la analogía de la persona con el animal que requiere de la dominación externa. De esta forma, reiteramos, se requiere de la

domesticación de la violencia y del disciplinamiento de sus tiempos, tanto dentro del ring como en el ámbito de su vida ordinaria. Esto es, formas de regulación y control social por medio del deporte.

En este sentido, Shohat y Stam dan cuenta de esta operación desarrollando la idea de que:

el discurso colonialista/racista subyuga lo colonizado como a bestias salvajes de irrefrenable libinosidad (...), la animalización forma parte del gran y más difuso mecanismo de naturalización: la reducción de lo cultural a lo biológico, la tendencia de asociar lo colonizado con lo vegetativo y lo instintivo más que con lo aprendido y lo cultural (Shohat y Stam, 1994: 10-11)

Ese animal debe ser domesticado para adaptarse socialmente, como condición excluyente, a las normas y reglas que la disciplina deportiva impone. Lo que esta adaptación genera son efectos a partir de los cuales se produce la estetización de la violencia, de esa violencia definida desde el discurso hegemónico como natural, regulando sus modalidades, sus formas y sus tiempos. Es de esta manera que aparece la cuestión de la domesticación sobre estos referentes en el plano del boxeo.

En nuestro país, dicha reducción de lo cultural a lo biológico que tiene como característica el tropo de la animalización es posible observarla en los modos en que son nombrados exponentes (referentes) de la cultura popular, ídolos que han dejado su marca en la historia del deporte. Se encuentran numerosos ejemplos como los casos de Luis Ángel Firpo (1894-1960) denominado el Toro salvaje de las pampas, Justo Suárez (1909-1938) llamado el Torito de Mataderos y José María Gatica (1925-1963), popularmente conocido como el Mono pero que en sus inicios fue apodado como el Tigre de San Luis, entre otros. Las estrategias desarrolladas en pos de la domesticación de la violencia estuvieron orientadas en poder suavizar y matizar los aspectos salvajes de los animales y en llevar adelante una organización temporal que les imponga una disciplina para la realización del deporte.

Estos tres boxeadores devenidos en referentes populares e ídolos a través del boxeo durante la primera mitad del siglo XX, nunca pudieron obtener el reconocimiento internacional a partir de la coronación por medio de un título mundial. Sin embargo, se toman como ejemplos emblemáticos estos tres casos que grafican con una importante

claridad el funcionamiento del tropo de la animalización, a pesar de las características bien diferenciadas del mono y del toro.

Quizás el caso más paradigmático sea el del “mono” Gatica, uno de los íconos populares de mayor relevancia durante las décadas del '40 y del '50, con una vinculación directa con el peronismo, que si bien se convirtió en un ídolo popular (ya que concentraba los rasgos que lo constituían en símbolo) nunca pudo obtener el reconocimiento internacional que lo colocará como continuador de un modelo de referente nacional<sup>20</sup>.

En este sentido, la ecuación política peronista estuvo ligada en función de la unión con el deporte y la construcción de un sentimiento nacional. Esto presupone pensar al deportista en amparo de la nación y en la representatividad de todo “su pueblo”. Este tipo de sentidos fueron instituidos durante el gobierno de Perón y legitimados en el imaginario social por las destacadas actuaciones de una gran cantidad de deportistas respaldados, además del caso mencionado.



*Dos imágenes que dan cuenta de la partida del “Tigre” Gatica hacia los Estados Unidos para realizar el combate por el título mundial*

<sup>20</sup> Kohan dirá que “ni Suárez ni Gatica llegan a ser campeones mundiales, y esta circunstancia resulta significativa para una caracterización de los héroes populares argentinos: son los héroes de la derrota” (Kohan, 1999: 82)

Leonardo Favio, uno de los directores cinematográficos más prestigiosos de la historia de nuestro país, da cuenta de este estrecho vínculo entre Gatica y el peronismo en el film denominado: “Gatica, el mono”. Simultáneamente, la caída de este héroe popular se puede observar desde un paralelismo con la caída del peronismo, en palabras de Kohan “es una caída sacrificial que adquiere un fundamental sentido político” (Kohan, 1999: 83).

Destaca Kohan, que tanto Gatica como “Torito” registran en ambos casos ese pasaje de héroes de la violencia popular hacia la esfera de masas y su posterior domesticación. En el caso del Gatica, el relato fílmico muestra como su definición zoomórfica oscilará entre el tigre y mono. Esta diferencia será central al momento de analizar desde qué lugar le será permitido ejercer la violencia. Durante sus presentaciones, los afiches con el apodo de “Tigre” serán los que promocionarán sus combates, legitimando el uso de la violencia animal. Fuera del ring Gatica no solamente será el mono, sino monito (Kohan, 1999). Se observa que la idea de tigre se asocia con la ferocidad y con la violencia, que tiene lugar en un corral o en un cuadrilátero. Una vez domesticado y fuera del ring, el monito se constituye en un personaje afable.



*La consolidación del “Tigre” Gatica como referente nacional*

La analogía de la persona con el mono ha sido históricamente uno de los principales recursos del racismo biologicista. La ideología racista dio el sustento teórico, filosófico y científico indispensable para garantizar la expansión colonialista de occidente bajo los criterios de jerarquización y clasificación racial.

Como fue destacado a comienzos del capítulo II, la idea de raza es una idea inherente a la modernidad. En nuestro país las implicancias del discurso y las prácticas racistas tuvieron una preponderancia central para la conformación de la sociedad argentina de los últimos dos siglos, conforme al surgimiento del Estado moderno. De esta forma los negros, los indios, los mestizos, los mulatos, el “cabecita negra” y el consecuente “aluvión zoológico”<sup>21</sup> durante la época de los gobiernos peronistas de mediados del siglo pasado, es decir los principales exponentes de la denominada cultura popular, fueron resultantes de este proceso de inferiorización legitimado bajo la idea de raza.

De esta manera, entendemos con Quijano que en la mayoría de las sociedades ibero-americanas:

la pequeña minoría blanca en el control de los Estados independientes y las sociedades coloniales no podía haber tenido, ni sentido, ningún interés social en común con los indios y negros y mestizos. Al contrario, sus intereses sociales eran explícitamente antagónicos respecto de los siervos indios y los esclavos negros, dado que sus privilegios estuvieron, precisamente, hechos del dominio/explotación de dichas gentes. De modo que no había ningún terreno de intereses comunes entre blancos y no blancos y, en consecuencia, ningún interés nacional común a todos ellos. Por eso, desde el punto de vista de los dominadores, sus intereses sociales estuvieron mucho más cerca de los intereses de sus pares europeos y en consecuencia estuvieron siempre inclinados a seguir los intereses de la burguesía europea. Eran pues, dependientes (Quijano, 2003: 235).

Esta clasificación jerárquica no solamente pone a los negros en un lugar de inferioridad como seres e incluso los inhibe de su condición ontológica de seres humanos, sino que además inferioriza sus producciones culturales (arte, trabajo, relaciones sociales, entre otras), los conocimientos que son generados por parte de los mismos y disciplina y regula sus tiempos.

---

<sup>21</sup> Hordas salvajes, la masa brutal.

De esta forma, la idea de acorralamiento es una de las maniobras desarrolladas por la deportivización de las sociedades para enjaular a las fieras, incidiendo en la domesticación de lo salvaje que perdura en el boxeador. Esta idea es desarrollada en función de algunas estrategias que son centrales para comprender el mecanismo de dicha domesticación. Las estrategias se orientan a quitar el carácter colectivo de la violencia popular, dándole una organización y otorgándole cierto sentido de coherencia a dicha acción, buscando limitar su carácter desordenado, irrefrenable, irregular e incontrolable.

El disciplinamiento de la violencia le impone al boxeador una regulación temporal en torno a los momentos en los que puede ejercer y practicar la violencia: su tiempo de trabajo. En el caso de Gatica, su TL es el tiempo del monito, un tiempo sórdido, tétrico, marcado por las miserias. Las vidas disciplinadas arriba del ring, no tendrán su correlato en las vidas disipadas por fuera de él. Simultáneamente, este tiempo de trabajo del boxeador es el tiempo de disfrute del espectador, su TL. De esta forma, posibilita romper con la antinomia entre TL y tiempo de trabajo, porque su tiempo de trabajo es el TL de los espectadores

Por otra parte, como práctica social masiva, el boxeo busca aislar individualmente al “héroe popular violento”, otorgándole cierta legitimidad estatal y quitándole, justamente, su carácter violento. En este sentido, este héroe popular se encontrará cercado, desarmado y con la constante mirada de la ley, el árbitro, que regulará el uso de sus acciones y de su cuerpo en pos de garantizar la correcta espectacularización de su contienda (Kohan, 1999). Esto es, acercándonos a las reflexiones desarrolladas por Kohan, el boxeo logra darle un carácter estético a la violencia callejera. Los golpes, que en la vida ordinaria son repudiados socialmente, durante un combate boxístico adquieren no solamente legitimidad, sino son altamente esperables por los espectadores.

### **3.2.3 Lo popular y lo masivo en la configuración de los ídolos populares**

Adentrarnos en el análisis de las características diversas que tuvo la operatoria de la deportivización de las sociedades y su rol fundamental en la conformación de la ficción del TL, implica dar cuenta de las mediaciones sociales que estructuran el andamiaje de las

representaciones y sus variadas significaciones del beligerante campo de lo popular. Una práctica social, popular y masiva, como lo es el boxeo encierra las características que Jesús Martín-Barbero destaca en la triple operación que se da en la mediación entre lo popular y lo masivo. La primera se da con el pasaje de lo popular a lo masivo. De esta manera, “la cultura popular-masiva se constituye activando ciertas señales de identidad de la vieja cultura y neutralizando o deformando otras” (Martín-Barbero, 1982: 61). En el caso del boxeo, los rasgos populares son sumamente preponderantes en la configuración de los ídolos pugilísticos. La segunda operación se centra en el transcurrir de lo masivo a lo popular. Aquí se da cuenta de la negación del conflicto. El animal acorralado, individualizado y predecible, deja de ser violento para convertirse en un animal domesticado por el Estado. En palabras de Martín-Barbero, es necesario investigar en este punto “los dispositivos de masificación: de despolitización y control, de desmovilización. Y en segundo lugar la mediación, esto es las operaciones mediante las cuales lo masivo recupera y se apoya sobre lo popular” (Martín-Barbero, 1982: 61). De esta forma, la mediación consistirá en activar y deformar, al mismo tiempo, rasgos acuñados por la vieja cultura popular integrándolas al mercado de las nuevas demandas de las masas. Por último, el autor destaca acerca un último mecanismo que es el de los usos que los sectores populares hacen de lo masivo. Y es en este punto en el que es posible discernir las lógicas que llevan estos procesos, en los que “se encarna otra lógica de la acción: la de la resistencia y la réplica a la dominación” (Martín-Barbero, 1982: 62).

Es decir, esto implica desmitificar la idea de la analogía entre lo popular y lo masivo, ya que al atravesar por diferentes dispositivos reguladores en su instancia masificadora, lo popular pierde rasgos que son constitutivos de su campo. La neutralización o deformación de esos rasgos se lleva a cabo bajo una mirada clasista que, al mismo tiempo, lo estigmatiza. De esta forma, se produce una resignificación de lo popular en lo masivo.

Cabe destacar que el uso masivo que se hace de lo popular se encuentra desprovisto de una mirada política, pero no de una acción política (y en el caso de los ídolos de masas la referenciación es ineludible), debido a que pasaron por el proceso de la mediación social, que legitimó la eliminación de la carga conflictiva y disruptiva de las prácticas populares. Es posible dar cuenta de numerosos ejemplos que no limitarían esta acción solamente al



ámbito deportivo y que avalan dicho planteo: la presencia de géneros musicales populares como el caso del cuarteto cordobés en las fiestas más ostentosas de San Isidro o Punta del Este, o la expansión del tango a nivel mundial; la apropiación, por parte de la industria cultural, de los movimientos *punk*, íconos de la lucha antisistema, entre otros. Esto es, acciones que se vuelven insumos culturales de las prácticas del TL de los sectores más pudientes.

La eliminación del conflicto entonces vuelve el ayer de los ídolos populares, devenidos ahora en sujetos (ídolos) sociales, en algo mítico y permite llevar adelante la ficción de que es posible revertir dicha condición de marginalidad, de exclusión, de subalternidad y de negación. Legitima entonces el mito del ascenso social, dando una clara muestra de la estrategia de la ideología.

En esto, mucho tiene que ver el rol que ocupan los medios masivos de comunicación o *massmedias* (cuestión que será trabajada en profundidad durante el próximo capítulo), quienes fagocitan la “deformación identitaria”, en términos de Martín-Barbero (1987), conformándola como la operatoria ideológica por excelencia que da cuenta de dicha representación, es decir, de una representación despojada de todo conflicto de clase, apoyada sobre simbolismos populares y que logra el consentimiento masivo. Este es el camino mediante el cual transita el pasaje de lo popular a lo masivo y de lo masivo a lo popular.

### **3.3 Conclusiones sobre la institucionalización del Tiempo Libre y los procesos de deportivización de las sociedades**

Para finalizar el presente capítulo destacaremos que el análisis mediante el cual fue abordado el proceso de institucionalización del TL en la sociedad argentina de finales del siglo XIX y comienzos y mediados del XX, estuvo orientado en función de dos ejes centrales: el primero, ligado al dominio de lo público a partir del nuevo ordenamiento demográfico urbano plasmado en la construcción social de las ciudades y en ella de los espacios públicos para el ocio y la recreación; y el segundo orientado a indagar el proceso de deportivización de las sociedades como dispositivo de domesticación y control social.

En el caso del primer punto, se destacaron las estrategias mediante las cuales se orientaron las políticas públicas referidas al ordenamiento demográfico y a la consolidación de espacios públicos para la recreación que posibilitaron llevar adelante la concreción, o el imaginario de dicha concreción, de los principales ideales del proyecto moderno: libertad, circulación, autonomía, movilidad, velocidad y consumo.

En el caso del segundo, el deporte como práctica masiva es una herramienta central que forma parte de las políticas públicas estatales desde hace más de un siglo. En el presente capítulo fueron trabajados dos ejes que consideramos centrales en el dispositivo de control social llevado a cabo por el Estado argentino durante el siglo XX. El primero es el surgimiento y desarrollo del fútbol en nuestro país, como práctica popular y masiva, y la consecuente creación de espacios pensados para su práctica y difusión; el segundo orientado a la metáfora de la domesticación de la violencia y del tiempo por intermedio del boxeo.

En el caso del surgimiento y desarrollo del fútbol en nuestro país, a partir de una serie de elementos desarrollados en el capítulo, destacamos que su popularización y espectacularización pasó por una serie de etapas. En un primer momento, traído desde las tierras británicas, la práctica del fútbol fue propiedad exclusiva de los inmigrantes e hijos de inmigrantes ingleses, por medio de su enseñanza en colegios. Su función disciplinadora fue el eje de esta primera etapa. La posterior apropiación y resignificación por parte de los sectores populares, dotó de nuevos sentidos a la práctica de este deporte. Su función principal ya no era el disciplinamiento, sino que impuso una forma distintiva que modificó las prácticas y costumbres, incluso la creación de una moral distinta, opuesta a la inglesa, y la consecuente creación del estilo criollo.

El modelo asociacionista, que generó la creación de una importante cantidad de clubes, permitió la llegada de un nuevo sujeto, el jugador- socio. Y la conformación definitiva del fútbol como espectáculo de masas se produce con la creación de los grandes estadios modernos, a comienzos y mediados del siglo XX, y el surgimiento y consolidación de la radio y de la revista *El Gráfico*, constituyéndose, luego de un primer momento, como ícono del deporte nacional. Todo esto da origen a un nuevo sujeto social, el espectador de eventos deportivos, un sujeto que encuentra en estas prácticas una nueva posibilidad de verse representado y resguardado en la conformación de un colectivo social.

La práctica social del boxeo, el segundo eje abordado, constituyó, en nuestro país, un eje central de la ficción del TL, dentro de la colonialidad de la temporalidad, a partir de la domesticación de la violencia y del tiempo. Del presente análisis se desprenden algunas consideraciones que resultan de vital importancia para comprender el proceso mediante el cual se llevó a cabo dicha domesticación. Por un lado, se podría decir que las políticas públicas estatales encontraron en el boxeo un aliado central para la concreción del ejercicio de la violencia simbólica puesta al servicio del control social.

De tal modo, la animalización de los referentes populares y su posterior “acorrallamiento”, sustrae el carácter colectivo de la violencia popular, limitándole su acción irregular, desordenada, incontrolable e ingobernable, al mismo tiempo que aísla individualmente al héroe popular violento y le da legitimidad estatal, bajo la mirada de la ley (el juez). En este sentido se produce un pasaje de la esfera específicamente popular a la esfera espectacular de la cultura masiva, atravesada por las mediaciones sociales. Es decir, el salto hacia lo masivo impugna lo subalterno y lo convierte en un referente de la “identidad nacional”, negando los significados de clase. La operación hegemónica se completa con el interés de definir el esencialismo de la alteridad.

El siguiente capítulo centrará su análisis en relación al rol predominante ocupado por la industria cultural en la naturalización del concepto de TL, posicionándose como reguladora del tiempo y generando sujetos disponibles y deseantes para un tiempo de consumo. De esta forma, destacaremos la importancia de la publicidad para dicha estrategia.



#### 4. La industria cultural y el consumo como reguladores del tiempo

*La conclusión debería ser, por tanto, que la industria de la cultura y los consumidores se adecuan entre sí. Pero como entretanto la industria de la cultura se hizo total -fenómeno de lo invariable, de lo que promete distraer temporariamente a los hombres-, cabe dudar de si esta ecuación de industria de la cultura y los consumidores es válida.*

*Theodor Adorno*

Una de las principales características del período transcurrido durante las primeras décadas del siglo pasado, momento en el que se produjo el acceso al consumo por parte de las masas en diferentes sociedades urbanas, estuvo dada por el extraordinario desarrollo de productos de la industria cultural. Desde la producción en gran escala de aparatos de radio y televisión, sumados a la creación de una importante cantidad de salas de cine, por citar los casos más emblemáticos, se fue desarrollando esta industria que trajo aparejada una serie de consecuencias en los usos cotidianos del TL y en la conformación de los procesos de subjetividades.

El concepto de Industria Cultural, tal como se mencionó en el capítulo I, surge en los años '40 y fue desarrollado por Adorno y Horkheimer. Tiene como principales características la producción en serie y masiva de los bienes culturales, la estandarización de la cultura, la capacidad de transformar la cultura en mercancía y la proposición del mito del éxito. Los principales vehiculizadores de dichas estrategias serán los medios masivos de comunicación que, si bien en un primer momento tuvieron una función asociada a los intereses y necesidades de sus usuarios/receptores<sup>22</sup>, a medida que se fueron desarrollando,

---

<sup>22</sup> En el campo de las Ciencias de la Comunicación Social la recepción de los mensajes mediáticos ocupó un lugar preponderante en sus estudios. Cabe aclarar que los diferentes posicionamientos teóricos al respecto han marcado su línea de pensamiento al dar cuenta de la mayor o menor actividad del sujeto que utiliza los medios de comunicación. En este sentido, haciendo una caprichosa síntesis podemos destacar algunas corrientes teóricas que piensan en un sujeto receptor, acrítico, tales son los casos de la *Mass Communication Research* en los Estados Unidos, desplegada principalmente entre la década del '30 y la del '50, con Katz y Lazarsfeld como sus principales referentes, y a la Escuela de Frankfurt; otras ponen énfasis en el carácter activo de los usuarios de medios, tal es el caso de los Estudios Culturales de Birmingham; la corriente latinoamericana de los Estudios Culturales pone el mayor peso de sus estudios en las mediaciones. Estas son algunas de las

se generó una primacía de los intereses económicos. De esta forma, los medios masivos de comunicación, se posicionaron como los principales canales del pensamiento de los sectores dominantes y, en consonancia, la industria cultural siguió los preceptos de la lógica comercial, planteando el goce del TL, pero un goce que, según estos referentes de la Escuela de Frankfurt, es irreflexivo y sin capacidad para el análisis crítico.

En esta línea, Adorno realiza una fuerte crítica en relación al uso del TL en la cultura moderna y centra su análisis en el concepto de *hobby*. El autor da cuenta de que es posible entender que el *hobby* moderno se presenta como un espacio de goce irreflexivo, en el cual la relación entre disfrute y pensamiento es inversamente proporcional. Es decir, mientras menos pienso más disfruto y viceversa, ya que el pensamiento es una actividad que sólo me es requerida para algunas actividades muy selectas. En una conferencia sobre el TL, Adorno plantea que:

en entrevistas y encuestas nunca falta la pregunta: ¿Cuál es su *hobby*? (...). Yo tiemblo cuando me hacen esa pregunta. ¡No tengo ningún *hobby*! No es que yo sea un animal de trabajo y no sepa hacer otra cosa que esforzarme por cumplir con mis obligaciones, sino que tomo tan en serio, sin excepción, todas las tareas a que me entrego fuera de mi profesión oficial, que la idea de que se trate de *hobbies*, es decir de ocupaciones en las que me he enfrascado absurdamente sólo para matar el tiempo, no habría chocado si mi experiencia respecto de toda serie de manifestaciones de barbarie- las que han llegado a consustanciarse con nosotros- no me hubiese escarmentado. Componer y escuchar música, leer concentradamente, son momentos integrales de mi existencia; la palabra *hobby* sonaría ridícula (Adorno, 1973: 65).

Ahora bien, alejándonos de su postura con respecto a la importancia del hobby en las sociedades modernas, si bien se podría derivar cierta tendencia elitista en el planteo de Adorno, una cuestión concreta es que el uso que los sujetos hacen de los medios durante su TL tiende a privilegiar aquellas secciones que podríamos denominar como “pasivas” (de información general, espectáculos, horóscopos, etc.) frente a las tradicionales secciones “activas” (aquellas que permiten y requieren la realización de una lectura interpelativa del mensaje mediático). Aquí reside su capacidad para que durante el último siglo los medios se hayan constituido como una de las principales opciones dentro de las actividades de la

---

teorías de mayor relevancia del campo de la Comunicación Social, que no serán desarrolladas por una cuestión de pertinencia con el presente trabajo, pero que se encuentran muy presentes al momento de desarrollar el análisis sobre la construcción mediática en el marco de la temporalidad.

esfera del TL. Esto es, en el marco de la política de regulación del tiempo llevada a cabo por los medios, comienzan a legitimarse ciertas opciones prácticas dentro del TL, como por ejemplo la posibilidad de quedarse un fin de semana en el hogar para disfrutar de la televisión, lo cual impone nuevas pautas y modalidades a las relaciones sociales.

Cabe aclarar que ingresar en el análisis mediático implica reconocer su carácter dilemático, no solamente en su contexto de producción sino también en el de recepción. El interés del presente capítulo reside en dar cuenta de dicho carácter dilemático, focalizando en el contexto de recepción de los mensajes mediáticos. Esto nos insta a deshacernos de las ideas prefiguradas que sostienen la noción de un sujeto-receptor pasivo, adormecido y acrítico, y a detenernos en las formas de recepción y apropiación de dichos contenidos para transparentar tal complejidad a partir de adentrarnos en las mediaciones a través de las cuales los sujetos vivencian sus actividades mediadas del TL.

En nuestro país durante los primeros años del siglo pasado -principalmente después de la década del '20 momento en que comenzaron a realizarse las primeras transmisiones radiales y en la década del '50 con el advenimiento de la televisión- se produjo una fascinación ante el extraordinario desarrollo de la industria cultural, que generó que desde diferentes teorías del ámbito de la comunicación masiva se pensara en un receptor con las características que destacaban Adorno y Horkheimer, es decir un sujeto meramente pasivo y receptivo. De esta forma, con la intención de no otorgarle un carácter omnipotente a los medios, consideramos que la postura de los Estudios Culturales de Birmingham, principalmente a partir del posicionamiento teórico de uno de sus principales referentes, el jamaiquino Stuart Hall, pareciera ser la más atinada. Este autor trabaja con la idea del carácter complejo de la comunicación y la cultura y, a diferencia de planteos anteriores, da cuenta cómo esa complejidad es posible verificarla tanto en el proceso de producción (*encoding*<sup>23</sup>) de los mensajes como en los procesos de recepción (*decoding*<sup>24</sup>).

Con respecto a la temporalidad, dos cuestiones centrales son abordadas en torno a cómo se concibe y se difunde desde los medios una mirada sobre el TL y de qué manera es instaurada dicha concepción en el imaginario social a partir de la recepción de los mensajes mediáticos. Es decir, por un lado, importa reflexionar en relación a las diferentes lecturas

---

<sup>23</sup> Codificar.

<sup>24</sup> Descodificar.

que los sujetos realizan de dichos mensajes y, por el otro, interpretar las formas mediante las cuales los medios replican la imposición de un orden dominante, que se presenta de manera naturalizada como “preferido” por parte de los sectores subalternos. En tal sentido, interesa desentramar el trabajo que realizan los medios para llevar adelante su accionar ideológico.

En relación con el primer punto, Hall plantea tres tipos de códigos en la descodificación de los mensajes mediáticos, que nos permiten correr de una mirada absoluta con respecto a una visión omnipotente acerca del poder de los medios. El primero es el código *dominante*, que funciona, justamente, como difusor de las ideas dominantes, a partir de la capacidad para construir consensos gracias a sus pretensiones hegemónicas. En este sentido, el espectador, televidente, radioescucha o lector de periódicos, en fin usuario de medios - y acá si nos corremos de la idea del receptor pasivo y acrítico - descodifica el mensaje en el mismo código sobre el que el medio ha realizado su codificación. Aquí, la posición dominante ejerce su influencia a partir del otorgamiento de legitimidad, en el caso del TL, de unas prácticas en detrimento de otras. De esta forma, se puede decir que “la definición de una perspectiva ‘hegemónica’ es la siguiente: a) define dentro de sus límites el horizonte mental, el universo de significados posibles de toda una sociedad o cultura; b) lleva consigo el sello de la legitimidad (aparece como limítrofe con lo que es ‘natural’, ‘inevitable’, ‘dado por sentado’, acerca del orden social)” (Hall, 2004: 235). En cierta forma, la posición dominante desarrollada por el autor tiene una similitud conceptual al posicionamiento de la Teoría Crítica, desarrollada por Adorno y Horkheimer.

Un segundo código de la descodificación es el *negociado*. Con respecto a esto, se genera una lectura que contiene una mezcla de puntos y es la manera a partir de la cual las posiciones hegemónicas sustentan su predominancia. Es decir, en palabras de Hall: “reconoce la posición privilegiada de la definición dominante al mismo tiempo que se reserva el derecho de hacer una aplicación más negociada de acuerdo con las ‘condiciones locales’ y sus propias posiciones más corporativas” (Hall, 2004: 235). Las lógicas de descodificación negociadas se encuentran atravesadas por relaciones de poder que dan cuenta de la posición desigual de los diferentes actores sociales, las que sin dudas repercuten en el uso del tiempo.



Por último, el tercer código de descodificación es el *oposicional*, que se lleva adelante, principalmente, en momentos de crisis del discurso hegemónico. En este caso, el receptor-usuario sitúa la descodificación del mensaje en un código de referencia alternativo.

En relación con el segundo punto, el accionar ideológico de los medios de comunicación, entendidos éstos como ‘aparatos ideológicos’<sup>25</sup>, radica principalmente en la posibilidad de generar consensos. De esta manera es que la visión mediática despliega una serie de estrategias al servicio de dicho propósito. Aquí la cuestión del poder se torna central<sup>26</sup> y nos permite apreciar el lugar diferenciado referido a las posiciones que ocupan en el campo comunicacional las empresas multimediáticas y los grandes monopolios de la información y la comunicación con respecto al lugar que ocupan los receptores/usuarios/consumidores y cómo éstos se ven atravesados por las lógicas de regulación y control de la temporalidad.

Como plantea García Canclini, “el cine y la televisión, para alcanzar amplias audiencias y recuperar las inversiones, promueven narraciones espectaculares inteligibles para públicos de todas las culturas. Las referencias nacionales y los estilos locales se disuelven en las películas, cuadros y series televisivas que cada vez se parecen más en Sao Paulo y Tokio, Nueva York y México, Paris y Buenos Aires” (García Canclini, 1995: 86).

De esta forma, se impondrán formatos mediáticos a nivel mundial que, desde un centro productor de contenidos, son pensados para ser vistos para públicos diferenciados en tiempos y espacios diferenciados. La lógica de imposición de valores hegemónicos es la que primará por sobre cualquier otra. Así las estrategias serán claras, “productos enlatados” reproducidos en Washington, en Buenos Aires y en Tilcara; formatos globales con adaptaciones locales son proyectados en horarios en dónde la propensión a una mirada pasiva es más factible y los públicos son más permeables. En este sentido, el mercado se vuelve homogéneo, las fronteras se vuelven difusas y se presenta la idea de un “mundo multicultural”, bajo la aparente premisa de la consideración por las distintas miradas culturales.

---

<sup>25</sup> Cfr.: Althusser, Louis (1968). “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, en *La filosofía como arma de la revolución*, México, Siglo XXI. Pp.102-151.

<sup>26</sup> Reconocemos que esta noción fue desarrollada y analizada en profundidad por Michel Foucault en gran parte de su obra.

Sin embargo, esta idea del “multiculturalismo” que nace a mediados de la década del ‘80 del siglo pasado, asociada a un problema concreto de Europa referido a la descendencia en la tasa de natalidad, encubre, bajo la propuesta del respeto y la tolerancia por la diversidad, la lógica del mantenimiento de las diferencias. El multiculturalismo también adopta una mirada única en relación a la temporalidad; no revela cuestiones referidas a las distintas capacidades con las que cuentan los países centrales y los países subalternizados, del denominado “tercer mundo”, para poder tener un acceso equitativo a la información y para generar las condiciones apropiadas para la producción de los mensajes. Diferencias que forman parte de los procesos históricos, sociales, económicos y culturales y que afectan directamente a cuestiones referidas a los procesos de conformación de subjetividades de los sujetos, que sienten como propia y más cercana una práctica oriunda y realizada en un país del “primer mundo” que las desarrollas en otros lugares de su misma región, país, provincia o ciudad. Por tal motivo, resulta pertinente pensar esta cuestión desde la propuesta de una interculturalidad crítica, desarrollada por Catherine Walsh, intelectual-militante nacida en Estados Unidos radicada en Ecuador, e integrante del GMC. Dicha propuesta, da cuenta de que la interculturalidad se propone como un concepto “otro” debido a que

refleja un pensamiento que no se basa en los legados coloniales eurocéntricos ni en las perspectivas de la modernidad y, finalmente, porque no se origina en los centros geopolíticos de producción del conocimiento académico, es decir, del norte global. (...) Explora la significación de la interculturalidad como una perspectiva y práctica “otra”, que encuentra su sostén y razón de existencia en la colonialidad del poder. Su intención no es reificar el concepto de interculturalidad o de “pensamiento indígena” en relación con ella. Al contrario, el trabajo busca llamar la atención sobre la relación entre la interculturalidad y la colonialidad del poder con la diferencia colonial (Walsh, 2007: 48).

De esta forma, el acercamiento al planteo de Walsh implica y exige reconocer las limitaciones del concepto de multiculturalismo, impulsado y desarrollado por la academia eurocéntrica durante las dos últimas décadas y replicado por importantes sectores de la academia latinoamericana. El dominio de la temporalidad por parte de la pretensión hegemónica a través de, por ejemplo, los productos enlatados no está por fuera de una matriz colonial, que intenta intencionalmente orientar a la confusión con respecto a los

alcances del multiculturalismo y de la interculturalidad. Entonces, cabría decir que es posible encontrar temporalidades y formas de comprender y vivenciar el tiempo diferentes a las urbanas. Por caso, la temporalidad en comunidades originarias.

Ahora bien, retomando el aporte de los denominados Estudios Culturales Latinoamericanos, realizado en este caso por García Canclini, cabe rescatar que las nuevas tecnologías han instalado una cultura de la información que enfatiza lo frívolo y que es manejada, en su gran mayoría, por los grandes centros de poder, ya que un alto porcentaje de las noticias y películas consumidas a nivel mundial devienen de estos lugares. Así, el consumo de los bienes culturales está vinculado al modo en que los grupos hegemónicos seleccionan la oferta y construyen un “modelo político-cultural para administrar las tensiones” (García Canclini, 1995: 49). Un modelo político-cultural que responde a la idea de un modelo hegemónico y de una concepción unidimensional del tiempo.

Por su parte, De Certeau, desde un posicionamiento conceptual que encuentra similitudes con el de los Estudios Culturales Latinoamericanos, centra su análisis en cómo los medios masivos de comunicación, una de las instituciones centrales y paradigmáticas en la generación del poder simbólico y parte del grupo de los “poderosos”, llevan adelante *estrategias* en pos de organizar el espacio y el tiempo cotidiano (tema central de nuestra investigación) a partir de la producción y vehiculización de discursos hegemónicos que sostienen el sentido común y le dan un sustento ético, filosófico y político a las acciones diarias, de una forma “natural” bajo la aparente ausencia de impregnación ideológica. Por otra parte, los “débiles”, término que pertenece a De Certeau, realizan prácticas fugaces de desvío, también llamadas *tácticas*. Sin embargo, éstos se encuentran en una clara posición desventajosa, lo cual implica que deben aprovechar cada intersticio y falla que les da el sistema para poder realizar una acción oposicional. La acción de descodificación de los débiles depende mucho su astucia y de la posibilidad de disputar el poder en el territorio ajeno, es decir, en el territorio que los poderosos proponen. En otras palabras, esta acción de descodificación y/o resemantización que realizan los “débiles” habita en los dos terrenos, ya que, si bien se lleva adelante en el terreno y con las reglas de los “poderosos”, sus capacidades para el desentramado de los mensajes mediáticos tienen un rol importante. Esto limita, en parte, el determinismo impuesto por las estructuras aunque, desde esta perspectiva, se da cuenta de que no existe la libertad de elección sino más bien una

indeterminación relativa (Rodríguez, 2009) y, en este sentido, algunos serán más permeables que otros para su regulación temporal.

Con el transcurrir del siglo pasado, la lógica del sistema capitalista de producción de bienes y servicios, fagocitó la idea de una disponibilidad del TL, orientada, en parte, hacia la determinación de un tiempo para el consumo, limitando el carácter social y educativo de los bienes y servicios culturales.

La industria cultural busca impedir la realización de un uso reflexivo de sus productos, ofreciendo opciones repetitivas, vacías de interpelación a sus consumidores y con la intencionalidad de funcionar como meros paliativos sociales, en tanto que frivoliza la vida social en el sentido de que ahora los vínculos pueden darse en ámbitos no convencionales. De esta forma, se hace muy difícil pensar en la posibilidad de que esta industria proponga un uso diferente de los medios de comunicación, que permita provocar una transformación, tanto material como simbólica, en un sujeto que vivencie una experiencia de ocio desde una relación de intercambio permanente y asimétrica.

Aquí reside la funcionalidad de la industria cultural y la naciente industria del entretenimiento a la conformación de la ficción del TL, principalmente considerando la capacidad de la que disponen los medios para filtrar y moldear realidades cotidianas y su influencia en la conformación y el mantenimiento del sentido común, entendido éste como la aceptación de lo que no es discutido, la aceptación sin más y que interpreta al mundo como un producto natural, tal como fue desarrollado en el primer capítulo de la presente tesis. De esta manera, se desplegará desde la industria cultural una naturalización de cuestiones relacionadas con la disponibilidad del TL, otorgándole predominancia a las prácticas vinculadas con el consumo en las sociedades modernas.

De tal modo, se hace manifiesta la funcionalidad de la ficción del TL al sistema de producción capitalista de bienes y servicios de principios del siglo XX. En palabras de Adorno y Horkheimer, es posible dar cuenta que:

Hoy, la industria cultural ha heredado la función civilizadora de la democracia de las fronteras y de los empresarios, cuya sensibilidad para las diferencias de orden espiritual no fue nunca excesivamente desarrollada. Todos son libres para bailar y divertirse, de la misma manera que son libres, desde la neutralización histórica de la religión, para entrar en una de las innumerables sectas existentes. Pero la libertad en la elección de la ideología, que refleja siempre la coacción

económica, se revela en todos los sectores como la libertad para siempre lo mismo. (Adorno y Horkheimer, 1998: 212).

Entonces es posible dar cuenta que esta libertad de elección es una libertad ficcional y que, como tal, se encuentra condicionada por una cantidad finita de opciones. Es decir, en la creencia de la libertad se encubre la inexistencia de la misma. De esta manera, el efecto ideológico que produce la industria cultural, por medio de sus múltiples opciones, se completa a partir del final de la cita destacada de Adorno, como la *libertad para siempre lo mismo*. Y esto es lo que regula, también, la función civilizadora (y, con ello, el despliegue de una lógica de dominio) de dicha industria con respecto a la temporalidad.

Con respecto a la construcción de la ficción del TL, la función civilizadora que cumplieron los distintos medios de comunicación durante los primeros años del siglo pasado<sup>27</sup>, estuvo orientada a legitimar ciertas concepciones del tiempo ligadas a los principios mediante los cuales se produjo la institucionalización del mismo, problemática desarrollada al comienzo del tercer capítulo, es decir: control social y regulación del tiempo, la concepción moderna del individualismo y la posibilidad de la movilidad a partir del acceso al transporte.

Abordaremos en el siguiente apartado, las estrategias implementadas por los nacientes medios masivos de comunicación del siglo XX, en relación a la generación de una disponibilidad del tiempo para el consumo como uno de los aspectos centrales del TL. A su vez, presentaremos el rol ocupado por la publicidad para la conformación de sujetos de consumo.

---

<sup>27</sup> No quiere decir que hoy no cumplan dicha función, aunque cabe aclarar que en la actualidad adquieren nuevas modalidades.

#### 4.1 El tiempo en la sociedad de consumo

Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes. Necesita suministrar muchísimo entretenimiento con el objeto de estimular la compra y anestesiar los dolores asociados a la clase, la raza y el sexo.

Susan Sontag

Con el trazado de los lineamientos centrales de la Industria Cultural y con el crecimiento de la industria del entretenimiento de principios y mediados del siglo pasado, se requieren estrategias puestas al servicio de la generación de sujetos deseantes de consumir, en aras de constituirlos como modernos. Es decir, deseo y consumo serán los condicionantes centrales de la estructuración de la vida moderna. Este eje, junto con los ejes desarrollados anteriormente -la construcción espacial y social de las ciudades y las estrategias de control social a través de los dispositivos de deportivización de las sociedades- y el que trabajaremos en el próximo capítulo -la regulación del tiempo vacacional- constituirán los ejes principales de la ficción del TL.

El deseo y el consumo harán que el sujeto moderno centre su relación con la sociedad de consumo del siglo XX y se identifique con los estilos de vida propios del capitalismo a partir de tres mecanismos constitutivos marcados por el deseo: a) la institucionalización del entretenimiento, que se sustentará, principalmente, desde el rol desplegado por la industria cultural, b) la publicidad y c) la moda. Estos tres mecanismos se encuentran íntimamente relacionados y conforman los eslabones de una cadena que se sustentará bajo la noción del deseo y que, por tanto, moldea el tiempo.

En este sentido, es posible comprender los procesos mediante los cuales se desarrollan las diferentes prácticas de la regulación del tiempo a partir de la consideración de la función que ocupa el deseo. Éste se encuentra marcado por dos condicionamientos centrales: por un lado, el deseo como deseo de consumo y, a su vez, la incidencia de este deseo de consumo en los procesos de construcción de subjetividades.

El deseo es uno de los elementos centrales que sienta las bases sobre las cuales se sustenta la noción del consumo en las sociedades contemporáneas, que puede reposar tanto a nivel de la conciencia, como un deseo manifiesto, o a nivel inconsciente, ya sea como un

deseo latente. La industria cultural enlaza a esta lógica del juego y del deseo, la lógica del capitalismo, del orden y de la maximización de las ganancias, lógica que no es ajena al problema de la temporalidad.

La investigadora brasilera Christianne Gomes, integrante del grupo *Otium. Lazer* en Brazil y América Latina, realiza un intensivo análisis en referencia a las prácticas sociales del ocio en las sociedades modernas en los ámbitos urbanos (aunque no solamente en éstos) y destaca que “el mundo pasa a ser visto como un gran centro comercial donde todo está en venta para ser consumido, incluso el ocio y la cultura, homogeneizando gustos y preferencias, y haciéndonos creer que en el acto de consumo podremos ascender a un nivel cultural más elevado, avanzando, evolucionado y moderno” (Gomes, 2010: 7). Sin embargo, las posibilidades reales de acceso al consumo difieren notoriamente en relación a lo que el discurso hegemónico plantea.

Con respecto a este último punto, cabría destacar cómo la presencia de un patrón de consumo, generado desde los centros hegemónicos de poder, se encarga de imponer productos de consumo que poco tienen que ver con determinadas culturas y que, hasta la conformación de dicho patrón, nunca esas culturas los necesitaron.

A partir de esto podemos advertir que, como mencionábamos anteriormente, los sujetos modernos se encuentran marcados y regulados por los tiempos del consumo, los cuales tienen la característica de presente inmediato, de estar ante la sensación de un aquí y ahora constante, en donde no existe pasado ni futuro. Según los planteos modernos, cabría pensar que el hoy es una categoría inasible y evanescente. Su capacidad de licuefacción se opone a sus otras estructuras sólidas. Esto es, el sujeto moderno atraviesa diferentes etapas durante el siglo pasado en relación a los usos y percepciones de su tiempo, relacionadas directamente con las políticas implementadas en pos de garantizar la presencia de sujetos funcionales al modelo capitalista. En términos de Zigmunt Bauman, en los estados sólidos de la modernidad nos encontramos con instituciones que perdurarán en el tiempo o, al menos, habrá una proyección hacia esa perduración. Esto impactará sobre las relaciones y la forma en que los sujetos vivenciarán sus acciones; la parte líquida, que temporalmente la podríamos ubicar hacia finales del siglo XX y durante el presente siglo, tendrá la característica de que todo lo sólido se desvanecerá (Bauman, 2007).

Sin embargo, y desarrollando una crítica radical a la pretensión totalizante de los planteos occidentalocéntricos, entre los que se encuentra la propuesta teórica de Bauman, la filósofa argentina, María Eugenia Borsani, da cuenta de que la evanescencia del tiempo presente se vuelve inapropiada en los contextos en los que el ayer tiene un peso de suma importancia. Y propone que en “contextos postraumáticos, asir ese ayer se vuelve un imperativo para el propio presente, y aun cuando se ha devaluado la idea de mañana y de horizonte de expectativa, se hace esto imperioso para con las generaciones futuras” (Borsani, 2010: 90). Esta búsqueda de amnesia del tiempo presente tiene una clara intencionalidad política ligada a los intereses de un proyecto moderno que propende a la eliminación de toda marca de peligrosidad que pudiera desarrollar la memoria en su función de activadora de un presente distinto.

Volviendo al rol del consumo en las sociedades actuales, éste intentará inmiscuirse, con diferentes características, en los intersticios de estas dos etapas trabajadas por Bauman y funcionará como uno de los condicionantes de inclusión y exclusión de mayor peso en las sociedades contemporáneas. Los medios de comunicación serán los encargados de reproducir esta lógica de dominación cultural, manifestando un anclaje en las formas y los patrones culturales del consumo moderno, un direccionamiento en la utilización del TL que tiene fuertes injerencias en la forma en que se modelan las subjetividades. Esto es, se opaca toda capacidad reflexiva frente a la acción concreta del consumo debido a una lógica de imposición de conductas y patrones, que bajo la apariencia de intereses universales de la humanidad, enmascaran los intereses particulares de un grupo<sup>28</sup>. A raíz de esto, el consumo deviene como un mecanismo central en la instancia de regulación de la temporalidad y, de tal forma, se dispondrá de una arquitectura puesta al servicio de tiempos y espacios válidos para el mismo.

No obstante, a efectos de los intereses de la presente investigación, se desprenden algunas cuestiones referidas a la imposibilidad de transpolar los análisis desarrollados en las sociedades capitalistas, modernas y desarrolladas a un contexto diferente como lo es el de los escenarios regionales del sur. Aquí cabe retomar lo desarrollado por Santos en torno

---

<sup>28</sup> Esta idea nos remite directamente al concepto de *hegemonía* trabajado por Antonio Gramsci, quien da cuenta de cómo las clases dominantes operan no solamente sobre la estructura económica y la organización política de la sociedad, sino también sobre los modos de pensar de las sociedades y sobre sus orientaciones teóricas, a través de la búsqueda de consensos.



a la relación norte/sur, y a la idea de sur como metáfora del sufrimiento humano, entendiendo que ese sur y ese norte no son necesariamente geográficos, sino más bien forman parte de un patrón mundial de poder que da cuenta de la existencia del sur en el norte y viceversa.

Entonces, dado que los medios de comunicación juegan un rol preponderante en nuestro continente acerca de la compleja relación entre la industria cultural y el TL, cabría preguntarse, de tal forma y volviendo el planteo de De Certeau, acerca de las estrategias desplegadas por dichos medios de comunicación en el contexto de nuestro país. Por un lado, uno de los interrogantes está orientado a pensar si es posible que los medios que, en su mayoría, cuentan con una fuerte concentración económica en cuanto a su composición, puedan abordar críticamente problemáticas históricas como, por ejemplo, la diversidad étnica y cultural; o si, en tal caso, se pudiera discutir la participación de importantes sectores de la población que, hasta hace poco tiempo eran invisibilizados o sólo retomados en situaciones de crisis (visibilizados negativamente); por último, surgiría como propuesta la posibilidad de dejar de hablar de TL para pensar en una nueva categoría que incluya el contexto geo- situado de realización de estas prácticas.

Entendemos que la publicidad ocupa un rol protagónico en este proceso. Este será el tema central del siguiente apartado en aras de comprender su función en la conformación de la relación deseo/consumo y, específicamente, en su impacto en las condiciones de regulación de la temporalidad.

#### **4.2 La publicidad, la conformación de estereotipos y su impacto en la temporalidad**

El mensaje publicitario forma parte de un sistema orientado a organizar, generar actitudes, proponer y determinar tipos de actividades dentro del TL, provocando nuevas experiencias en la rutina familiar y proponiendo nuevos hábitos en relación con el uso del tiempo, moldeando conductas y generando estereotipos. Es un eje constitutivo del proceso de construcción de sujetos deseantes y se transforma en el anclaje sobre el cual se centra gran parte del sistema capitalista actual, ya que se encarga de producir una indistinción

entre las “necesidades reales” y las “necesidades impuestas”<sup>29</sup>. De esta forma, reproduce una lógica de dominación cultural, directamente relacionada con el consumo, lo cual genera una fuerte distorsión para el sujeto entre aquello que necesita y aquello que desea adquirir por el simple hecho de sentirse-parte-de.

Las posibilidades de acceso y realización de actividades dentro de estos espacios son limitadas. Parafraseando a la psicóloga colombiana, Esperanza Osorio Correa (2005), hay una importante desigualdad de oportunidades para acceder a las actividades del TL, que tienen que ver no sólo con desigualdades materiales, en tanto acceso, como también con desigualdades de tipo cultural, en tanto apropiada o no para distintos sectores sociales, tal como lo adelantáramos anteriormente. Es así que, ante una publicidad que busca abrumar a los sujetos con la apariencia de las múltiples posibilidades de consumo, la misma busca encubrir dichas desigualdades.

Como afirma Bourdieu, “el principio de las diferencias más importantes en el orden del estilo de vida y, más aún, de la “estilización de la vida”, reside en las variaciones de la distancia objetiva y subjetiva con el mundo, con sus limitaciones materiales y con sus urgencias temporales” (Bourdieu, 2000: 383). En este sentido, los productos publicitarios no solamente son consumidos por una razón de necesidad, sino que, al mismo tiempo, se presentan ante los ojos de todos los sujetos como una condición de posibilidad de sentirse (re)presentados, cuestión que en la *praxis* marca fuertemente las desigualdades sociales.

En nuestro país, el surgimiento de los productos publicitarios data de principios de siglo XX y estuvo muy ligado, en un primer momento, a la psicología funcionalista. En palabras de Castro-Gómez, “el publicista deviene en un profesional especializado en la creación de mundos capaces de movilizar la sensibilidad del consumidor” (Castro-Gómez, 2009: 195). Entonces este sujeto será el encargado de mediar entre las cualidades que el producto, propenso a ser disponible en el mercado, posee y aquellas representaciones asociadas a dichas cualidades. Este advenimiento de la nueva figura del publicista nos permite reconocer, también, cómo el efecto en la regulación de la temporalidad se encuentra amarrado a la publicidad.

---

<sup>29</sup> Aquí cabría hacer una aclaración importante, tanto las denominadas necesidades reales como las impuestas forman parte de un proceso de construcción. La intención del presente trabajo es dar cuenta cómo se lleva adelante esa naturalización valiéndose de algunas herramientas que desarrollaremos, tal es el caso de la publicidad.

El impacto de la publicidad en la Argentina adquirió notoriedad recién en la segunda década del siglo pasado, cuando comenzó a ocupar un rol preponderante en la prensa gráfica y en los avisos urbanos. Las marcas comerciales comenzaron a hacerse reconocidas a través de las estrategias publicitarias. De esta forma, marcas de galletitas como Bagley y Manón, chocolates Águila, ginebra Bols, bancos como Galicia y De Buenos Aires, jabón Vidal, marcas de automóviles como Ford, Cadillac, entre otras, estuvieron asociadas a determinadas formas de optimización del tiempo en la vida cotidiana en función de los intereses del proyecto moderno. Deseo y temporalidad se encuentran íntimamente conectados a partir de una relación que reproduce valores como el consumo, la velocidad, la inmediatez y la apariencia.

Con el transcurrir del siglo XX, las publicidades destinadas a la moda y a la generación de estereotipos corporales fueron ocupando un espacio protagónico. La indumentaria ocupará un rol principal para su difusión. En este sentido Castro-Gómez planteará que “la ropa debía ser un indicador del ‘gusto, aventura y ligereza’, propios del ciudadano moderno” (Castro-Gómez, 2009: 216). Aquí es donde aparece la oposición entre lo tradicional y lo moderno y, tanto mujeres como varones, deberán despojarse de los valores y vestimentas tradicionales para constituirse como sujetos de la nueva sociedad moderna y de los ritmos y tiempos que ésta impone en la sociedad.

La belleza del cuerpo se establecerá como un claro diferenciador social asociada a la posesión de un cuerpo joven y elegante, desplazando el papel principal que ocupaba la riqueza, a pesar de que esta última continuará siendo muy importante a la hora de establecer diferencias. Ante el avance de este nuevo diferenciador, entra en escena la función de la técnica para adaptar los cuerpos y hacerlos competitivos en el “mercado de la apariencia”.



*Publicidad de American Club (1939)*

Los problemas relativos a la colonialidad de la temporalidad no están por fuera del vínculo entre el cuerpo joven, saludable y la idea de belleza. La belleza va a ocupar tiempo, dado que, a partir de este momento, los cuerpos tendrán que adaptarse y ser competitivos en este mercado de la apariencia. En tal sentido, el discurso publicitario pondrá en juego una vinculación entre apariencia y salud que implicará la necesidad de un mayor tiempo para su explotación. La belleza involucrará una disponibilidad temporal para su concreción, que será central para la modelación de los cuerpos.

Aparecerán nuevos espacios modernos que se ocuparán de estas cuestiones, como por ejemplo: los gimnasios, los salones de belleza y de cuidados de la mujer que generarán una nueva relación entre cuerpo y tiempo. La idea de un cuerpo bello se asociará a la idea de un cuerpo saludable, al cual se hace menester dedicarle un tiempo para su conservación como tal. En esta dirección, surgen una serie de actividades de la vida cotidiana que insumen un tiempo para la mujer y que se relacionan directamente con la idea de un tiempo ofrecido a la conformación de un estereotipo femenino. Por caso, la peluquería se

convertirá en uno de los espacios por excelencia al cual las mujeres deberán concurrir y dedicarle tiempo para embellecerse.

Entonces, existe una asociación que se va generando desde la relación cuerpo bello/cuerpo saludable, así como también la correspondencia entre la belleza de los cuerpos, la moralidad y la masculinidad y feminidad. Como bien lo ha desarrollado Archetti, la modernidad moldeó, a través de la imposición de esquemas tipificadores, los roles de los varones y de las mujeres. De esta forma, se debió prestar mayor atención al desarrollo corporal y a la conformación de un estereotipo de belleza masculina en oposición a uno de belleza femenina (Archetti, 2003).

Un anuncio del año 1935 da cuenta de este importante vínculo que intentará inculcar la publicidad entre tiempo y belleza y el lugar que ocupa la mujer en esta dupla. El mismo dice:

La mujer reina por su belleza y el busto es la primera presentación de su hermosura (...) La crema Busto-lin ha sido creada exclusivamente para embellecer el busto. Un sencillo tratamiento de uso externo proporciona en **poco tiempo**<sup>30</sup> un busto atractivo.

(Publicidad Laboratorio Busto-lin, 1940)

El motivo de este anuncio conjuga, además del vínculo mencionado, el aporte de la ciencia moderna para que dicho vínculo perdure. Dirá Castro-Gómez que “la ciencia será, entonces, nuestro mejor aliado en la lucha contra las enfermedades antiguas y modernas. Este es un motivo repetido hasta la saciedad por la publicidad que anuncia todo tipo de tónicos, píldoras, cremas, polvos, aguas y tabletas que prometen sanación eficaz” (Castro-Gómez, 2009: 201). Dicha eficacia radica en la sanación y en la modelación de los cuerpos en el menor tiempo posible. En tal sentido, éstas serán otras de las funciones del conocimiento científico moderno, de principios de siglo XX, para lograr la disponibilidad de los sujetos ante las exigencias impuestas por el ritmo del moderno sistema de producción capitalista, no solamente para los varones en su rol de trabajadores sino también en el imaginario que se crea de las mujeres en su rol de trabajo doméstico y cotidiano.

En otro anuncio publicitario de principios del siglo pasado, más precisamente de 1909, se observa a una mujer tomada por una garra, dando cuenta de una clara sensación de

---

<sup>30</sup> El resaltado es propio.

debilidad. A la imagen la acompaña el siguiente texto:

Cuando la garra horrible de la neurastenia o anemia se apodera de un organismo, suele ser ya tarde para poner remedio.

Pero el mal es posible evitarlo si cuidamos de combatir todas las debilidades de nuestro organismo en cuanto aparecen y antes de que tomen cuerpo. Iperbiotina Malesci es el tónico nervioso ideal de resultados positivos, que en **breve tiempo**<sup>31</sup> convierte un cuerpo anémico y endeble en otro fuerte y saludable (anuncio Lab. Malesci-Firenze, 1909)

Nuevamente, el tiempo aparece como un factor de preponderancia en las publicidades gráficas de principios del siglo XX. Los malestares corporales deben ser eliminados en el menor tiempo posible debido a que resultan sumamente disfuncionales para el sistema de producción vigente. Tanto mujeres como varones podrán tener su dosis reconstituyente con la finalidad de que continúen realizando las acciones cotidianas que se desprenden de dicho sistema.

De esta forma, de lo trabajado en el presente capítulo podemos dar cuenta de que tanto la Industria Cultural, en general, como la publicidad, en particular, cumplieron, y aún hoy lo siguen haciendo, una función preponderante en la generación de sujetos de consumo y la regulación de sus tiempos. Ligado a este eje, en el siguiente capítulo centraremos la atención sobre las estrategias de regulación de la temporalidad en el momento vacacional.

---

<sup>31</sup> El resaltado es propio.

## *CAPÍTULO 5*

### *LA REGULACIÓN DEL TIEMPO VACACIONAL*



## **5. La relación entre política, viajes & turismo y temporalidad**

El turismo es una actividad eminentemente asociada con el advenimiento de las sociedades modernas a diferencia del viaje que, como fenómeno social, data de una historia muy larga. La mayor parte de los estudios sobre este campo disciplinar, en una muy breve mención, destacan, desde una perspectiva histórica, una división en tres etapas sobre el turismo como fenómeno social: a) una primera etapa que deviene con el surgimiento del turismo, hacia mediados del siglo XIX, y en el que éste se encuentra muy restringido a su explotación por parte de los sectores de mayor poder económico y político, b) una segunda, centrada en un reposicionamiento de los Estados en pos de generar políticas para el desarrollo del turismo de masas y c) una tercera, en la cual se generan las mayores posibilidades de acceso y se afianza la idea de una industria del turismo hasta constituirse durante el siglo XXI como, probablemente, una de las industrias económicas más importantes a nivel mundial. A efectos de los intereses de la presente investigación nos centraremos en las últimas dos etapas, debido a que se constituirán como instancias centrales en la constitución de la ficción del TL.

Hacia mediados de la década del '50 del siglo pasado, la función de recreación y esparcimiento de los trabajadores como fuerza productiva va a quedar en manos de esta nueva industria. Atraídas por el impacto que las vacaciones generarían en los sujetos, las Ciencias Sociales y Humanas comenzaron a interesarse en dichas prácticas, destacándose las producciones científicas realizadas por la Antropología. El cómo y por qué se viaja, pensado el viaje como parte de la industria turística, fue objeto de numerosas reflexiones en torno a problemáticas referidas, entre otras, a la construcción de la otredad, a la conformación de subjetividades, a la impronta de las relaciones entre diferentes culturas, a las tensiones en relación a la noción de patrimonio, ya sea cultural o de mercado, y a la folclorización de la cultura en pos de la optimización de las ganancias.

Con la legislación laboral de las vacaciones pagas como derecho adquirido por parte de los trabajadores, dichos sujetos dispondrán de un tiempo específico para vacacionar. Como consecuencia de esta situación, se pone en marcha y se organiza, a partir de reglas específicas, la idea de la ocupación del TL durante las vacaciones y de fenómenos específicos del turismo. Se busca potenciar la idea de la antinomia entre el TL y el de



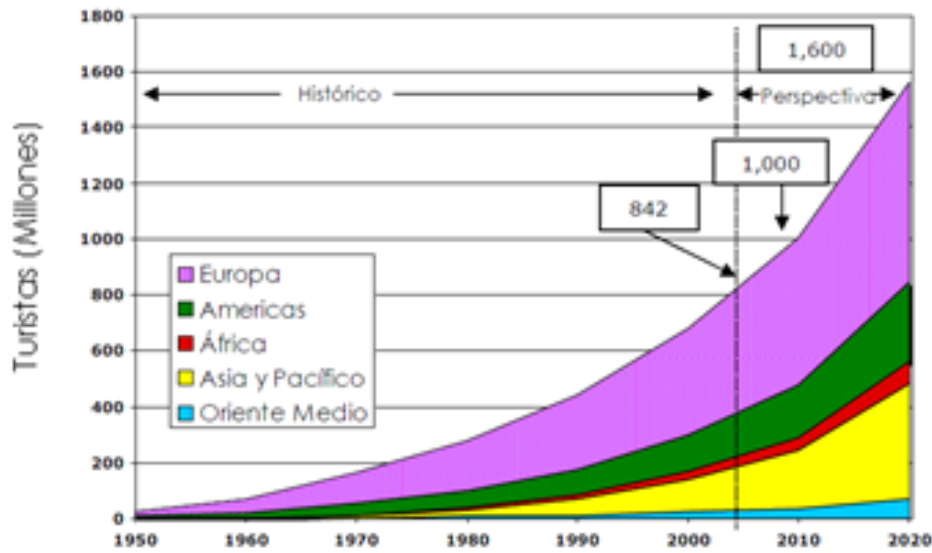
trabajo y reforzar el binarismo constitutivo que otorga legitimidad a la ficción del primero. A su vez, resulta pertinente retomar el planteo de Adorno en relación a su crítica del TL moderno. El autor plantea que:

tropezamos aquí con un esquema de conducta típico del carácter burgués. Por una parte, durante el trabajo hay que concentrarse, no distraerse, no travesear; sobre esa base se estableció el trabajo asalariado y sus reglas se han interiorizado. Por otra parte, el tiempo libre, probablemente para que después el rendimiento sea mejor, no ha de recordar en nada al trabajo. Tal es la razón de la imbecilidad de muchas ocupaciones del tiempo libre (Adorno, 1973: 56).

A partir de lo planteado por Adorno, advertimos nuevamente limitaciones de la noción de TL, que se pueden vislumbrar desde el análisis de la asimetría, en relación a las reglas y modalidades, con la que cuentan el tiempo de trabajo y el TL. Entonces, el interés de ciertos sectores ligados a las Ciencias Sociales y Humanas, como se mencionó en párrafos anteriores, no solamente radicó en el impacto que las vacaciones generarían en los sujetos, sino también en el potencial económico que la industria del turismo comenzó a generar desde mediados del siglo pasado. El turismo ha crecido, no sólo en nuestro país sino también a nivel mundial, a ritmos impensados. Las vacaciones se venden por paquetes turísticos, que imponen una rutina (tal cual la monótona vida diaria y la temporalidad del trabajador) y generan una aparente sensación de libertad en las elecciones turísticas, uno de los elementos centrales en la conformación de la ficción del TL.

Podemos observar en el siguiente gráfico el significativo crecimiento de la práctica turística, su perspectiva de crecimiento y las diferencias entre las llegadas internacionales al continente europeo con respecto al resto del mundo.

### PERSPECTIVA EN LAS LLEGADAS INTERNACIONALES DE TURISTAS (POR REGIÓN) 1950 - 2020



Fuente: Organización Mundial del Turismo (OMT) "Tourism Highlights, Edition 2006"

La gráfica extraída de una investigación realizada por la Organización Mundial del Turismo en el año 2006 nos permite visualizar el predominio del continente europeo en relación al turismo internacional y, en función de la realización de una proyección hacia el año 2020, reconocer el crecimiento de nuevos mercados turísticos muy apetecibles para el sistema económico. La colonialidad en la temporalidad también habilita a destinos válidos, en detrimento de otros, para la realización de la práctica vacacional.

Europa es el destino más anhelado para el desarrollo turístico, seguido por las Américas (sobre la cual hay que marcar una clara distinción entre los Estados Unidos, El Caribe y el resto de las Américas: norte, centro y sur). Este anhelo se encuentra fuertemente marcado por el discurso colonial que construye una idea de continentes que cuentan con una historia legítima, que merece ser conocida, y de otros con escasa historia o, en algunas situaciones, sin historia. Por caso, podemos mencionar cómo se construye la idea de Europa como la del "viejo continente", como el continente al que se debe llegar para contemplar las maravillosas obras de arte o su arquitectura histórica, propias del símbolo de una "alta cultura". En oposición a esto, lugares como África, América del Sur y Caribe, constituirán, dentro del imaginario impuesto por el discurso hegemónico, destinos asociados con la arena, la playa y la selva, es decir, destinos asociados a la idea de naturaleza.

Otro dato significativo del gráfico se centra en la proyección realizada para el año 2020 y el crecimiento de la zona de Asia y el Pacífico en cuanto a su producción turística. Mucho tienen que ver, en este sentido, las nuevas modalidades y los nuevos espacios que encuentra el sistema capitalista de producción para su concentración económica. Dentro de estas nuevas modalidades y espacios, los *Brics* asiáticos, principalmente China y la India, aglutinan características sumamente significativas sobre las cuáles el discurso hegemónico visualiza sus posibilidades del sostenimiento del sistema. Por lo tanto, podemos avizorar que China y la India serán destinatarios del TL de la población mundial en un futuro no muy lejano.

En este sentido, las estrategias de las políticas públicas en relación con el turismo han sido muy disímiles a lo largo de todo el siglo XX. A efectos de los intereses de la presente investigación desarrollaremos las siguientes: a) por un lado, el impulso de parte del Estado argentino del turismo social como condición de posibilidad para el acceso de las masas al tiempo recreativo/vacacional y b) por otra parte, el afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional.

### **5.1 El turismo social**

Tal como adelantáramos anteriormente, el turismo social o también, en ocasiones, denominado como turismo obrero, fue una de las políticas centrales impulsadas desde los gobiernos de Juan Domingo Perón, tanto en el primero 1946-1952 como en el segundo 1952-1955. Esto fue posible gracias a la construcción de poder político que los sindicatos fueron adquiriendo, desde la década del '20, y con mayor fuerza en la década siguiente, y a la alianza estratégica que los mismos realizaron con el peronismo en las dos décadas posteriores.

El turismo como práctica de recreación fue impulsado como política pública durante la década del '30 al mismo momento que se comienzan a observar los primeros indicios en torno a su importancia con respecto a su función civilizadora y organizadora del TL. Tal como plantea Alejandro Capanegra, sociólogo argentino con una importante cantidad de estudios referidos al campo del turismo, “la función civilizadora que se otorgara al turismo

registró un salto cualitativo en los años de la década del '30 donde las transformaciones legislativas como el sábado inglés, la jornada laboral de ocho horas y las vacaciones obligatorias pagas, que se sancionaron por primera vez para el sindicato de comercio en 1934, favorecieron el turismo en los sectores medios” (Capanegra, 2006: 47-48). Entendido como un factor central para el acceso a la cultura, el turismo cobra relevancia en la agenda política de Argentina. En este sentido, muchos organismos y políticas públicas específicas del sector se desarrollan en esta época. Sirven como ejemplo, además de los ya destacados en la cita de Capanegra: la ley 12.103 que promueve la creación de la Dirección General de Parques Nacionales, la pavimentación de la ruta 2 que permite mejoras en los accesos a los principales centros turísticos de las costas bonaerenses y la extensión de la línea ferroviaria que va de Buenos Aires a Bariloche en 1934.

La creación de la Dirección General de Parques Nacionales, a cargo del Dr. Exequiel Bustillo, no solamente tiene como finalidad la preservación de los espacios y reservas naturales, sino que está centrada como política pública orientada al “intento de construcción de grandes enclaves modernizadores, relacionando el turismo con la pavimentación, el transporte, la hotelería, pero también con las transformación del hábitat rural y con nuevos emprendimientos económicos” (Capanegra, 2006: 48). En otras palabras, la creación de este tipo de organismos fue cimentando las bases para lo que posteriormente, durante los gobiernos de Perón, se concreta como turismo social y masivo.

Las vacaciones pagas fueron entonces uno de los logros centrales para el acceso de una importante cantidad de personas al disfrute y al goce de las actividades turísticas. Las vacaciones se constituirán como un derecho de los trabajadores y estipularán una regulación temporal. Es decir, es el tiempo vacacional. Como fue mencionado, presentan sus primeros antecedentes en la década del '30, luego de una importante presión sindical, sin embargo es recién en la década siguiente que se concretará materialmente la posibilidad para que amplios sectores sociales puedan acceder a tal beneficio. El incremento en materia de TL por parte de la masa trabajadora implicó la realización de una política estatal que logrará generar nuevas posibilidades de acceso a centros turísticos que, hasta ese momento, sólo eran utilizados por las élites locales.

De lo expuesto hasta aquí podemos sintetizar que el desarrollo del turismo durante la década del '30, devenido en social en la década siguiente, estuvo ligado a tres puntos: 1)

el ingreso del turismo como parte de la agenda de la política pública y la creación de organismos específicos encargados del turismo. Principalmente la Dirección General de Parques Nacionales, creada por ley en 1934, y la Dirección Nacional de Turismo, creada en 1938 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional; 2) el mejoramiento de los caminos y la ampliación de los tendidos ferroviarios, es decir la generación de las posibilidades materiales; 3) la generación de las condiciones simbólicas para el desarrollo de la práctica turística.

Nótese que para el desarrollo de las condiciones materiales –segundo punto- y las simbólicas –tercer punto- fueron preponderantes las políticas de inclusión de los trabajadores enmarcadas bajo las características del ocio popular llevadas adelante durante los gobiernos peronistas. El discurso esgrimido y las acciones realizadas por el peronismo fueron contundentes: se debían generar las condiciones para que los sectores obreros y trabajadores, pudieran realizar actividades de ocio y conocer lugares que, hasta hace momento, les eran negados y que marcaban una clara distinción de clase. La masificación del transporte público, principalmente a través del tren y los micros de larga distancia, le otorgó a estos sectores la posibilidad de realizar los viajes vacacionales. La historiadora Elisa Pastoriza, da cuenta que:

Se trataba de dar a los trabajadores la oportunidad de practicar actividades y conocimiento de lugares que remitían al *prestigio social*<sup>32</sup>: el viaje en ómnibus, los paseos en barco, la caza, el cine, el conocimiento de los balnearios, etc. En esta línea, ofrecían precios reducidos para espectáculos musicales y vacaciones para obreros en destinos típicamente burgueses como Mar del Plata, el lugar con mayor carga simbólica donde mayormente eran visualizadas estas prácticas, escenificadas con grandilocuentes publicidades, presentadas como la imitación perfecta de aquello que, “hasta ahora” había estado reservado a los privilegiados (Pastoriza, 2008: 3).

La búsqueda del otorgamiento de prestigio social, destacado por la autora, fue una de las políticas públicas desarrolladas por el peronismo para la inclusión de los sectores obreros y, con ello, la ampliación de su consenso político. En este sentido Capanegra destaca que “la política peronista incluyó estímulos para el desplazamiento masivo desde descuentos en tarifas de transporte, hasta la organización de turismo popular y/o social administrado por el Estado, los Sindicatos y la Fundación Eva Perón” (Capanegra, 2006:

---

<sup>32</sup> El resaltado es de la autora.

51). De esta manera, fue fundamental el rol desplegado por los sindicatos y las asociaciones de trabajadores en relación a la organización de su tiempo vacacional. Las ventajas ofrecidas por estos organismos a través de la realización de convenios con diferentes complejos turísticos, reforzaban los lazos de pertenencia de la familia argentina trabajadora para con su empresa. Las relaciones laborales se trasladarán al ámbito vacacional y con ello al reforzamiento de la idea de la conformación de una dupla entre el tiempo de trabajo y el TL.

Las políticas públicas durante los dos primeros gobiernos peronistas en la esfera del TL generaron una alternativa a la construcción clasista del turismo, pensado, hasta ese momento, como propio de un sector social, es decir, propio de los sectores sociales más pudientes. En esta línea, un discurso del general Perón, realizado en el Congreso de la Confederación General de Empleados de Comercio durante el año 1947, resumirá con suma claridad la estrategia política de su gobierno en relación a su política turística:

El turismo obrero debe ser encarado por todos los países civilizados de la tierra, porque no sólo el pudiente ha de disfrutar un poco de yodo en el mar o un poco de oxígeno en la montaña, sino que cada uno de los hombres que trabajan debe reponer sus energías gastadas por el trabajo, para regresar con nuevos bríos a la labor diaria.

(Perón, 6 de octubre de 1947).

La generación de las condiciones materiales y simbólicas para el acceso de las masas al turismo fue una clara estrategia del peronismo en pos de ampliar su consenso político a través de un direccionamiento y regulación en el uso del tiempo. Numerosos ejemplos sirven para avalar dicha estrategia, las sierras de Córdoba y la localidad de Mar del Plata fueron los principales destinos promovidos desde el gobierno, la creación del complejo de Chapadmalal, finalizado por la Fundación Eva Perón en el año 1948, otorgó sentido a la promulgación de los derechos de los trabajadores en relación con el turismo social, práctica que modelaría el TL de los trabajadores.

## **5.2 Del turismo social al afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional**

La regulación del tiempo vacacional a partir de, en un primer momento, la puesta en marcha de políticas públicas al servicio de la conformación de un turismo social y, posteriormente, desde un aprovechamiento por parte del sistema capitalista de producción para el afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio), se conforma como el último eje de la ficción del TL que será desarrollado en la presente investigación. Este eje se suma a los ya trabajados durante el tercer y cuarto capítulo de esta tesis - a) la construcción de espacios públicos para el ocio y la recreación a partir del nuevo ordenamiento urbano de finales del siglo XIX y principios del XX, b) la deportivización de las sociedades como dispositivo de control social y temporal y c) la industria cultural y la generación de sujetos de consumo y deseantes de consumir como elementos reguladores del tiempo -.

Diferentes factores que sucedieron a nivel mundial, principalmente en la segunda mitad del siglo XX, posibilitaron que la industria del turismo se consolidara y se posicionara socialmente como una de las principales. A los factores ya mencionados, como por ejemplo, el desarrollo de los medios de comunicación, la modernización de los medios de transporte, la regulación laboral que genera la legalidad de un tiempo para el descanso, la incorporación del turismo en las políticas públicas estatales, podemos agregar el interés despertado por parte del turismo en importantes sectores económicos que ven, en esta área, la posibilidad de incorporar una maquinaria orientada a la maximización de sus ganancias.

Como plantea el investigador argentino Andrés Dimitriu,

a partir de los años 60, el turismo ha sido promovido por las agencias internacionales de crédito y desarrollo como una manera efectiva –se decía y se dice– de transitar el camino a la modernización, lograr competitividad, integrar regiones categorizadas como atrasadas a la economía occidental, adquirir nuevas destrezas y competencias a través de la transferencia de tecnología, atraer inversiones –siempre y cuando los gobiernos locales comprendiesen la importancia de generar climas favorables y garantías– y diversificar las fuentes de ingresos (Dimitriu, 2001: 47).

En este camino a la modernización que destacaba Dimitriu, desde un posicionamiento sumamente crítico, el rol ocupado por las elites locales fue determinante para su difusión. Las vinculaciones de éstas con los principales centros económicos del

mundo permitieron, entre otras cuestiones, la entrega de tierras y el otorgamiento de subsidios para el fomento del proyecto modernizador.

Sin detenernos estrictamente en los aspectos meramente económicos, las diferencias que el sistema mundo – moderno/colonial estableció entre los países “desarrollados” y los “subdesarrollados” además en términos políticos, sociales y culturales, repercutieron fuertemente en el campo del turismo. Si bien, como fue trabajado en el apartado anterior, se llevaron adelante estrategias con respecto al fomento del turismo social, se puede dar cuenta que las condiciones, en relación a la segmentación social con respecto a la práctica, no distan mucho de las realidades del siglo anterior. A nivel mundial el turismo reproduce la brecha entre los “países ricos” y los “países pobres”, poniendo en posición de privilegio a los principales países de Europa y a Estados Unidos, en relación con posibilidades de acceso al desarrollo turístico, tanto materiales como simbólicas, respondiendo a prácticas colonizadas de la temporalidad.

En este sentido, las consecuencias del impacto del turismo en los países del denominado “tercer mundo” han sido trabajadas desde diferentes campos como la Economía Política, la Sociología del Turismo, la Geografía, la Antropología y la Etnografía. Allí se puede dar cuenta cómo estas consecuencias repercuten fuertemente en la vida cotidiana y en la regulación de la temporalidad. “La tendencia a la apropiación de lugares de producción rural (o vida ‘atrasada’) y parques nacionales o provinciales para ser reconvertidos en reservas, campos de golf, retiros exclusivos o privatizados es solo una parte del problema, nada nueva (...) si consideramos la historia de la delimitación de territorios y desplazamientos forzados de pobladores (Dimitriu, 2001: 46). De esta forma, cuestiones como la modernización, las privatizaciones y las migraciones, imponen nuevos esquemas en relación a los usos y concepciones sobre la temporalidad.

De lo mencionado en el párrafo anterior se nos presentan interrogantes a la presente investigación. Los mismos refieren a indagaciones con respecto al por qué viajamos, cómo lo hacemos, con qué objetivos y a qué diferencias encontramos entre el turismo como parte del TL y la cotidianeidad. De esta forma, se hace necesario reflexionar acerca de dos cuestiones que resultan sumamente pertinentes y que se encuentran intrínsecamente relacionadas: por un lado, la manera en que se produce el intercambio entre culturas en el encuentro turístico y, por el otro, la forma en que las rutinas diarias se encuentran inmersas



en las prácticas turísticas. Con respecto a este último punto, cabe considerar como ejemplo, el caso de los paquetes turísticos, en los que el tiempo se encuentra fragmentado, organizado y rutinizado, generando una secuenciación del mismo que crea la ficción de libertad.

Con respecto al punto del intercambio entre distintas culturas durante los encuentros turísticos, las cuestiones referidas a la autenticidad, a lo esencial, a lo tradicional, resultan sumamente atractivas para la industria del turismo. Cabe aclarar que la existencia de algo como lo esencial, lo auténtico o lo tradicional, forman parte de una narrativa puesta al servicio de los intereses modernos, que esencializa las culturas.

La narrativa folclorizada que se realiza sobre determinados sectores sociales repercute directamente sobre sus usos, sobre sus costumbres y sobre su concepción de la temporalidad. Tal fue el planteo de Octavio Getino, ex director del Observatorio de Industrias Culturales de la ciudad de Buenos Aires, quien aboga la idea de que “en ese juego de la oferta y la demanda turística el nativo o el indígena, cumplen un rol casi indispensable en esa oferta del recurso cultural local, en la medida que ‘legitima’ la autenticidad del país o del lugar visitado” (Getino, 2002: 108).



*Imagen del lanzamiento de la temporada turística de la ciudad de Humahuaca – Jujuy - en el año 2013*

Ahora bien, ingresados en la lógica de la industria turística en relación a los sectores rurales y las comunidades originarias, dicha lógica es la que considera que estos sujetos necesitan exacerbar sus rasgos identitarios con la finalidad de incrementar el ingreso monetario. Esto implica que se destine un tiempo específico reservado a la exaltación de lo “lo propio” con la finalidad de que pueda presentarse como una “buena mercancía” para el turista y que, a su vez, otorgue su rédito, principalmente económico, a la comunidad. En síntesis, es posible aseverar que “lo auténtico” y “lo tradicional”, en el espacio de intercambio turístico, forma parte de una negociación no despojada de conflictos entre lo que se quiere mostrar y vender y lo que se espera que se muestre para poder comprar.

El relato de “lo nacional”, en nuestro país, constituye fuertemente al intercambio turístico en los escenarios urbanos a partir de la presencia de los elementos tradicionales de esta narrativa. Podemos mencionar como ejemplos más emblemáticos, la recuperación de la simbología patria y el rescate de sujetos históricamente subalternizados, pero retomados de manera pintoresca, tales son los casos de las figuras del gaucho y del indio. De esta forma, la estrategia del sistema capitalista, en su instancia globalizadora intensifica el ocultamiento de los conflictos interculturales con la finalidad de fortalecer el afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional<sup>33</sup>.

Por otra parte, la industria turística dispone estrategias al servicio del consumismo y la modernización como dos de las tramas centrales a partir de las cuales realiza una transpolación de la rutina cotidiana a los tiempos de las prácticas turísticas. Rutina que, como mencionamos anteriormente, está orientada a la organización de los tiempos vacacionales con la finalidad de crear la ficción de libertad en el ejercicio de la práctica turística.

El consumismo es parte central de la oferta turística desde la última mitad del siglo pasado. Como menciona Getino, “la falta de comunicación verdadera entre el emisor y el receptor del recurso turístico acentúa los aspectos mitificantes de la sociedad consumista, a lo cual contribuyen los medios masivos y la publicidad imperante en el turismo” (Getino, 2002: 119). Como fue trabajado anteriormente, el consumo es uno de los condicionantes

---

<sup>33</sup> Dando cuenta de la misma operatoria ideológica que se da en el pasaje de los referentes populares a los sujetos sociales masificados.

centrales de inclusión y exclusión en las sociedades modernas y, en consecuencia, un actor central en el proceso de construcción de subjetividades.

El incremento de la venta de paquetes turísticos durante los últimos años también se encuentra enmarcado en dicha lógica. Destaca la investigadora brasileña Ana Fani Alessandri que “el paquete turístico, al controlar y delimitar la práctica del turista, acaba por ignorar la identidad del lugar, su historia, cultura, modo de vida, banalizándolos, pues produce la no-relación, el no-conocimiento, el distanciamiento fijado por una mirada orientada a predeterminar y a preconcebir” (Getino, 2002: 118).

De esta forma, el paquete turístico se constituye como la metáfora perfecta de la rutinización del TL, importando patrones temporales de la vida laboral en el tiempo de vacaciones, lo que no solamente pone en tensión la antinomia, sino que refuerza la idea de una dupla que fue presentada como hipótesis de la presente investigación.

## *CAPÍTULO 6*

### *LA FICCIÓN DEL TIEMPO LIBRE EN LA COLONIALIDAD DE LA TEMPORALIDAD*



## **6. Consideraciones finales acerca de la ficción del Tiempo Libre en la Colonialidad de la Temporalidad**

### **I**

A lo largo de la presente tesis hemos dado cuenta acerca de cómo la ficción del TL se constituye como uno de los soportes centrales de la colonialidad de la temporalidad moderna. En este sentido, cabe aclarar que dicho soporte no es el único que constituye a la colonialidad de la temporalidad pero si resulta preponderante a expensas de los intereses perseguidos en esta investigación.

Desentramar el funcionamiento de la ficción del TL permitió corroborar la hipótesis que guió nuestro trabajo entendiendo de qué poco sentido tiene hablar de una oposición entre TL y tiempo de trabajo y que, precisamente, es la lógica capitalista, eurocentrada, moderna y monocultural, la que construye una idea de tiempos opuestos con la finalidad de incorporar sus mandatos de pretensión universalizante.

De esta manera, resulta pertinente pensar en que tanto la noción del TL como la del Tiempo de trabajo, forman parte de una dupla indisoluble, sumamente necesaria para la reproducción de un sistema y que es potenciada a partir de las estrategias desplegadas por la colonialidad, lo cual nos permite realizar un aporte a lo ya desarrollado por los principales planteos críticos modernos referidos a esta temática.

Una condición central para pensar la problemática del TL requiere dar cuenta de la ficción de libertad de aquellos que vivencian las prácticas. En este sentido, ciertos procesos históricos presentan condiciones que hacen que los sujetos vivencien prácticas bajo la sensación de libertad, aunque los objetivos de dichas prácticas sean planificados por otros. De esta forma, la mayor parte de los Estados latinoamericanos desplegaron, durante los primeros años del siglo pasado, una serie de tecnologías de gobierno<sup>34</sup> centradas en las políticas de normalización social, implementadas principalmente con la finalidad de que los sujetos reproduzcan durante su tiempo social no laboral las mismas reglas que en su ámbito de trabajo. Es decir, por medio del desarrollo de estas tecnologías de gobierno, es posible

---

<sup>34</sup> Castro-Gómez retoma el concepto de tecnologías de gobierno desarrollado por Michel Foucault.

explicar las conductas que los gobernados realizan como buenas y deseables, pero que son una clara estrategia de poder.

De esta manera, lo desarrollado hasta aquí ha procurado desentramar el andamiaje de la ficción del TL, sustentada a partir de cuatro ejes que son los que nos brindan los insumos epistémicos y teóricos para desnaturalizar la oposición, construida desde los discursos hegemónicos modernos, entre los dos tiempos (TL y Tiempo de trabajo). Los mismos son los siguientes:

- a) *Construcción de espacios públicos para el ocio y la recreación a partir del nuevo ordenamiento urbano de finales del siglo XIX y principios del XX;*
- b) *Deportivización de las sociedades como dispositivo de control social y temporal;*
- c) *La industria cultural y la generación de sujetos de consumo y deseantes de consumir, como elementos reguladores del tiempo;*
- d) *Regulación del tiempo vacacional y la relación entre política, viajes y turismo y temporalidad.*

a) *Construcción de espacios públicos para el ocio y la recreación a partir del nuevo ordenamiento urbano de finales del siglo XIX y principios del XX.* Con respecto al primer eje pudimos dar cuenta acerca de cómo el proyecto moderno ejecutó ciudades dispuestas en función de un orden espacial en vías de garantizar la configuración de escenarios urbanos que posibiliten desarrollar diferentes actividades del espectro del TL. De esta forma, el Estado nacional, conjuntamente con las elites locales fueron los agentes principales para la confección de las estrategias en aras de ejecutar dicho proyecto. Reconocemos cuatro operaciones fundamentales: 1) la primera, demuestra cómo las grandes urbes de nuestro país deben constituirse como un espacio propio, garantizado por una organización racional, a partir de la creación de espacios públicos como las plazas, bibliotecas, parques, playones, entre otros, que permitan llevar adelante todo tipo de actividades públicas para el tiempo de ocio. La estimulación para la formación de clubes, de asociaciones civiles y sociedades de fomento dan cuenta de dicha disposición; 2) la segunda operación se centra en la forma en

que la ciudad moderna debe eliminar las resistencias de las “tradiciones” y para ello se dispone una maquinaria puesta al servicio de la construcción de una narrativa de “lo nacional”. La eliminación de dichas resistencias procuraba la adaptación de los sujetos nacionales a los tiempos del nuevo sistema de producción capitalista. Esta narrativa, dispuesta desde las elites locales, se configuró como la narrativa oficial y única, excluyendo cualquier posibilidad de discurso alternativo, y sobre la base del mito de la unidad nacional; 3) la tercera está centrada en la creación de la ciudad como sujeto universal y anónimo; 4) por último, una cuarta operación da cuenta de un proceso que será fundamental en la conformación del sujeto de moderno: la posibilidad de movimiento a partir de la expansión del transporte público y el desarrollo del objeto de consumo moderno por excelencia que es el automóvil. A partir de este momento el tiempo ya no será un impedimento para el acceso a lugares alejados. Es decir, individualismo y movimiento trastocarán las estructuras de las ciudades y su concepción con respecto a la temporalidad de comienzos del siglo XX y afectarán directamente a la realización de las prácticas de ocio en el ámbito del TL por parte de los sujetos.

b) *Deportivización de las sociedades como dispositivo de control social y temporal.*

La deportivización de las sociedades se constituirá como uno de los factores centrales que permitirá llevar adelante estrategias de control social y de regulación del tiempo. En la presente investigación destacamos dos prácticas deportivas sociales y populares, el fútbol y el boxeo, que conjugan las características de lo que hemos denominado como colonialidad de la temporalidad, a saber: subalternización de prácticas y de personas, la idea de la coerción, violencia simbólica y epistémica, la construcción de la otredad marcada primordialmente por la idea de raza, operaciones tropológicas que centran sus discursos en acciones válidas y acciones no deseables dentro de la esfera del TL, la marcación de tiempos en los cuales se lleva adelante la domesticación de la violencia, y con ello la construcción del binarismo TL/tiempo de trabajo pensado bajo una construcción oposicional.

Encontramos recurrencias en ambas prácticas deportivas analizadas que nos brindan herramientas para develar las estrategias implementadas por los Estados y las elites locales en su rol de reguladores de la temporalidad. En este sentido, tanto el fútbol como el boxeo

registran a lo largo de su historia singularidades referidas al otorgamiento de posibilidades simbólicas en un proceso centrado en el pasaje de los sujetos populares a la masividad. Pero este pasaje no se encuentra desprovisto de una lógica modernizadora que intenta quitar el carácter dilemático y conflictivo en la construcción de las subjetividades de sujetos periferalizados, marginales, subalternos, construidos como otredad, e intenta disciplinarlos tanto en sus acciones como en sus tiempos, es decir, se imponen pautas específicas de regulación temporal que se dan con la profesionalización de estos deportes.

La consolidación del boxeo y del fútbol como espectáculo posibilitó las condiciones materiales para su profesionalización. El deporte formó parte central de las políticas públicas desde comienzos del siglo pasado y, de esta forma, se generaron las condiciones materiales para el surgimiento y la creación de los grandes estadios modernos y, con ello, también las posibilidades concretas para llevar adelante la estrategia modernizadora y racionalizadora del pasaje de sujetos populares a héroes masivos. A estos héroes masivos se les imponen pautas y ritmos que deben ser respetados en el proceso de profesionalización y serán centrales, a fuerza de ser reiterativos, en la regulación y el disciplinamiento de sus tiempos. Pero, como bien se ha mostrado a lo largo de la presente investigación, estos héroes son los héroes de la derrota.

Con la profesionalización viene legada una nueva figura moderna que será central para pensar las actividades dentro de la esfera del TL: el espectador de prácticas deportivas. La relación entre el fútbol y boxeo como espectáculo es central para la comprensión de la importancia del deporte como estrategia de control social y, con ello, de regulación de la temporalidad. El espectáculo deportivo ocupará un lugar preponderante entre las ofertas “válidas” del TL.

c) *La industria cultural y la generación de sujetos de consumo y deseantes de consumir, como elementos reguladores del tiempo.* Además de la gran estructura económica con la que cuentan los medios masivos de comunicación, éstos tienen una ventaja crucial que es su capacidad para hacer ver y hacer creer, de clasificar y distinguir cuestiones referidas a la generación de opinión pública, a la imposición de agenda, a la conformación de estereotipos y de esquemas tipificadores y a la utilización de un uso racional del tiempo, propio del sistema moderno de producción capitalista. Es por esto que



no son meros agentes pasivos que se limitan a mostrar la realidad, sino que la construyen e imponen su propia percepción de las problemáticas y malestares sociales y proponen un uso deseable del TL, que resulta funcional en la construcción de la dupla TL/Tiempo de trabajo.

Los medios de comunicación han pasado a formar parte fundamental en la cotidianidad de los sujetos y son un elemento constitutivo de la ficción del TL, problemática atendida de esta investigación. La influencia e importancia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en la órbita del TL ha cambiado sustancialmente las normas, conductas y patrones de los sujetos. En este sentido la publicidad ocupa un rol protagónico, ya que otorga posibilidades simbólicas de representación e implementa estrategias que impactan directamente en la regulación de los tiempos de los sujetos. De esta forma, el discurso publicitario estará orientado al “buen gusto”, a la aventura y a la ligereza. La colonialidad de la temporalidad es constituyente de los valores transmitidos por el discurso publicitario y los valores modernos son importados de las principales capitales europeas. La moda y la ciencia, asociadas a la cura de las enfermedades en pos de obtener resultados eficaces para la sanación de los cuerpos en vistas al buen desempeño en el sistema de producción capitalista, fueron dos ejes primordiales del andamiaje del discurso publicitario de principios del siglo XX.

d) *Regulación del tiempo vacacional y la relación entre política, viajes y turismo y temporalidad.* El tiempo vacacional es propio de las sociedades modernas. Si bien surge durante el siglo XIX es recién durante el siglo siguiente que adquiere una importante significación social y que se desarrollan políticas públicas en pos de masificar sus prácticas. Es, quizás, donde claramente se observa la hipótesis de la presente investigación ya que, durante los últimos años, la industria turística, a partir de la preponderancia adquirida, impone ritmos y rutinas que se pueden asociar con los ritmos y rutinas de la vida laboral.

Para que esto fuera posible se diseñaron estrategias por parte de los Estados para la masificación de la práctica turística. A las posibilidades materiales -creación de legislación específica en el campo del turismo, obra pública para el fomento de destinos turísticos- se sumaron las posibilidades simbólicas desarrolladas por los discursos hegemónicos en pos de garantizar el derecho de los trabajadores a la realización de acciones recreativas, lúdicas y de viajes, en pos de generar la recomposición de la fuerza laboral.

De esta forma, se generaron las condiciones para el afianzamiento de la relación ocio – neg(ocio) durante el tiempo vacacional que se sustentó en la relación turismo y desarrollo, bajo la lógica de la modernización, el consumismo y la eliminación del conflicto en los encuentros turísticos interculturales. Esta relación sólo puede ser sostenida bajo la generación de importantes impactos socio-ambientales muy negativos, que llevó a su replanteo durante finales del siglo pasado. Aquí es donde se comienza a hablar de la idea del “turismo sustentable” que, si bien busca atenuar dicho impacto, no subvierte la lógica moderna/colonial de disociación hombre/naturaleza y la explotación sobre ésta.

## II

En nuestro continente, los intentos de “modernización”, por un lado, y la permanencia de formas culturales tradicionales, por otro, ha implicado la presencia de sectores de preferencias muy disímiles en nuestra cultura, que otorgan una marca significativa a los fenómenos socioculturales relativos al ocio. No obstante la pareja indisociable modernidad- colonialidad es constituyente de las formas en que las personas llevan adelante sus prácticas en la vida cotidiana.

La ficción del TL, constituida como uno de los ejes principales de la colonialidad de la temporalidad, debe redefinir en la actualidad sus estructuras a partir de los nuevos procesos socioculturales. La colonialidad presenta nuevas modalidades en la órbita del TL, comienzan a desaparecer las políticas públicas que apuntaban a un ocio masificado y, en contrapartida, nos encontramos con un mercado que despliega sus estrategias fomentando el consumo, el aislamiento, el individualismo y la instantaneidad.

Quizás uno de los casos más emblemáticos podamos encontrarlos en el auge del “ocio individual”, que se despliega a partir de una relación muy cercana con las nuevas tecnologías y donde lugares de ocio tradicionales como la calle han cedido su espacio a este nuevo fenómeno. Las plazas y diferentes predios públicos son enrejados bajo una planificación espacial y temporal que implica que su uso se restringe para determinadas acciones en determinados momentos. Por su parte, las nuevas tecnologías ofrecen una serie

de alternativas para disfrutar de sus productos en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier modalidad.

La reproducción de las sociedades actuales, principalmente las urbanas, permitiría desapegarnos cada vez con mayor fuerza de la idea de una temporalidad constituida a partir de dos instancias - la del TL y la del tiempo de trabajo –, dentro de las cuales encontramos prácticas adecuadas en función de su afinidad con una u otra instancia, e interpretar la temporalidad como única, indivisible e indisociable. En este sentido, las contribuciones de la perspectiva modernidad / colonialidad van rediseñando la concepción en relación al TL de las sociedades actuales.

Dejando de lado la idea de una antinomia entre dos tiempos, cabría preguntarse cuál es el verdadero impacto de las nuevas tecnologías y de las tecnologías de la información y la comunicación en relación a esta temática<sup>35</sup>, inquietud que no ha sido tematizada en esta tesis pero que podría constituir la continuidad de esta investigación.

Las sociedades de red han modificado la percepción temporal y espacial y han trastocado los ámbitos tradicionales en los cuales se realizaban las prácticas de ocio. La división entre trabajo y TL se presenta como sumamente difusa y los intersticios a través de los cuales se vivencia el ocio son versátiles<sup>36</sup>. Los nuevos formatos digitales de ocio ya no son consumidos necesariamente dentro de la esfera del TL y sus contenidos no se limitan al mero esparcimiento o a convertirse en un pasatiempo, sino también otorgan las posibilidades para la construcción y el fomento de la participación, más crítica y desligada de la funcionalidad que pretenden generar los discursos de los sectores hegemónicos. En tal sentido, cabría discutir acerca de si esas posibilidades que se pueden visualizar en el plano de lo simbólico se viabilizan, en tanto posibilidades de acceso, en la toma de decisiones sobre los contenidos en el orden práxico.

Sin embargo, al tiempo que se plantean nuevas formas del despliegue de la colonialidad global y su incidencia en la temporalidad, es también posible observar nuevas formas de resistencia ante este patrón que pretende consolidarse como totalizador y

---

<sup>35</sup> Los nuevos formatos digitales producidos para teléfonos celulares, *ipad*, *ipod* y *notebook*, invitan a repensar el concepto de ocio y el de TL. El auge de las redes sociales se presenta como generador de espacios de ocio virtuales pero con diferencias sustanciales con respecto a cómo se implementaron las estrategias modernas sobre el TL.

<sup>36</sup> Cfr.: Igarza, Roberto (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones

universalizante. Hacer visible esta tensión permitirá pensar y hacer un ocio, como uno de los ámbitos donde se ponen en juego la expresividad, la diversidad y la diferencia, a partir de un diálogo horizontal de saberes y prácticas. De esta manera, se romperá con la lógica occidentalocéntrica que construye una ficción de dos tiempos opuestos (TL y Tiempo de trabajo) para dar paso a la posibilidad de concebir temporalidades diferentes, en la que su indivisibilidad sea una opción valedera, reconociendo la importancia de la localización geográfica, epistémica y política desde la cual emergen las prácticas y reforzando el carácter de las historias locales (Mignolo).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Theodor (1973). *Consignas*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1998). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid, Editorial Trotta.
- Alabarces, Pablo (2002). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- Albán Achinte, Adolfo (2008). “Conocimiento y lugar: más allá de la razón hay un mundo de colores”, en: Albán Achinte, Adolfo (comp.), *Texiando textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca. Pp. 59-82.
- Archetti, Eduardo (2003). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia.
- \_\_\_\_\_ (2001). *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Blandón Mena, Melquiceded (2007). “La calle como terreno lúdico: un elogio del juego callejero”, en: Molina Bedoya, Víctor Alonso y Tabares Fernández, José Fernando (comp.), *Ocio y ciudad. Diálogos para la construcción de espacios lúdicos*. Medellín, Editorial Civitas. Pp. 25-40.
- Borsani, María Eugenia (2010). “La evanescencia del presente: emergencia de la periodización en el escenario argentino posdictadura”, en: Bresciano, Juan Andrés (comp.), *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y ensayos de casos*. Montevideo, Ediciones Cruz del Sur.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México, Taurus.
- Capanegra, Alejandro (2006). “La política turística la Argentina en el siglo XX”, en: Revista *Aportes y Transferencias*. Centro de investigaciones turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Año 10, Volumen 1. Pp. 43-61.

- Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- \_\_\_\_\_ (2008). “El lado oscuro de la ‘Época Clásica’. Filosofía, ilustración y colonialidad en el siglo XVIII”, en: VV.AA, *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*. Buenos Aires, Del Signo.
- \_\_\_\_\_ (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- De Certeau, Michel (1996). *La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Méjico, Ed. Universidad Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_ (2009). *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- De la Peza Casares, María del Carmen (1997). “Medios de comunicación, gobierno de la población y sujetos”, en: León, Emma y Zemelman, Hugo (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, México, Anthropos. Pp. 139-152.
- Dimitriu, Andrés (2001). “Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis”, en: revista *Nueva Sociedad* N° 171, enero-febrero 2001. Pp. 43-57.
- Dumazedier, Joffré (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona, Editorial Estela S.A.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1996). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, Arturo (2003). “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad / colonialidad latinoamericano”, en revista *Tabula Rasa* N° 1, enero-diciembre 2003.
- Frydenberg, Julio (1999). “Espacio urbano y práctica del fútbol, Buenos Aires 1900 – 1915”, en: *Efdeportes*. Año 4, N° 13. Buenos Aires, marzo de 1999. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd13/juliof.htm>, 28 de julio de 2013.

- \_\_\_\_\_ (1997). “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd10/jdf10.htm>, 28 de julio de 2013.
- Gerlero, Julia (2004). *¿Ocio, tiempo libre o recreación?: aportes para el estudio de la recreación*. Neuquén, Educo.
- Getino, Octavio (2002). *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio. Identidad cultural y desarrollo económico en América Latina y el Mercosur*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus - La Crujía.
- Gomes, Christianne (2010). “Ocio, recreación e interculturalidad desde el “Sur” del mundo: desafíos actuales”, en: revista *Polis*. Disponible en <http://polis.revues.org/236>, 30 de abril de 2012.
- Hall, Stuart (2004). “Codificación y descodificación en el discurso televisivo. Encoding and decoding in the television discourse”, en: *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, N° 9. Pp. 215-236.
- Kogan, Gabriela (2004). *Surtido p: 233 Publicidades Gráficas Argentinas del Siglo XX*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- Kohan, Martín (1999). “Los animales domésticos”, en: Zubieta, Ana M. (comp.), *Letrados iletrados. Apropiaciones y representaciones de lo popular en la literatura*. Eudeba, Buenos Aires.
- Lacoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Lander, Edgardo (2000). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico”, en: Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Pp. 246-266.
- Maldonado-Torres, Nelson (2007). “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (edit.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

- Marcuse, Herbert (1971). *El hombre unidimensional*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México, Gustavo Gili.
- \_\_\_\_\_ (1982). *Apuntes para una Historia de las Matrices Culturales de la Massmediación*. Primer Foro Internacional de la Comunicación Social: Comunicación y Poder, Lima, Perú.
- Marx, Karl (1993). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, Ed. Alianza.
- Mignolo, Walter (2011). *El vuelco de la razón*. Buenos Aires, Ed. del Signo.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*. Barcelona, Península.
- Molina Bedoya, Víctor y Ossa Montoya, Arley Fabio (2007). “Espacios y prácticas de ocio. La ciudad y los procesos de globalización”, en: Molina Bedoya, Víctor y Tabares Fernández, José Fernando (org.), *Ocio y ciudad: diálogos para la construcción de espacios lúdicos*. Grupo de investigación Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad de la Universidad de Antioquía. Pp. 41-59.
- Noboa Viñán, Patricio (2005). “La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad”, en Walsh, Catherine (Edit.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Ediciones Abya Yala. Pp. 77-110.
- Osorio Correa, Esperanza (2005). “La recreación y el ocio como construcción creativa y propia”, en: Tabares Fernández, José Fernando, Ossa Montoya, Arley Fabio y Molina Bedoya, Víctor Alonso (Comps.), *El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina: problematizaciones y desafíos*. Medellín, Editorial Civitas.
- Pastoriza, Elisa (2008) “El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955”, en: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, junio 2008. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/36472>, 16 de junio de 2013.
- Quijano, Aníbal (2003). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ed. cit. Pp. 201-246.



- Rodríguez, María Graciela (2009). “Sociedad, cultura y poder: la versión de Michel de Certeau”, en: *Papeles de trabajo*. Año 2, nº 5, Buenos Aires. Pp. 1-13. Disponible en:  
[http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05\\_6\\_MGRodriguez\\_SobreDeCerta.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_6_MGRodriguez_SobreDeCerta.pdf)
- Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI – CLACSO, México.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao, Desclée de Brouwer.
- \_\_\_\_\_ (2009). *Una epistemología del sur*. México, Siglo XXI – CLACSO.
- Sennet, Richard (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial, Madrid.
- Shohat, Ella, y Stam, Robert (1994). *Unthinking Eurocentrism. Multiculturalism and the Media*. London, Routledge (Traducción y adaptación de Contursi, María Eugenia y Ferro, Fabiola, UBA).
- Vázquez, Rolando (2012). “Towards a Decolonial Critique of Modernity *Buen Vivir*, Relationality and the Task of Listening”, en: Fernet-Betancour, Raul (Edit.), *Capital, Poverty, Development, Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und interkulturalität*, Vol. 33, Wissenschaftsverlag Mainz: Aachen. Pp. 241-252.
- Waichman, Pablo A. (1998). “Acercas de los enfoques en recreación”. Ponencia del V Congreso Nacional de Recreación Coldeportes, Manizales. 3 al 8 de noviembre de 1998.
- Wallerstein, Immanuel (1999). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Walsh, Catherine (2007). “Interculturalidad y Colonialidad del Poder. Un pensamiento y posicionamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial”, en: Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (edit.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Ed. cit. Pp.47-62.
- Wolf, Mauro (1979). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.

## **ANEXO**